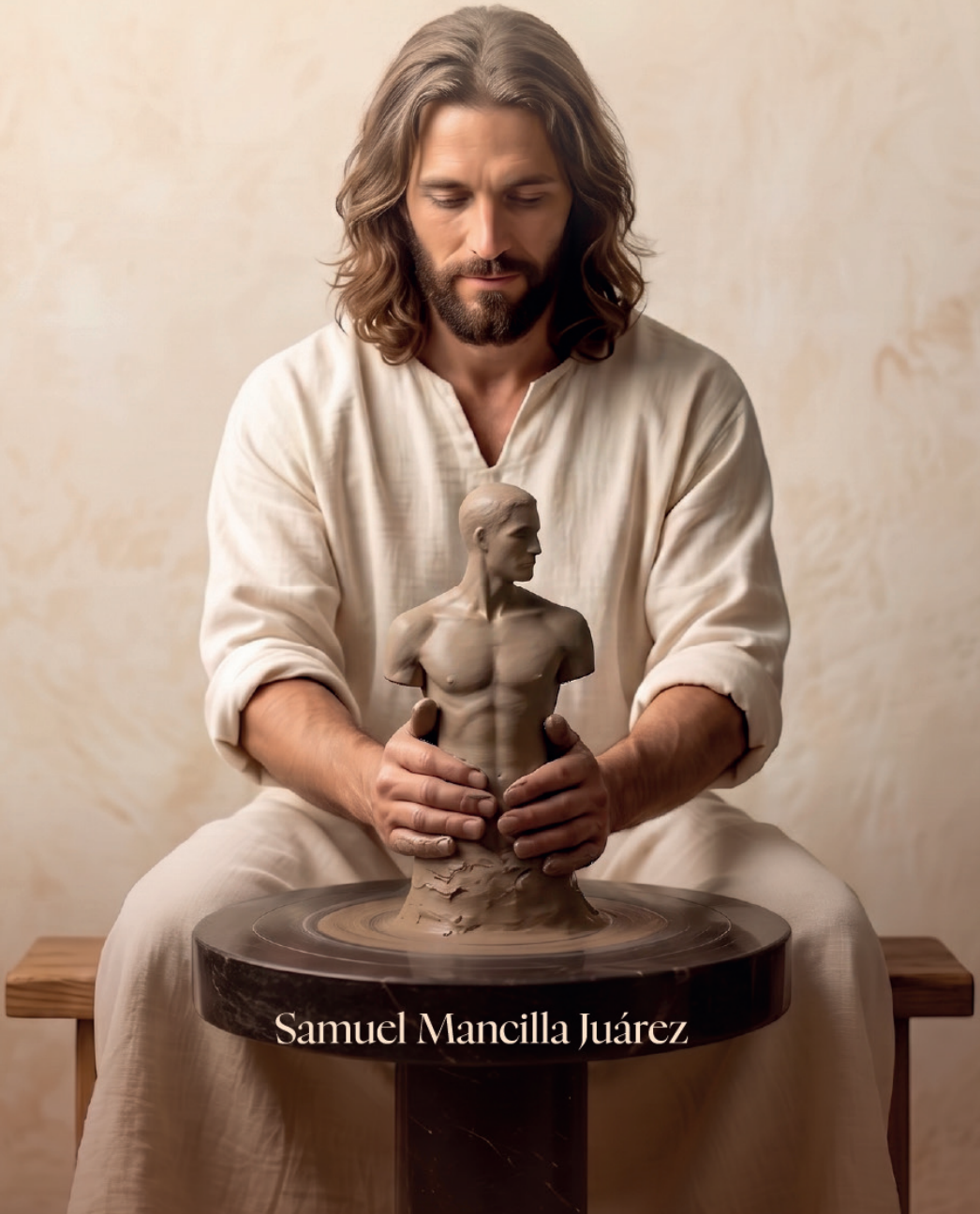
FUISTE PLANEADO
EN LA MENTE DE DIOS
PARA CAMBIAR LA HISTORIA

Una guía para elaborar tu proyecto de vida



Samuel Mancilla Juárez

FUISTE PLANEADO EN LA MENTE DE DIOS PARA CAMBIAR LA HISTORIA

SAMUEL MANCILLA JUÁREZ

UNIÓN MEXICANA INTEROCEÁNICA

Enoc Márquez Yépez
Diseño de portada y diagramación

Jorge E. Martínez Ramos
Formato Editorial

Karina Martínez Cabrera
Asistente Editorial

A menos que se indique lo contrario, los textos bíblicos pertenecen a la versión Reina Valera 1995.

Copyright © 2026

Está prohibida y penada por la ley la reproducción total o parcial de esta obra (texto, ilustraciones, diagramación), su tratamiento informático y transmisión, ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia o cualquier otro medio, sin permiso previo y por escrito de los editores.

1ra. Edición: 2008, 15,000
1ra. reimpresión: 2010, 16,000
2da. reimpresión: 2014 13,00
2da Edición: 2026 13,000

Puebla, Puebla, Agosto 2026

Impreso en México por:

CONTENIDO

Dedicatoria	6
Agradecimientos	8
Prólogo	10
Introducción	13
Capítulo 1: Un destino glorioso, exclusivo para ti	15
Capítulo 2: Rutas al fracaso	19
Capítulo 3: Tragedias en la ruta	25
Capítulo 4: Dios escribió tu historia antes que nacieras	41
Capítulo 5: Sigue la ruta de viaje trazada por Dios	47
Capítulo 6: Escribe tu historia	51
Capítulo 7: Define tu existencia	55
Capítulo 8: Descubre tu visión	59
Capítulo 9: Identifica tu razón de ser: “esta es mi misión”	63
Capítulo 10: Construye tu columna de valores	67
Capítulo 11: Determina tus metas	71
Capítulo 12: Una historia para cada etapa	75
Capítulo 13: Área familiar: cambiar la historia desde el hogar	81
Capítulo 14: Área de liderazgo en el hogar: cambiar la historia desde la paternidad	91
Capítulo 15: Área de salud y cuidado personal: cambiar la historia comienza contigo	103
Capítulo 16: Área social y relaciones: cambiar tu historia seleccionando tus influencias	117
Capítulo 17: Área intelectual, académica y profesional: cambiar tu historia eligiendo tu misión	137

Capítulo 18: Área financiera: cambiar tu historia planificando tus recursos económicos para financiar tu misión 161
Capítulo 19: Área espiritual: cambiar tu historia llenando el vacío para cumplir tu misión 185
Capítulo 20: Área profesional y laboral: cambiar tu historia cumpliendo tu misión 193
Capítulo 21: Infancia 203
Capítulo 22: Niñez 205
Capítulo 23: Adolescencia 221
Capítulo 24: Juventud 237
Capítulo 25: Madurez 253
Capítulo 26: Vejez 269
Capítulo 27: Como los pilotos en pleno vuelo: ¡Redirige! 285
Guía plan de vida 289
Bibliografía 306

DEDICATORIA

Con expectativa...

A los niños, jóvenes y adultos que saben que fueron creados para un destino glorioso, pero sienten que no tienen las fuerzas y habilidades para alcanzar esa grandeza.

Con confianza...

En aquellos niños, jóvenes y adultos que no teniendo en sus manos los recursos o el apoyo de otras personas, luchan contra la adversidad para cambiar su historia.

Con admiración...

Hacia aquellos niños, jóvenes y adultos que valientemente reconocen sus fracasos del pasado y hoy se levantan para intentar una vez más.

Y con la esperanza...

De que la lucha de aquellos que no se han dado por vencidos, sea premiada por la realización de sus ideales, cumpliendo así el plan que Dios trazó para sus vidas desde antes que nacieran.

Con amor a Kristy y Samyra

Con la esperanza de que lleguen a donde el Creador planeó llevarlas, para que sean lo que Dios soñó para ustedes. Que tengan el coraje de escribir una nueva historia en sus vidas.

Para ustedes

Abril, Carlos, Esly, Jovanny, Héctor Javier, Magda, Kimberly, Robert Samuel, Román, Robert, Daniela, Fernando, Paola, Grecia, Isaac, Jorge y Aneth. Jennifer Daniela, Alán Xavier, Héctor Francisco, Melissa Elisabeth, Marisol, Laura, Claudia, Daniel, Kary y Claudia Yazmín. La esperanza de sus padres abriga el sueño de Dios para sus vidas. Ojalá que, al hacerse realidad, cambien la historia de las generaciones futuras. ¡Es por ti! ¡Es para ti! y con especial amor, a ese ángel que hoy camina entre nosotros, Mérida Paola.

Para ti, a quien quizá jamás he visto pero sé que estás en este mundo por la voluntad de Dios.

Deseo que cumplas tu sueño y llegues al destino que Dios te preparó.

AGRADECIMIENTOS

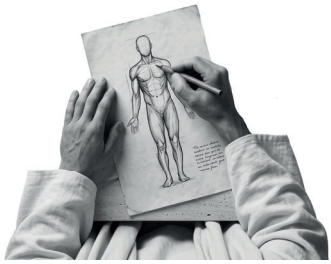
Gracias a Dios.
Dios es bueno.
Con gratitud a Angélica
Por sustituirme y complementar lo que me falta. Gracias por ayudarme a cambiar parte de la historia.
A Magda Juárez:
Gracias por enseñarnos a no ser títeres de otros, ni siquiera de las circunstancias. Tú cambiaste tu historia y nos ayudaste a cambiar la nuestra. Nos enseñaste a pedirle a Dios que revele su plan para nosotros. Aprendimos que el sueño del Señor se forja en nuestras manos. Nos hemos equivocado, hemos fallado, hemos salido con frecuencia de la ruta que Dios trazó, pero con la misma frecuencia volvemos al camino. ¡El sueño de Dios se cumplirá en nosotros!
A Ma. Lourdes, Metabel, Robert, Rosby, Gladis:
Gracias porque juntos cambiamos nuestra historia y la de quienes vienen detrás, aunque cada cual decidirá su propia historia.
Al doctor Abraham Sandoval J.
Por darme la confianza del uso del tiempo.
A ese ángel
Su aliento, compañía y guía me impulsan. Su influencia perdurará hasta ese día... Hasta un día en que lo vea cara a cara.

PRÓLOGO

Por supuesto, existe ese momento, casi siempre silencioso, en el que una persona se pregunta: ¿Por qué estoy aquí? Ni siquiera es una pregunta abstracta, sino una que surge en cualquier mañana, en una crisis, en un cumpleaños agobiante o en el cansancio de una vida sin rumbo. Este libro nace de esa pregunta y de una profunda convicción: no eres un accidente ni una improvisación. Fuiste planeado. El alfarero que moldea pacientemente una figura humana no es casualidad. Antes de que el barro tome forma, ya hay una idea y un diseño en la mente de quien lo trabaja. Así como antes de tus primeras decisiones, ya había un plan para ti. La tragedia no es ignorarlo, sino conocerlo y no actuar, permitiendo que las circunstancias, las expectativas de otros o la inercia cuenten la historia que solo tú podrías escribir. Samuel Mancilla Juárez ha ayudado a quienes quieren responder a esa pregunta con acciones durante más de tres décadas. Su experiencia como educador, contador público, abogado y ministro le permite fusionar lo espiritual y lo práctico, el propósito con la planificación patrimonial y la fe con la disciplina en un proyecto de vida. Aquí encontrarás inspiración y una guía concreta, respaldada por la sabiduría de más de noventa autores, para que tu vida no deambule sin rumbo. Este no es un libro que puedas leer y olvidar. Es una manera de contar tu historia con datos y decisiones, y con pasos concretos antes de que alguien más lo haga por ti. Es un llamado para que vivas con propósito hoy, asegures sabiamente el mañana y tengas esperanza para el futuro. Y que estas páginas te acompañen como el alfarero al barro: firmes, con dirección y la certeza de que hay una hermosa forma esperando ser revelada en ti.

Faye Patterson
Directora de Educación
División Interamericana





INTRODUCCIÓN

Antes de llegar a este mundo, naciste primero en la mente de Dios. Él diseñó un propósito para tu vida y planeó cada uno de tus días. Sin embargo, no eres un títere que desde el cielo se manipula con cuerdas invisibles. Tienes la facultad de elegir tu vida futura.

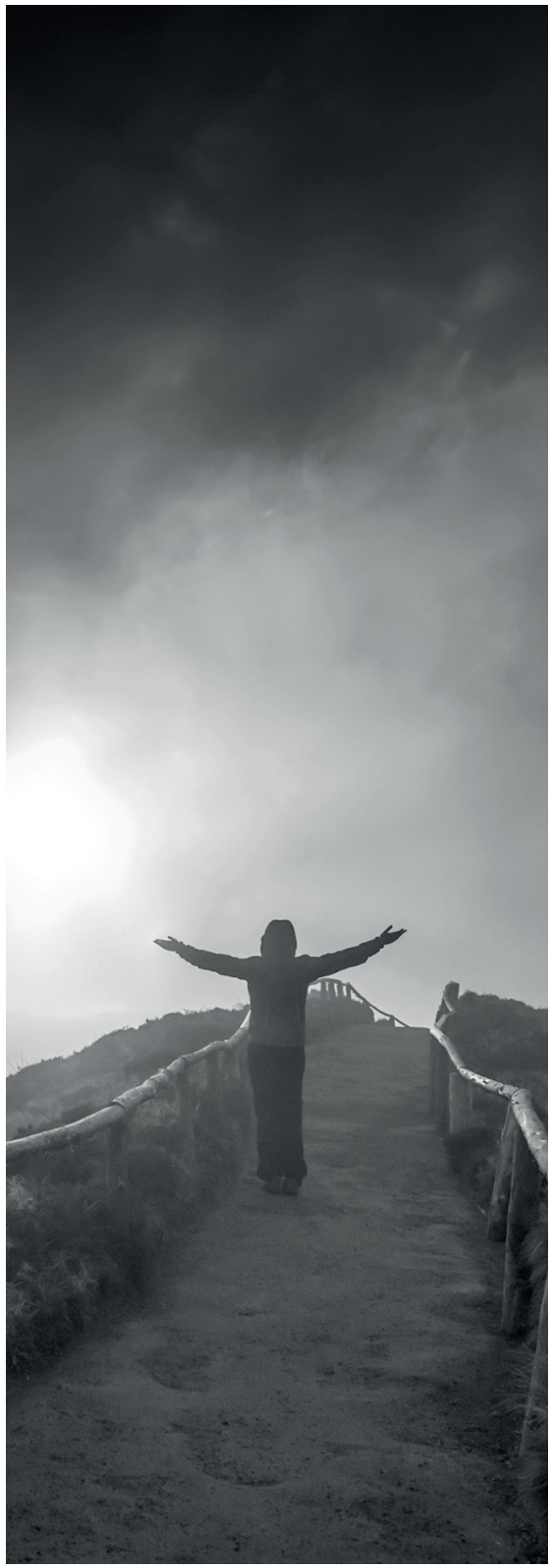
Has nacido con un propósito, y eso debe proveerte una visión de tu futuro. La visión debe inspirarte una misión para tu vida presente.

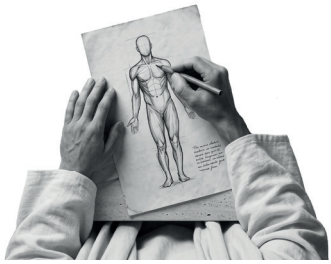
La visión será como el faro que ilumina tu travesía, como la fuerza irresistible que te atrae. La misión será la razón principal de tu existencia. No estás a merced de tus circunstancias, de los tropiezos ocurridos, de los fracasos anteriores, ni siquiera de tu pasado o la herencia de tus padres.

Este libro te ayudará a darle forma a tu vida. Sus páginas te abrirán un nuevo horizonte lleno de esperanza e infundirán pasión por la vida. Al final de cuentas, su lectura a lo mejor te ayude a cambiar tu historia o escribir una nueva.

1

De algún modo, conscientes o inconscientes, sabemos que hemos venido a este mundo con un propósito para el cual fuimos prediseñados. Inclusive sentimos que una fuerza nos arrastra hacia nuestro destino. Un motor nos impulsa a ser lo que debemos ser y cumplir la razón de nuestra existencia.





1. | UN DESTINO GLORIOSO, EXCLUSIVO PARA TI

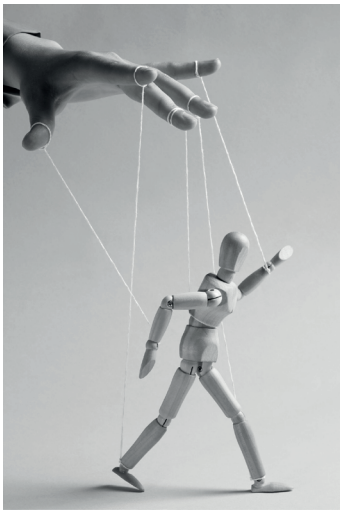
De algún modo, consciente o inconscientemente, sabemos que venimos a este mundo con un propósito para el cual fuimos prediseñados. Incluso, sentimos que una fuerza nos arrastra hacia nuestro destino. Sentimos que un motor nos impulsa a ser lo que debemos ser y cumplir la razón de nuestra existencia.

La mayoría de nosotros "nos damos cuenta de cuándo nos estamos convirtiendo en la persona que debiéramos ser y también de lo contrario, pues todos sabemos cuando las cosas no van bien y no somos las personas que deberíamos ser".[1]

No podemos aceptar que hemos venido al mundo a vegetar, a convertirnos en cosas sobre las que el tiempo corre desgastándolas y dejándolas como mudos testigos. No podemos ser vestigios de lo que el tiempo haga o se le permita hacer. Viktor E. Frankl, que fue catedrático de Neurología y Psiquiatría, escribió en uno de sus 26 libros: "El hombre no es una cosa entre otras cosas".[2]

No podemos dejarnos arrastrar por las circunstancias, como sucede a tantas personas que han perdido cualquier propósito de vida. De ellas, Frankl dice que sufren del "vacío existencial". Sus instintos ya no les indican qué tienen que hacer y, a menudo, no parecen saber lo que quieren. "Por lo tanto, se limitan a hacer solo aquello que los demás quieren".[3]

Dichos individuos más bien parecen títeres de otros y de las circunstancias. Suelen acomodarse en ellas, sin desafiar las adversidades por



temor a verse irrespetuosos ante las personas que intentan trazarles su camino.

Tristemente, son como el águila de Lara Castilla. Se han dejado "manipular por los dictados de los vientos y las corrientes".[4]

Cierto, muchas personas a tu alrededor quieren diseñar tu camino, te quieren utilizar y aprovechar algunas de tus virtudes, tu tiempo, tus habilidades y hasta tu dinero. Otras quieren disponer de tu cuerpo, tus gustos y tus afectos. Son como personajes bondadosos que intentan distraerte con sus propuestas y obstaculizar tu trayecto rumbo a tu destino. Desean manipularte como a un títere, para que les ayudes a cumplir sus mezquinos intereses o satisfacer sus bajas inclinaciones. Sin embargo, como ya te diste cuenta, existe en el humano un impulso que lo obliga a escapar de su titiritero, porque nadie nació para asumir el papel de marioneta.

Si alguna vez te has sentido rebelde a los cánones de esas voces endulzadas y a los dictados de los vientos y corrientes, es porque de alguna manera, en algún momento, tu mente ha captado el sueño que Dios tiene para tu vida y has aceptado la visión de tu futuro realizable. ¡Un futuro lleno de esperanza! (Jeremías 29: 11).

---

[1] Alfonso Lara Castilla, *La búsqueda* (Diana, 1995), 20.

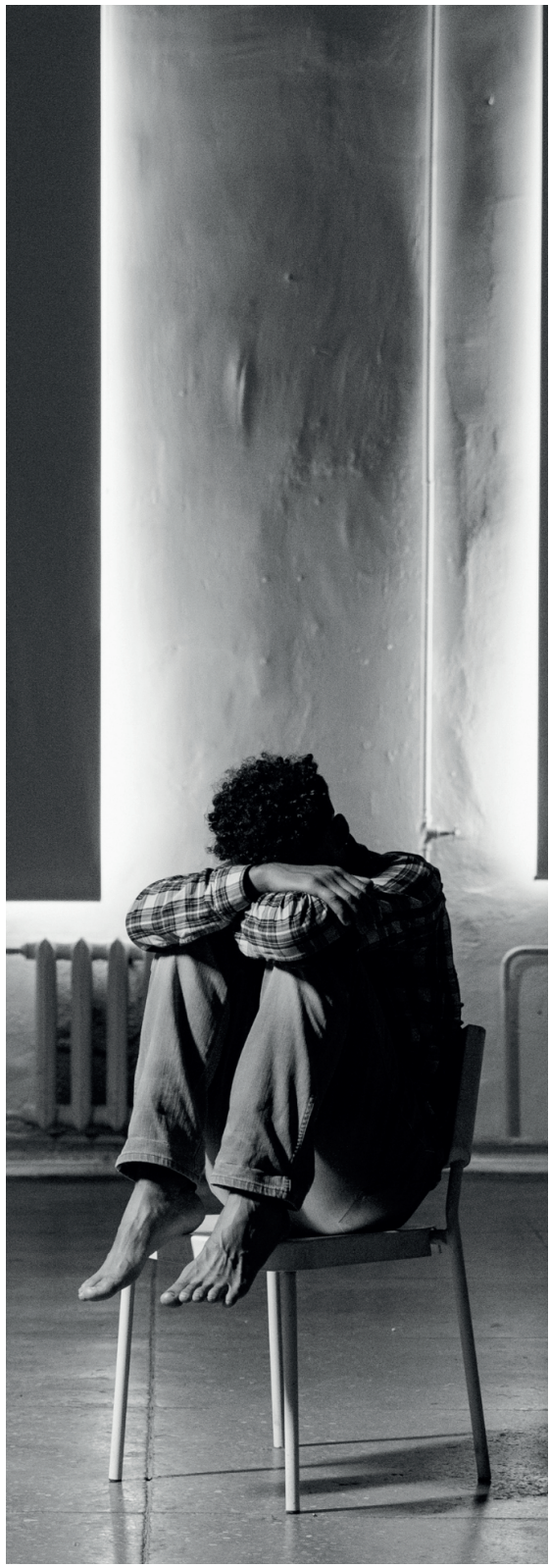
[2] Viktor E. Frankl, *La voluntad de sentido* (Herder, 2008), 16.

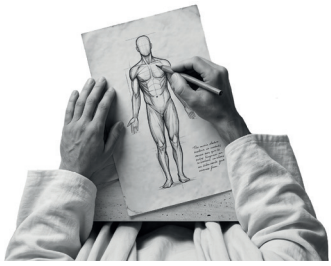
[3] Frankl, *La voluntad de sentido*, 16.

[4] Lara Castilla, *La búsqueda*, 31.

2

La realidad de nuestros tiempos es que muchas personas pasan por la vida, pero en el caso de otras, la vida pasa sobre ellas y no cumplen la razón de su existencia.





2. | RUTAS AL FRACASO

La realidad de nuestros tiempos es que muchas personas pasan por la vida, pero en el caso de otras, la vida pasa sobre ellas y no cumplen la razón de su existencia.

Míralos, no están lejos de ti. Llevan una vida deteriorada y pagarían cualquier precio por salir de su condición; sin embargo, no es casualidad su situación. No fue asunto de un día para otro. "Durante todos los días pasados de su vida se ocuparon una y otra vez en esas cosas y acciones de manera terca, ciega, inconsciente, creyendo que estaba bien lo que hacían y eso los condujo a ese destino".[1] Con toda seguridad, tú los has visto.

Uno de ellos está en el hospital esperando la hora de su muerte. De hecho, su cerebro ha muerto ya. Aunque él no consumía alcohol, un amigo, quien conducía el automóvil, bebió unas "copitas" en la fiesta que recién habían dejado. La velocidad del otro vehículo fue más rápida que la reacción de sus instintos.

Otro está en casa, tirado sobre la cama. Continuamente vomita sangre con tal fuerza, que su vómito alcanza el techo de la casa. Vive sintiendo una constante sensación de asfixia y con dolores intensos en el abdomen. Los médicos han informado a la familia que en dos semanas ese dolor concluirá con la muerte. La causa de su situación también es el alcohol. Pero todo empezó al probar unas copas en las "reuniones" de los "amigos".

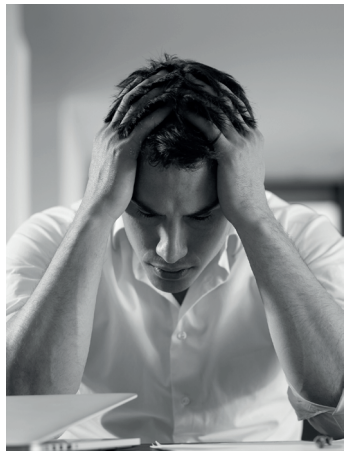
Marcos se me desapareció. No lo volví a ver desde que salí de su ciudad. Llegaba a la oficina con una sonrisa tímida que parecía esconder su realidad. Así era. Un día me dijo que la razón de que siempre anduviera abrigado era que no debía contraer alguna infección de las vías respiratorias. Cualquier infección, un sencillo resfriado, le podía desencadenar la muerte. Tenía SIDA. No lo he vuelto a ver en las reuniones donde suelo encontrar jóvenes. Marcos tuvo tiempo de arreglar su vida y enmendar su camino, pero no pudo librarse de las consecuencias de la deficiente inmunidad de su cuerpo. Describía su experiencia de diferentes maneras. Iba a relatar su testimonio para una revista juvenil, no sé si el tiempo le alcanzó.

Linda está embarazada. Eso es normal, pero no a los diecisiete años. Lo trágico para ella es que su bebé no tiene padre. Al menos, no uno que asuma la paternidad responsable. Ella llora, no por ella misma, sino por las escenas que vienen a su mente cuando imagina a su hijo crecer sin padre. Piensa en los gastos básicos de salud, alimentación, ropa, vivienda y educación. Ante la incertidumbre de su futuro, se derrumba en llanto. Desprecia al bebé que lleva en el vientre. Piensa que le ha truncado todo el futuro. El bebé, aún en gestación, percibe todo y es programado para otra vida fracasada, si no asume el mando de su destino cuando crezca.



Joel es hijo de padres que le proveyeron todo. Ellos fueron personas ejemplares, trabajadoras e influyentes. Él tiene más de veinticinco años y nunca ha obtenido algún logro importante. Sigue soltero por miedo a contraer compromisos que lo obliguen a trabajar. No es que sea flojo, porque, de hecho, es capaz de conseguir empleo, aunque no los conserva por mucho tiempo, y no porque lo despidan, sino que él renuncia. No tiene propósito en su vida. No sabe por qué trabajar.

El padrastro de **Rey** fue a pedirme que lo ayudara. Ambos fuimos a su casa. Rey



salió semidesnudo, envuelto en una toalla; en actitud agresiva me apuntó con el arma que colgaba de su espalda. Su madre intervino y le explicó quién era yo. Sin escuchar razones, me advirtió que después de bañarse me despedazaría. Estaba drogado. Como la situación era tan tensa, tuve que huir, sin haber podido hacer más.

Meses después, la madre me explicó que su pequeño hijo se había educado en colegios cristianos. Ahí, algunos amigos y su primo, que siempre llevaba suficiente dinero, lo indujeron a las drogas. Después lo hicieron dependiente y lo engancharon como distribuidor a cambio de dinero rápido y fácil. Aumentaba la dependencia; la necesidad de conseguir mayores cantidades de dinero lo orillaron a involucrarse en el tráfico de estupefacientes con más empeño.

Sus "jefes" dejaron de pagarle por su "trabajo", pero lo obligaban a continuar transportando narcóticos y reclutar a otros como consumidores y participantes en el tráfico.

Tratando de huir de esa situación, madre e hijo se mudaron a otra ciudad, lejos de aquellos sujetos que los atormentaban. Sin embargo, les resultó imposible librarse de ellos, ya que los vigilaban y hasta amenazaron de muerte, en caso de que el joven no continuara con su labor ilegal.

En cierta ocasión hacían fila para pagar en una tienda de autoservicio; repentinamente, una persona desconocida que estaba delante de ellos recibió una llamada. Le pasó el teléfono móvil a Rey. Este escuchó a su interlocutor amenazar de muerte a los demás integrantes de su familia, obligándolo a regresar al lugar de donde había huido para continuar con el "trabajo".

"Ahora, me contaba la madre de Rey, yo le tengo que dar dinero para pagar su comida, su hospedaje y la gasolina para sus viajes, porque no le dan para los gastos. Si él no continúa, lo matarán a él y a nosotros".

La familia entera lleva una vida de terror a causa de la situación que provocaron las malas decisiones de aquel adolescente.

Cuauhtémoc es un joven profesionista. Hace ocho años se graduó de una de las mejores universidades. Otros jóvenes que se graduaron con él están colocados en buenas empresas o en el sector público; algunos son dueños de sus propias empresas. Les va bien y son profesionistas prósperos. Por su parte, Cuauhtémoc tiene su diploma en la pared de la casa de sus padres; una fotocopia cuelga de una tabla que sirve de pared en su casa.

Todos los días, a las cuatro de la mañana, él y su esposa se desplazan en triciclo desde las afueras de la ciudad, a un colegio que les queda como a dos kilómetros. Ambos preparan comida rápida y otros antojitos que venden en una pequeña fonda que les sirve de tienda y restaurante. Por las tardes, al regresar a casa, ambos preparan otro tipo de comida para salir a vender en la calle. Como la situación económica de la ciudad no es buena, el flujo de dinero es pequeño. La gente no compra mucho. La familia de Cuauhtémoc tiene pocos ingresos y la pasa mal. Sus tres hijos estudian y uno de ellos pronto entrará a la universidad. Los hijos ven el diploma del padre, pero de nada les sirve.

Mariana ha sido una destacada profesionista con título de maestría. Ha llegado a trabajar más de doce horas al día. Sus ingresos superan a los de muchos otros profesionistas. Es una buena cristiana. Tenía un futuro prometedor en la universidad donde labora. Un día se enamoró de un buen caballero, cristiano, por cierto, que se dedica a la albañilería.



Él tenía sus ahorros, mismos que le permitieron una lujosa boda, la cual agotó completamente el patrimonio con que contaba. Ahora depende de trabajos temporales, pero en época de lluvia no trabaja y no gana dinero. Mariana tiene entonces que echar mano de todas sus fuerzas. Buscó un empleo adicional de medio sueldo. También vende productos de belleza y se inscribió como distribuidora multinivel de productos de salud. Abrió una tiendita de ropa y calzado en el espacio de la cochera de la casa que ella y su esposo rentan. Con

las ganancias de las ventas y el medio sueldo, logran reunir el alquiler y les queda un poco de dinero para comprar escasa comida diaria y unas cuantas prendas de ropa para los niños. El título de maestría de nada ha servido, porque ella no lo ha usado.

Pablo es médico. Trabaja en una dependencia de salud. Su salario le alcanza para mantener a su familia en un nivel económico medio. No se dan lujos, pero comen y visten dignamente. Viven al día con el salario que Pablo gana. Pronto los hijos saldrán de la preparatoria, pero la familia no tiene un plan de educación superior preparado para entonces. Pablo piensa que cuando llegue el momento, buscarán alternativas.

¿Te parecen extremas las historias de otras vidas? Con excepción de los nombres, todas las historias, tristemente, son verídicas.

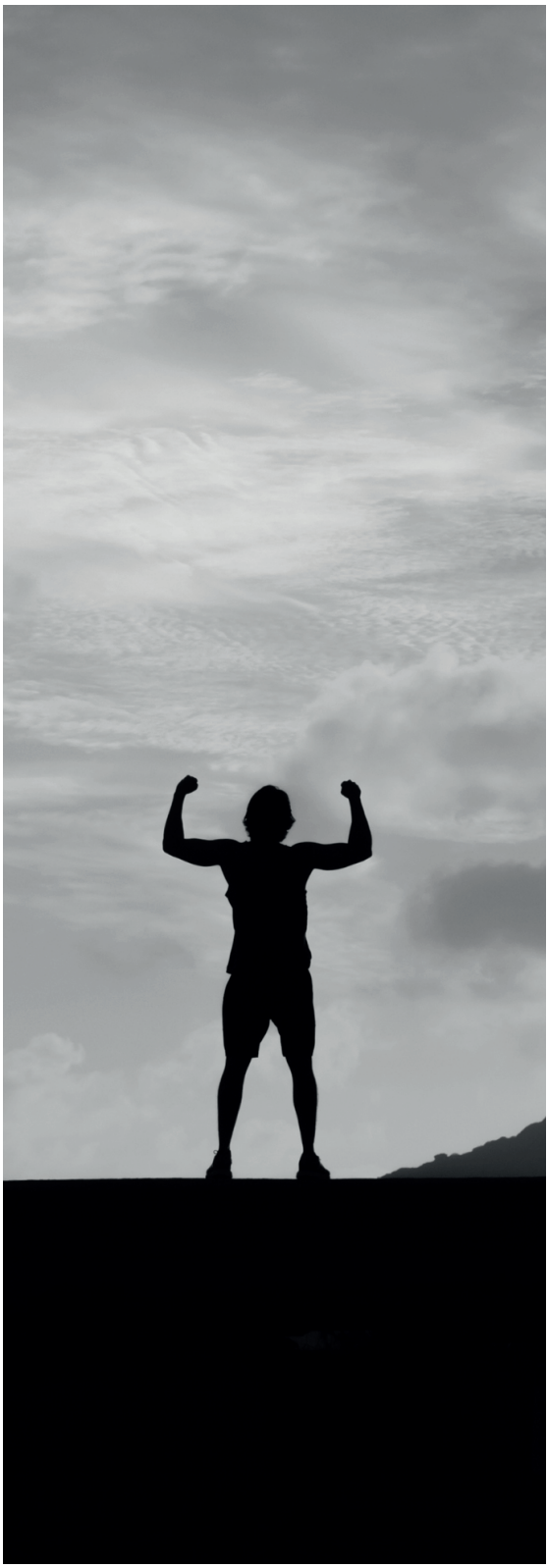
Este capítulo abrió para ti una ventana por la cual puedes asomarte, para que veas cómo las decisiones que tomaron esos personajes definieron sus acciones y sus vidas. ¡Alerta tus sentidos! Que la historia de tu existencia sea diferente.

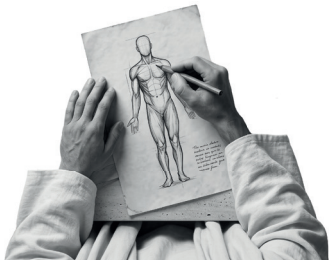
---

[1] Sean Covey, *99 tips de las 6 decisiones más importantes de tu vida* (Grijalbo Mondadori, 2008), 14.

3

"No es pecado nacer pobre, pero podemos dar cuentas a Dios de morir pobre". Bongelo Gombele





3. | TRAGEDIAS EN LA RUTA

Te contaré a continuación algunas historias de personas que quizás conozcas. Son tan reales como su determinación, fe y coraje al escribir una historia diferente a la que las circunstancias pudieron haber determinado en la vida de los protagonistas.

Nicolás

El corazón de un niño de once años se siente atraído fuertemente hacia su destino. Aún con el dolor que le provocaba separarse de sus padres y hermanos, cerró sus oídos para no escuchar las voces emotivas que intentaban disuadirlo, cerró sus ojos para no ver cómo sus seres amados quedaban lejos.

Tras dos horas de cruzar a pie la sierra de Oaxaca, inaccesible a todo trasporte, ya no hay marcha atrás. Nicolás ha iniciado una jornada. Un viaje que lo conducirá a encontrarse con su destino trazado en el mismo cielo, aunque quizás, Nicolás lo ignoraba.

Durante nueve horas adicionales a bordo de un precario camión, que servía de transporte hasta la ciudad capital, Nicolás tuvo tiempo de pensar en su vida. Hubiera podido continuar su existencia entre la pobreza, el caciquismo, el espiritismo disfrazado de los curanderos, el trabajo mal pagado, las enfermedades incurables, una adolescencia sin estudios y una adultez en que el tiempo pasa sobre sus víctimas dejándolas como vestigios desgastados; o iniciar un camino tortuoso de años y cambiar así su destino.

Al llegar a la capital, Nicolás sabía que apenas había dado un paso pequeño. Su visión todavía quedaba distante. Así, a su temprana edad, viviendo en casas ajenas, comenzó a afrontar los desafíos que se le presentaron para hacer realidad su visión. Tuvo varios empleos para subsistir y conseguir dinero que le permitiera estudiar.

Transcurrieron largos años que parecieron interminables. Nicolás aprovechó al máximo cada uno sin perder un curso escolar. Frecuentemente volvían a su memoria las palabras de su padre, recordándole lo necesario que era educarse para cambiar la vida. Motivado por aquellas palabras, Nicolás pasó más de doce años lejos de su comunidad, hasta que se graduó de arquitecto. Concluir los estudios universitarios no tiene mucho mérito para ciertas personas, pero en las circunstancias de Nicolás en verdad es un logro que nadie, en su comunidad, había conseguido. Su trabajo duro, su esfuerzo constante, su tenacidad para avanzar en medio del miedo cambiaron su condición.

Como la visión del futuro de la vida ayuda a seleccionar el tipo de personas a quienes evitar, y con quién sí relacionarse, Nicolás eligió compañeros a personas que le ayudaron en el camino a su destino. Así se hizo novio de Jaquelina, una joven cristiana, a quien conoció en la misma universidad, y con quien posteriormente se casó. “Ella, dice Nicolás, ha sido el factor de nuestra prosperidad. Los sabios consejos financieros y las prudentes decisiones que me ha ayudado a tomar han permitido el crecimiento de nuestras empresas”.



Su esposa y él están en el centro de negocios de un lujoso hotel a donde yo he venido como invitado a exponer. Nicolás está presente como un próspero hombre de negocios, junto con varios empresarios más. Las empresas de Nicolás trabajan para el gobierno federal, el estatal y los municipios. Ochenta personas se benefician del empleo que Nicolás provee.

Él cuenta que, a pesar de sus temores, un día decidió devolver a Dios el 10% de sus ganancias. A partir de ese momento, su prime-



ra empresa se diversificó y creció, de manera que Nicolás se sintió obligado a constituir otra. “En el proceso de consolidación de una empresa se abre un nuevo horizonte que nos impulsa a constituir una nueva –y agrega–: Veo un panorama alentador”.

Nuestra charla termina al expresarme su compromiso social. “Soy el primero en salir de la comunidad y terminar estudios universitarios. Por tal motivo, siento la obligación de ayudar a mi gente. Por ello, constantemente proveo apoyo económico para las escuelas, para las bandas de música folclórica. Patrocino eventos y fomento proyectos de desarrollo. Ahora estoy gestionando la pavimentación desde la carretera federal hasta San Mateo, Río Hondo, lugar donde nací. Me siento obligado a abrir un espacio de oportunidades para las nuevas generaciones”.

Tres veces han invitado a Nicolás a ser presidente municipal de su pueblo. Una vez ha recibido la invitación para ser diputado, pero la visión de su futuro lo ha llevado hasta hoy a rechazar tales propuestas. Eso hace la visión. Discrimina las atractivas propuestas que se presentan en el trayecto, porque es tan fuerte, que atrae con una potencia irresistible. Si alguna vez acepta cualquier propuesta, según dijo, será cuando se le garantice servir a su pueblo sin conflictos con sus principios, sin presiones sobre su lealtad a Dios y sin menoscabar la atención que su familia requiere.

Rafael Molina

Rafael Molina nació en la Ciudad de México. Desde entonces se convirtió en un sobreviviente, ya que sus dos hermanos murieron al momento de nacer. Durante sus primeros ocho años disfrutó de una familia integrada. Pero su padre la abandonó poco después. Tanto Rafael como su hermano menor, de pocos meses de nacido, quedaron al cuidado de su madre, que luchó sola y logró terminar su carrera universitaria en Trabajo Social.

En una espiral de problemas y desafíos, sufriendo abusos de familiares, desprecios de su iglesia y la sociedad por no tener un padre a su lado, Rafael comenzó en su adolescencia a rebelarse contra su madre. Su rebelión lo encaminó hacia el precipicio de los problemas de la calle. Milagrosamente sobrevivió también a dos accidentes automovilísticos y al abuso infantil. En su soledad, se refugiaba en la televisión y a hojear los libros de medicina que su padre había dejado en casa.

Cuando tenía quince años, Rafael decidió irse de casa para huir de su realidad. Buscaba la amistad y el cariño de los cuales había carecido por falta de figura paterna. Llegó a un colegio cristiano donde fue influenciado por un estudiante de Teología. Impresionado por un predicador, decidió convertirse en ministro religioso, abandonando así sus planes de ser médico.

En 1983 entró al Seminario Teológico para prepararse como pastor de jóvenes. Invirtió dos años de su vida en sus estudios teológicos y comenzó a participar como líder juvenil. Sin embargo, no se le permitió continuar sus estudios. El director de la facultad le dijo: “Tú no tienes vocación... mientras yo viva, tú nunca serás pastor”. Así sucedió. No obstante, Dios tenía mejores planes para Rafael y lo condujo al ámbito de la educación.

Con el limitado apoyo económico de su madre y dedicándose a vender libros para sufragar sus gastos, logró graduarse como educador tres meses después que se graduaran los teólogos de su generación. Al correr de los años, la misma facultad que lo había desechado, lo invitó a ser profesor de posgrado. Eventualmente fue profesor de algunos de sus excompañeros. Además, Dios lo bendijo con una esposa cristiana, Graciela, quien lo apoyó en la lucha por conseguir sus sueños.



Sin conformarse con ese logro, buscó nuevos horizontes para estudiar un posgrado. Pasó noches enteras en las frías calles de diversas ciudades canadienses, en pleno invierno.



En 1994 nuevamente decidió volver a los estudios, ahora para obtener su posgrado en Educación. Fue pionero de la educación en línea y a distancia, por lo que pudo establecer los fundamentos del primer Programa de Educación a Distancia de su alma máter.

En 1997 recibió una invitación para incorporarse como investigador a una universidad de Estados Unidos, con una beca para estudiar su doctorado. Rafael empezaba entonces una vida de constantes viajes por múltiples países, para presentarse como conferencista y dictar cátedra a nivel internacional en inglés, idioma que se vio obligado a aprender.

En 1998, Rafael sufrió la terrible pérdida de su abnegada madre debido a un cáncer terminal. Tras haber sido un pilar de apoyo único y constante, el fallecimiento de esa gran mujer sacudió terriblemente la vida, convicciones y hasta metas de Rafael. Al año siguiente, nuevas adversidades pusieron a prueba su temple: perdió su casa, la beca y su empleo. Sus estudios doctorales quedaron truncados.

En el año 2003 las circunstancias dieron otro giro. El mismo hombre que 18 años antes le impidiera convertirse en pastor, le pidió perdón con lágrimas en los ojos, al reconocer la terrible injusticia que había cometido al frustrar sus sueños.

En otro vuelco de la vida, treinta y cinco años después de que su padre biológico lo abandonara, Rafael le otorgó el perdón por semejante acto y retiró ese peso de su alma.

Así pues, logró graduarse de otro programa académico, ahora en la Universidad Estatal de Pensilvania. Actualmente se especializa en Educación Internacional y en Liderazgo en Educación Superior. Una de sus metas es dirigir una universidad y continuar con su trabajo educativo a nivel global.

Hoy que escribo, Rafael es director de Programas Internacionales en la prestigiosa Universidad Loma Linda en California, Estados Unidos. Rafael capacita a estudiantes y profesores, desarrolla y supervisa programas de salud en modelos no tradicionales o a distancia y vía internet.

Entre sus estudiantes están rectores de universidades, investigadores de varias disciplinas, ministros de gobierno y médicos.

El eslogan de su vida podría ser: "Del abandono paternal al servicio mundial". Su experiencia nos demuestra que una vida dedicada y consagrada al servicio a Dios tiene sus recompensas.

Cuando él da un giro a la existencia, es porque su plan es más sublime de lo que imaginabas. La vida de Rafael lo testifica.

José

José recién volvió a su oficina. Es la segunda vez después de un pequeño paréntesis. Ahora será jefe de los vendedores más productivos del país. Lo reinstalaron debido a su capacidad como motivador en ventas. Había otros candidatos con mejor apariencia física, mayores grados académicos, pero sobre ellos, eligieron a José.

Nació en una comunidad rural donde se tenía que llevar el agua en cántaros desde los pozos. Las noches se iluminaban con candiles de petróleo. La escuela quedaba a dos horas de camino. Los padres de José apenas hablan español y, son de baja condición económica. Su trabajo le ha permitido visitar varios países de Europa y algunas ciudades de Estados Unidos. Es un empleado emprendedor y visionario.

Antonio

Antonio es hijo de una madre soltera. Tanto él como sus hermanos crecieron entre varios parientes y más de una casa. Su madre hacía guardia por las noches en el hospital y parte del día se dedicaba a vender diversos productos de puerta en puerta. La vida de Antonio transcurrió entre privaciones y pobreza.

Hoy, a sus veintiocho años, es dueño de una próspera empresa en el norte del país. Tiene 105 empleados que laboran en seis sucursales distribuidas en varios estados. Su patrimonio es suficiente como para considerarlo un millonario.

Benito

Benito es hijo de un alcohólico. Vivió con su abuela porque su madre murió cuando él nació. Su abuela, que era viuda, sufragaba sus gastos mediante la venta de tortillas, lavando y planchando ropa ajena.

Benito apenas aprendió a leer, ya que creció en las calles de su comunidad. La caja de cartón donde guardaba sus pertenencias contenía

una camisa, una playera y tres pantalones. Calzaba un par de huaraches y hasta sus veintiséis años, sus pies no habían probado los zapatos.

Creció por instinto de sobrevivencia y, para cumplir con el ciclo de la vida más que para formar una familia, se unió a una chica, pero sin casarse. El desempleo hizo sus estragos en los hijos de la pareja y crecían en la miseria. Impulsado para sobrevivir y sacar a flote a su familia, Benito salía todas las mañanas a vender por las casas un líquido para quitar cochambre.

Tiempo después empezó a vender a gasolineras. Luego amplió su oferta al incluir otros productos químicos de limpieza. Se aventuró a ofrecer sus productos a hoteles, oficinas de empresas y de gobierno.

Un día se atrevió a concursar para vender sus productos a la única compañía paraestatal petrolera del país. Un estudiante de arquitectura lo ayudó al preparar y presentar la propuesta para concursar.

Benito ganó el concurso, pero se metió en un gran problema. Debía contar con dinero suficiente para comprar unas cien toneladas de productos. Ninguno de sus amigos tenía el dinero que necesitaba. Tocó mil y una puertas, hasta que una organización no lucrativa, que normalmente no otorga préstamos, le hizo uno por el valor del 50% del total que necesitaba. Ahora debía conseguir la otra mitad.

Cierto día me llamó, como a las once de la mañana, para pedirme que, junto con otro hombre, ya anciano, le sirviéramos como testigos de lo que el gerente de un banco le informaba. Este decía que tenía en su cuenta una gran suma de dinero del cual podía disponer, porque le pertenecía legalmente. Benito no podía creerlo. Yo tampoco. El otro caballero que servía de testigo guardó silencio, miró a Benito y le dijo: "Yo sabía que ibas a tener el dinero que necesitabas para tu compromiso, pero no pensé que tan pronto y de esta manera".



La cantidad era justamente la que faltaba para comprar los productos que debía entregar. Cuando llegaron los camiones con el pedido, Benito se dio cuenta de que se



tenía otro problema, pues no contaba con algún lugar para almacenarlo. Casi lloraba de la desesperación ante la situación que rebasaba su capacidad, pero como si todo se le hubiera dispuesto en su vida, detrás de su casa había un espacio donde lavaban autos, lugar que convirtió en bodega. Claro, Benito tuvo que permanecer ahí por las noches y cuidar sus productos.

Un destartalado Volkswagen sedán dio muchos viajes a la empresa petrolera para transportar el producto. Así, aquel vendedor de botellitas con "quitacochambre" empezaba a convertirse en un prometedor empresario. Actualmente, Benito tiene tres empresas. Una dedicada a la construcción de puentes y carreteras, otra de electrificación para municipios y, una más, de venta y renta de maquinaria para la construcción.

Sus empresas tienen como clientes a municipios, gobiernos estatales y al gobierno federal. Recientemente recibió un reconocimiento de manos del presidente de la República, pues su empresa fue la única que pudo resolver un problema en una de las presas hidroeléctricas del país.

Los negocios lo han llevado a viajar por varios países del mundo. Hoy día, también lo invitan a dar conferencias de motivación en colegios y universidades. Es un destacado conferencista y dedica sus ganancias a esta actividad. Cuando recibió el cheque de pago, de parte de la empresa petrolera, también apareció el dueño del dinero que equivocadamente había realizado un depósito justo por la cantidad que Benito necesitaba. La pequeña empresa de líquidos de limpieza que lo convirtió en un gran empresario, la traspasó al estudiante de arquitectura que lo ayudó a elaborar la papelería para el concurso.

Bongelo Gombele

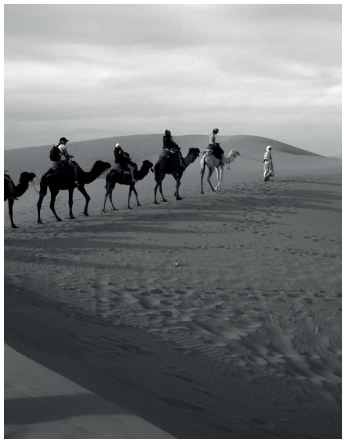
Bongelo Gombele nació en el seno de una familia compuesta por diez hermanos en Mbandaka, Zaire, país africano. Desde niño lo atacaron la desgracia y la pobreza. Desde temprana edad perdió a ambos padres.

Él y sus hermanos fueron repartidos entre los parientes quienes, a pesar de sus condiciones extremadamente precarias, hicieron con ellos lo mejor que pudieron.

Creció en una sociedad plagada de magia, drogas y delincuencia. No tenía posibilidades de iniciar estudios académicos, por lo que pensaba que su futuro era incierto. Sin embargo, en su mente infantil se forjaba una visión. Soñaba con ser médico. Bongelo declara en su libro autobiográfico: "Jugué al juego de la sobrevivencia, y las reglas del juego implicaban el trabajo duro. Yo sabía que tenía que trabajar duro para tener éxito en la vida".[1]

El anhelo de superar su condición y su determinación de cambiar el futuro, lo llevaron a dejar su aldea natal. Salió de su país e inició una larga aventura por tierras extrañas. Atravesó el desierto del Sahara y se internó en el complicado mundo árabe. Buscó oportunidades en veinte diferentes países de cuatro continentes. Bongelo tenía en su mente la visión de ser médico, y la haría realidad. Tuvo que derribar numerosos obstáculos, desde los oficiales de migración de las fronteras, hasta la discriminación racial.

Durmió en construcciones abandonadas. Viajó sin dinero por países que hablaban idiomas distintos al suyo. Muchas veces se quedó sin comer durante varios días. En ocasiones, lo único que pudo comer fue un pedazo de pan y un "jugo" que él se preparaba con agua, azúcar y sal. Es más, para alcanzar su meta y continuar el viaje al lugar donde sus sueños se harían realidad, tuvo que aprender cinco idiomas.



En 1995, a los treinta y dos años, diez años después del tiempo usual para terminar una carrera, y tras superar grandes obstáculos, logró graduarse como licenciado en Ciencias Naturales con mención honorífica en la Universidad Adventista Centroamericana, en Costa Rica. Sin conformarse con tal éxito, emigró a Estados Unidos y luego a México, donde inició su carrera como médico.

Cuando leí su libro, busqué a Bongelo y acordamos reunirnos el 13 de julio del 2002. Cenamos juntos ese día. Le hice varias preguntas sobre sus viajes y cómo pudo aprender cada idioma. Le pregunté cómo había sido su vida en el mundo árabe. Me habló de su infancia y las tragedias que fueron producto de ser huérfano y pobre. Lo miraba con especial atención mientras hablaba. Veía las expresiones de su rostro ante el recuerdo de cada escena. Su historia me conmovió y me planteó un gran desafío.

Su libro termina de la siguiente manera: "La historia que acabas de leer también puede ser tuya. Necesitas tener un sueño y después de tenerlo necesitas utilizar tu tiempo y energía en convertir tu sueño en realidad. Enfrentarás dificultades, pero solamente recuerda lo que has leído. La verdad es que, si yo he superado mis problemas, tú también puedes superar los tuyos con la ayuda de Dios".[2]

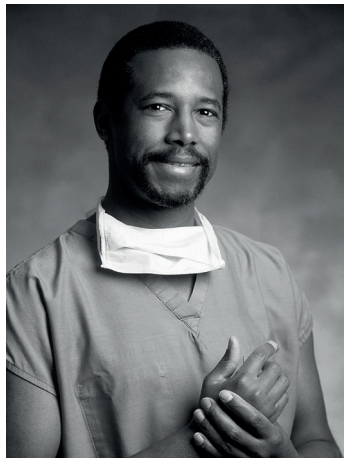
En 1997, cuando Bongelo publicó su libro, estaba por ingresar apenas a la Facultad de Medicina. Al año siguiente logró matricularse y se graduó en el 2003 a la edad de cuarenta años. Llegar a ser médico fue la visión que lo impulsó a sortear los obstáculos.

Contacté a Bongelo para que me autorizara a escribir una reseña de su historia; estuvo de acuerdo y me hizo algunas observaciones. Entre sus comentarios destaca el siguiente: "Sería mejor iniciar tu proyecto por el epígrafe del capítulo uno [refiriéndose a su libro]: 'No es pecado nacer pobre, pero podemos dar cuentas a Dios de morir pobres'". No lo incluí al inicio como él me sugirió, pues me pareció más oportuno compartírtelo ahora que conoces mejor su historia.

Ben Carson

Ben Carson es médico, egresado de una de las más prestigiosas universidades de América, Yale. Actualmente es director de Neurocirugía Pediátrica en el hospital docente John Hopkins de Baltimore, Estados Unidos, uno de los centros médicos más famosos del mundo.

Pero Ben no fue un estudiante sobresaliente que digamos. Él mismo describió su lentitud en el aprendizaje con las siguientes palabras: "Había estado en el quinto grado no más de dos semanas cuando ya todo el mundo me consideraba el chico más torpe de la clase y con



frecuencia se burlaban de mí. No pasó mucho tiempo antes que también comenzara a sentirlo así".[3]

Los padres de Ben se divorciaron cuando él tenía ocho años. La madre se hizo cargo de sus dos hijos. Así empezó la odisea para los tres. Ella se dedicaba a limpiar casas y cuidar niños de otras familias. Ninguno de los trabajos de la madre le daba lo suficiente para sostener a sus hijos; compraban ropa usada, a pesar de la vergüenza que le provocara a Ben ante la mirada de sus amigos.

Debido a las bajas notas escolares y la responsabilidad que la madre sentía por la vida de Ben, ella le dijo: "La educación es el único medio con el que alguna vez podrás escapar de la pobreza... Es la única forma en que lograrás salir adelante en la vida y tener éxito".

Al referirse a las bajas calificaciones, ella añadió: "Si continúas con esas notas, pasarás el resto de tu vida como un pordiosero o en el mejor de los casos, limpiando los pisos de una fábrica. Esa no es la vida que quiero para ti. Esa no es la vida que Dios quiere para ti".

Después de algunas medidas que Ben tuvo que tomar a su temprana edad y leer dos libros por semana, consiguió al paso de un año y medio, a la mitad del sexto grado, ser el mejor de su grupo.

En 1987, aquel que un día fuera un niño de bajas notas; realizó la primera separación de siameses unidos por la parte posterior de la cabeza. Hoy es el primer cirujano miembro del equipo especializado en hemisferectomías (operación que consiste en remover la mitad del cerebro para curar enfermedades intratables), del hospital Johns Hopkins. La vida de Ben se ha difundido en la película que se titula Manos milagrosas.

Esther

Esther nació en Nicolás Bravo, Chihuahua. Fue la sexta de una familia de siete hermanos. La abnegada vida magisterial de su madre, la inspiró desde jovencita, razón por la cual decidió ser maestra. Esa sería su misión. Sus padres le enseñaron que el poder de Dios se manifiesta en la fe del ser humano. Con este pensamiento en la mente, se fue a la



universidad a estudiar, pese a las enormes dificultades financieras que amenazaban con truncar su sueño.

Durante un viaje de actividades extracurriculares de la universidad, el autobús en que viajaban Esther y sus compañeros se volcó. Como resultado del accidente, ella se fracturó la columna y tuvo que permanecer en el hospital por un año.

Al preguntar a Esther: "¿Cómo te sentiste en el momento que te enteraste de que no volverías a caminar?", su respuesta honesta fue: "Cuando me enteré, aún no me sacaban del autobús. Ahí mismo hablé con Dios. Le dije que, si iba a amargarme y a los que me rodeaban, que mejor muriera; pero que, si él iba a estar conmigo, estaba lista para seguir adelante".

Se podría pensar que, por su situación, tras haber perdido la movilidad de una parte de su cuerpo y quedar sentenciada a una silla de ruedas, abandonaría el camino que la llevaría a realizar su visión. Sin embargo, no sucedió así. En sus propias palabras: "Solo me enfoqué en ver qué me quedaba, y trabajar con ello".

Después de un paréntesis en su preparación académica, Esther consiguió terminar sus estudios en educación. Ante la imposibilidad de participar de los ejercicios de graduación, ella recuerda con gratitud que fueron dos de sus amigos quienes la animaron a participar, e hicieron los arreglos para que así fuera.

Podría decirse que aquella graduación fue una de las más emotivas. El evento quedó fijo en la memoria de los presentes. La banda de la universidad inició con una marcha magistral. La audiencia se colocó en pie, como a la espera de una heroína. Un compañero de Esther la levantó de la silla de ruedas y la llevó en brazos, como a un preciado trofeo. Atravesó el pasillo central del auditorio. Todos quedaron enmudecidos ante lo que veían. El rector cambió de lugar la borla del birrete sobre la cabeza de Esther. El secretario académico le entregó el documento que la acreditaba como una nueva profesionista. Así, a pesar de las limitacio-

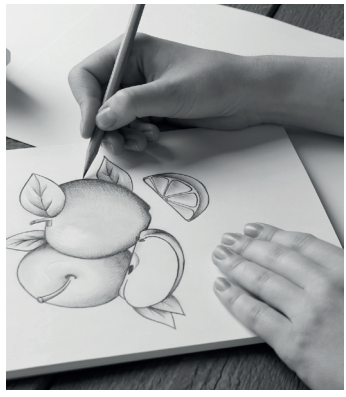
nes y adversas circunstancias por las que Esther tuvo que pasar, logró conquistar una meta que la llevaría rumbo a su visión.

Jovanny Trujillo

Hace unos días recibí un mensaje que decía: "Samy, quiero hablar contigo". Nada tiene de extraordinario que alguien busque a un interlocutor. Pero sí es diferente cuando quien invita a platicar sobre un asunto es una persona que no habla, ni escucha desde el día de su nacimiento. Un problema técnico de los médicos que atendieron el parto provocó que Jovanny perdiera el oído. Creció sin escuchar ni hablar. Su situación arrojó una sombra de desilusión en la vida de su madre que desencantada por la condición de su hijo, lloraba ante la idea de su futuro truncado. Aunque su padre estuvo a su lado por algunos años, un día finalmente se ausentó del hogar y jamás volvió. En una lucha sin tregua, la madre ha batallado contra la discapacidad de su hijo.

Jovanny cursó sus estudios en escuelas públicas. Afrontó el reto de estar en un plantel con 600 jovencitos durante la secundaria. A diferencia de los demás chicos, Jovanny precisaba atender con sumo cuidado lo que sucedía en el pizarrón. Sus maestros aún lo recuerdan con cariño y admiración, pues siempre era participativo y amable.

En la preparatoria, era común verlo participar en todos los eventos que se realizaran. Un compañero de estudios lo describió como un joven que "hace el esfuerzo de aprender, anotar y llevar bien sus clases". Un profesor dijo: "Es reservado, pero siempre busca compañía que le esté ayudando. Yo lo admiro porque él tiene que concentrarse demasiado para ver qué es lo que estamos diciendo. Sus apuntes están en orden".



Al terminar la preparatoria, Jovanny decidió que estudiaría una carrera universitaria. Desde pequeño había tenido facilidad para el dibujo, talento que reconocía como una herramienta que Dios le había concedido.

Esther Dick ha sido la segunda mujer que más influencia ha ejercido en la vida de Jovanny. Podríamos decir que se ha encargado de que él se comunique leyendo los labios de sus interlocutores y articulando

palabras con su boca. Su profesor Filiberto Cuervo tuvo que quitarse los largos bigotes, para que Jovanny pudiera leer de sus labios las clases que presentaba. Así, ante la determinación de concluir sus estudios universitarios, ha convertido las adversidades en herramientas que lo favorecen.

Con ayuda de Dios, a Jovanny nada lo detiene. Ha hecho lo que quiere hasta el día de hoy. Logra lo que se propone, gana el dinero que necesita, viste como le gusta y ha viajado a Estados Unidos y varios estados del país, pues se ha convertido en fotógrafo profesional.

Jovanny aprendió que, en su silencio, Dios escuchaba sus sueños y abría las puertas para que avanzara. No escogió la condición en la que nacería, ni la situación en la que se desarrolló su niñez, ni sus limitadas habilidades, pero sí determinó su destino y buscó realizar sus sueños sin importar sus circunstancias. Hoy Jovanny está graduado de la licenciatura en Comunicación Visual.

Esa visión de su futuro lo empuja a superar las adversidades. Lo impulsa a esforzarse cada día, aun cuando todo a su alrededor actúa como obstáculo. La visión de Jovanny es como una fuerza que lo arrastra y hace pasar por sobre cualquier impedimento. La visión lo guía y le sirve para decidir con quiénes se relacionará, para que lo ayuden en su camino mientras avanza. La visión de su destino lo mantiene en marcha.

¿Qué tienen en común las historias anteriores? Que todos sus protagonistas tuvieron en sus manos la facultad de elegir la ruta que los llevaría al destino que Dios les fijó. Algunos eligieron y terminaron donde quisieron llegar; otros llegaron a donde no quisieron o imaginaron. En el caso de otros, llegaron a donde alguien más quiso llevarlos. En resumidas cuentas, llegaron a algún lugar. Por eso considero que no hay lugar para cierta frase de José Saramago: "Siempre acabamos llegando adonde nos esperan"[4]

Si hay un sitio al cual se puede dirigir tu vida, es aquel en el cual Dios te espera. Al final de la línea que él escribió en la edición de tu vivir, para que tengas una existencia plena, más allá de toda circunstancia.

---

[1] Bonguelo Gombele, *¡Tú puedes lograrlo!* (Universidad de Montemorelos, 1997), 10.

[2] Gombele, *¡Tú puedes lograrlo!*, 269.

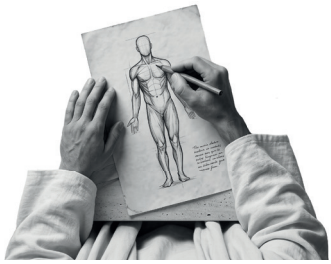
[3] Ben Carson y Cecil Murphey, *Think Big: Unleashing Your Potential for Excellence* (Zondervan, 2005), 11.

[4] Mencionado en *El viaje del elefante*. Cuenta del viaje de un elefante nacido en la India. Se llamaba Salomón (más tarde Solimán). Recorrió Portugal y Castilla, el Mediterráneo, Italia, los Alpes y finalmente el Danubio hasta Viena. Juan III, rey de Portugal, le designó su destino al mandarlo como regalo a Maximino de Austria. Así, un elefante indio tenía que vivir en Viena.

4

Lo creas o no, Dios diseñó tu vida antes de que tus abuelos se conocieran y tus padres nacieran. Creerlo o no creerlo, en nada cambia el hecho de que tú siempre has estado en la mente de Dios. Él planeó tu existencia, trazó cada uno de tus días y te asignó un propósito. Si tú quieres, puedes cumplir el propósito que Dios tiene para tu vida, pero también tienes la libertad de evitarlo.





4. | DIOS ESCRIBIÓ TU HISTORIA ANTES QUE NACIERAS

Lo creas o no, Dios diseñó tu vida antes de que tus abuelos se conocieran y tus padres nacieran. Creerlo o no creerlo, en nada cambia el hecho de que tú siempre has estado en la mente de Dios. Él planeó tu existencia, trazó cada uno de tus días y te asignó un propósito. Si tú quieres, puedes cumplir el proyecto que Dios tiene para tu vida, pero también tienes la libertad de evitarlo.

Presta atención a la expresión de Isaías: "Recuerden las cosas pasadas, aquellas de antaño; yo soy Dios, y no hay ningún otro, yo soy Dios, y no hay nadie igual a mí. Yo anuncio el fin desde el principio; desde los tiempos antiguos, lo que está por venir. Yo digo: Mi propósito se cumplirá, y haré todo lo que deseo. Del oriente llamo al ave de rapiña; de tierra distante, al hombre que cumplirá mi propósito. Lo que he dicho, haré que se cumpla; lo que he planeado, lo realizaré" (Isaías 46: 9-13). Nota la determinación de Dios para hacer que se cumplan los planes que tiene para tu vida y la de cada ser humano. Si tú se lo permites, si colaboras con él, si sigues sus instrucciones, seguramente serán una realidad los propósitos que tiene para ti.



Cuando David entendió que Dios tenía planes para él, tomó una decisión voluntaria: "El Señor cumplirá en mí su propósito" (Salmos 138: 8).



La esposa de Manoa recibió de un ángel la información concerniente al destino de su hijo, y los planes de Dios para Sansón. "El niño va a ser nazareo, consagrado a Dios desde antes de nacer. Él comenzará a librar a Israel del poder de los filisteos" (Jueces 13: 5). Dios planeó que Sansón fuera un dirigente de Israel. Su futuro sería glorioso, quizás como el de David o el de Salomón. El día de su muerte, según dice el versículo siete, también estaba planificado. Seguramente no en el momento ni la forma en que murió. Sansón tomó sus propias decisiones, eligió caminos equivocados. No cumplió con todo lo que Dios había planeado para su vida y murió de la manera más vergonzosa en que podía morir un israelita: a manos de sus enemigos.

Creo firmemente lo que dijo David: "Tus ojos vieron mi cuerpo en gestación: todo estaba ya escrito en tu libro; todos mis días se estaban diseñando, aunque no existía uno solo de ellos" (Salmo 139: 16). El texto de la Biblia de las Américas tal vez te aclare mejor la idea: "Tus ojos vieron mi embrión, y en tu libro se escribieron todos los días que me fueron dados, cuando no existía ni uno solo de ellos".

Volvamos a Isaías, él captó con excelencia la idea de los labios de Dios y nos la trasmite con las siguientes palabras: "Así dice el Señor, el que te hizo, el que te formó en el seno materno y te brinda su ayuda: 'No temas, Jacob, mi siervo, Jesurún, a quien he escogido'" (Isaías 44: 2). Bien podrías sustituir ambos nombres por el tuyo, porque la misma disposición la tiene Dios para ti ahora.

Piensa bien en lo que ahora vas a leer: Todos los días que ibas a vivir, Dios los planeó y los escribió en su libro. ¿Puedes imaginarte eso, que el Señor se haya ocupado de ti para escribir tu biografía por adelantado? Pues es la verdad, y por una razón. Eres su hijo o hija, y tu Padre quiere lo mejor para ti.

Ahora bien, ¿qué tipo de días crees que Dios habrá descrito para tu vida? ¿Crees que señaló que tu día 3,650 iba a ser trágico? ¿Crees que Dios escribió en su libro que en el día 6,205 de la vida de aquella chica de diecisiete años se embarazaría? ¿Piensas que Dios planeó que aquel

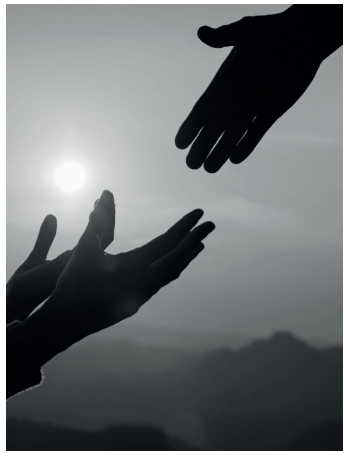
joven moriría de SIDA en su día 7,665? ¿Crees que Dios designó que aquel niño, a sus 2,929 días de vida, tuviera que llorar de tristeza por el divorcio de sus padres? Entonces dime ¿crees que Dios planeó tu pobreza, tus tragedias, llantos, borracheras, vicios, el abandono de tus padres, tus caídas, tu deficiencia académica, tu desempleo, tus fracasos? ¿Crees que Dios escribió que tendrías que vivir todo eso porque tenía que ponerte a prueba, como algunos piensan? ¡Claro que no!

Los problemas que aquejan a la mayoría son el resultado de decidir tomar caminos equivocados y que nunca pensaron en corregirlos. Cabe mencionarte que también Satanás provoca desgracia, pobreza, fracaso, ruina, tragedia, dolor, enfermedad y muerte, como le sucediera a Job.

Tengo algo más que decirte, palabras especiales que reservé a propósito, para concluir este capítulo. Así, tú contestarás las preguntas del párrafo anterior. Jeremías es quien mejor capturó la idea de los labios de Dios para transmitírtelo. Acomódate antes de leer. Si estás leyendo mientras caminas, detente un momento. Si estas viajando, concéntrate durante unos instantes para leer esta magistral declaración. La encuentras en Jeremías 29: 11 y dice así: "Yo sé los planes que tengo para vosotros –declara el Señor– planes de bienestar y no de calamidad, para daros un futuro y una esperanza" (LBA).

Piénsalo de otra manera: "Yo sé los planes que tengo para ustedes, planes para su bienestar y no para su mal, a fin de darles un futuro lleno de esperanza. Yo, el Señor, lo afirmo" (DHH).

Imagina a Dios frente a ti ahora mismo; te dice exactamente eso que Jeremías transmitió (escribe tu nombre sobre la línea): "_____, yo tengo planes para ti. Planes para que vivas bien y no para que sufras, para que tu futuro esté lleno de esperanza".



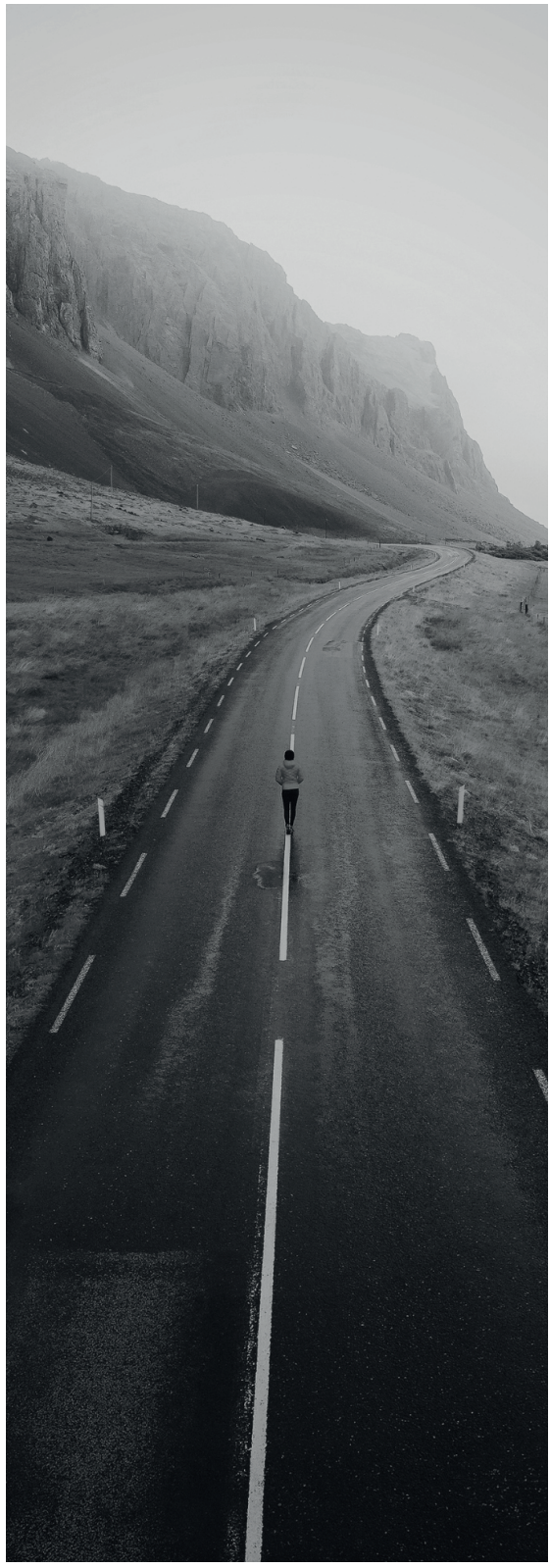
Eso es en realidad lo que Dios ha planeado para cada uno de los seres humanos que han nacido. ¡Planes de bienestar! Él escogió bien la palabra que Jeremías debería transmitirte. Empleó el término shalom, que abarca los siguientes aspectos: intelectual, emocional, espiritual, físico y económico. Sí,

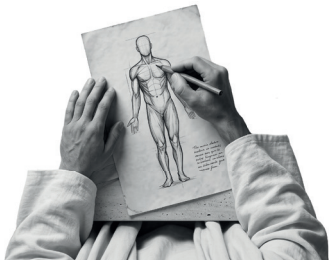
Dios planeó todo antes de que nacieras para que estuvieras bien en todas las fases de tu vida. Quería que te fuera bien, aun en este mundo de dolor y pecado. Nunca determinó tus caídas o tu fracaso académico. No planeó el divorcio de tus padres ni el tuyo. Tampoco que tu vida transcurriera en la pobreza, o que perdieras seres amados.

Más bien, Dios dijo: "Yo tengo planes para ti, planes de bienestar (shalom)". Quiere que desarrolles tu capacidad intelectual, que seas saludable emocionalmente, que tu vida espiritual sea fuerte por tu caminar con Él. Desea que tu cuerpo sea saludable y vigoroso. Quiere que económicamente seas próspero. Anhela tu bienestar ahora, para darte un futuro lleno de esperanza.

5

"El destino no ha tejido sus redes alrededor de ningún ser humano tan firmemente que éste tenga que permanecer impotente y en la incertidumbre. Las circunstancias adversas deberían crear una firme determinación de vencerlas. El quebrantar una barrera dará mayor habilidad y valor para seguir adelante. Avanzad con determinación en la debida dirección, y las circunstancias serán vuestros ayudadores y no vuestros obstáculos". EGW

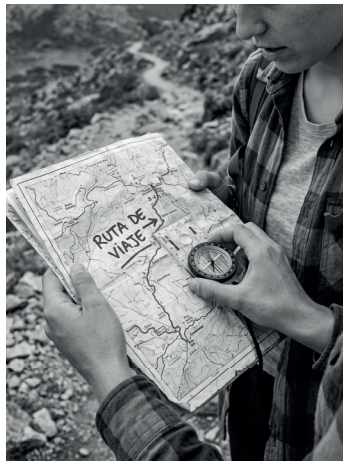




5. | SIGUE LA RUTA DE VIAJE TRAZADA POR DIOS

Tu vida, como la de todos los seres humanos, fue planeada en la mente de Dios. La visión que tiene para ti es superior a lo que imaginas. "El ideal que Dios tiene para sus hijos está por encima del alcance del más elevado pensamiento humano".[1]

Tu futuro no fue trazado para el fracaso. No estás destinado al sufrimiento. No hay destino trágico; solamente circunstancias trágicas, adversas y difíciles, como en muchas de las historias que te conté anteriormente. Por desgracia, muchos se quedan viviendo en situaciones adversas y difíciles. Llegan a pensar que ese es su destino. Otros hacen uso de todas sus fuerzas y su confianza en Dios, luchan por salir de la adversidad y lo consiguen. ¿Ves? Ese es el punto.



Dios no trazó destinos buenos para unos y malos para otros. Trazó un destino con esperanza para todos (Jeremías 29: 11). Lee con atención la siguiente declaración:

> El destino no ha tejido sus redes alrededor de ningún ser humano tan firmemente que este tenga que permanecer impotente y en la incertidumbre. Las circunstancias adversas deberían crear una firme determinación en vencerlas. El quebrantar una barrera

> dará mayor habilidad y valor para seguir adelante. Avanzad con determinación en la debida dirección, y las circunstancias serán vuestros ayudadores y no vuestros obstáculos.[2]

Así como Dios elaboró en su mente tu destino, también trazó una ruta que debes seguir para alcanzarlo. "Dios ha dado a los jóvenes una escalera que han de ascender [...]. Dios está por encima de esa escalera, y los rayos de su gloria iluminan cada peldaño. Observa a los que se van subiendo, listo para enviar ayuda cuando la mano afloja y el paso vacila".[3]

Tienes la posibilidad de tomar decisiones acertadas o equivocadas, que te colocarán en la ruta que Dios delineó, o te alejarán de la misma. Un error al elegir puede tener consecuencias funestas, y las secuelas, ser causa de dolor y amargura por el resto de tu vida. Has recibido libre albedrío para tomar o desechar, seguir o abandonar tu camino trazado en el cielo. ¡Eres libre!

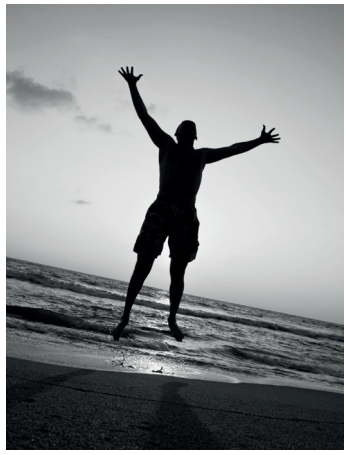
También cuentas con la libertad de retomar la ruta que Dios trazó para tu vida cuando, equivocadamente, hayas dejado el camino. Claro, tendrás que llevar a cuestas las cargas que te hayas ganado; llevarás en la piel y en la memoria las cicatrices de viejas heridas. Pero también podrás, cuando quieras, sustituir los recuerdos tristes por la alegría y la paz que produce el hecho de viajar por la ruta correcta hacia el destino que Dios designó para ti. Tienes entonces, en tus manos la posibilidad de cumplir con el proyecto de vida que Dios ha diseñado para ti, o simplemente destruir tal proyecto.

La condición de tus padres no te ha marcado para vivir como ellos vivieron. La situación económica del hogar donde creciste no garantiza que tu situación será idéntica, ni la pobreza de tu familia será tu destino.



No elegiste tu constitución genética, tu sexo, talla, color de piel, rasgos físicos. Todo eso es producto de una herencia que recibiste mediante el ADN.[4] Sin embargo, mucho depende de ti, y tú decidirás si lo dejas al vaivén de las circunstancias, en manos de otras personas, o con la ayuda de Dios, lo decides tú.

Tienes todas las posibilidades de poner punto final a la historia de tus antepasados.



Ya sea una historia triste, vergonzosa, de pobreza y limitaciones, de analfabetismo, divorcio, abandono, violaciones. Todo puede concluir contigo. Puedes acabar con esa cadena descendente y revertir la tendencia. Puedes cerrar el telón del escenario de tu pasado. Puedes empezar tu propia historia.

Tú puedes ahora escribir, para tu descendencia, una historia fresca que sirva de inspiración e impulso. De aquí en adelante puedes escribir historias felices, de dignidad, prosperidad, abundancia, altos ideales, hogares fuertes, familias estables, respeto a la vida y al prójimo.

Todo lo mejor del futuro debe iniciar contigo. Puedes empezar a construir una nueva cadena ascendente que heredas a generaciones posteriores. Puedes establecer una nueva tendencia que marque un nuevo estatus de vida para tus hijos. Puedes abrir un nuevo telón en el escenario de tu descendencia. A fin de cuentas, puedes cambiar la historia.

Sí, claro que puedes, y debes, escribir para tu vida y la de tu descendencia una nueva historia. De eso se trata este libro, de que tú escribas una nueva historia, la de tu vida.

---

[1] Elena G. de White, *Mente, carácter y personalidad: pautas para la salud mental y espiritual* (Asociacion Publicadora Interamericana, 1990), 109.

[2] Elena G. de White, *Mensajes para los jóvenes* (CreateSpace Independent Publishing Platform, 2014), 98.

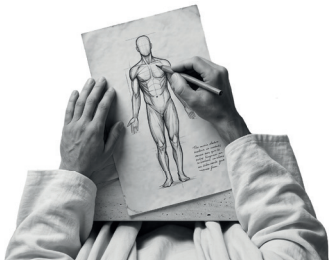
[3] White, *Mensajes para los jóvenes*, 93.

[4] Robin McGraw, *De lo más profundo de Mi corazón: decide vivir con pasión y propósito* (Grupo Nelson, 2006), 43.

6

Si te niegas a iniciar tu propio camino, tus elecciones se limitarán a las que te permitan hacer las personas a tu alrededor. Aquellas que sí han planeado su futuro y te pueden poner a trabajar para que ellas lleguen a su destino. Por tanto, mejor inicia tu camino y busca tu destino que Dios ya diseñó.





6. | ESCRIBE TU HISTORIA

Si te niegas a escribir tu propia historia, alguien más se encargará de hacerlo, pero no sabes cómo la escribirá, o qué dirá de ti. Por eso, mejor escríbela tú por adelantado, o al menos provéele los datos que quieras que se mencionen cuando alguien escriba o diga algo sobre ti.

"Si te niegas a iniciar tu propio camino, tus elecciones se limitarán a las que te permitan hacer las personas a tu alrededor. Aquellas que sí han planeado su futuro y te pueden poner a trabajar para que ellas lleguen a su destino".[1] Por tanto, mejor inicia tu camino y busca tu destino que Dios ya diseñó.

"Si deseas un futuro que lleve tu nombre, entonces tienes que ambicionar, tienes que soñar",[2] tienes que pedir a Dios que te lo muestre. Una vez que lo hayas descubierto, aprópiate de él y camina en esa dirección.



Así que vas a escribir. Yo voy a expresar en papel lo que muchos autores opinan que debe ser planeado en la vida de un individuo. A lo mejor no te ha dado tiempo para leer y no sabes cómo empezar. No te preocupes, tu mente está diseñada para que una vez que empieces, todo surja espontáneamente, solo necesitas empezar.

¿Quién eres...?

Escribe en los siguientes renglones una breve historia de tu vida hasta hoy.

_____
_____
_____
_____
_____
_____
_____
_____
_____
_____
_____
_____
_____
_____.

¿Quién quieres ser...?

Dejé pocas líneas para que escribieras sobre tu pasado. Fue a propósito, porque si bien es cierto que nuestro pasado influye en nuestro presente y futuro, no determina lo que quieres ser.

Lo que determina en gran medida tu futuro es tu visión, así como tu misión y tus metas. Tanto así influyen en tu vida diaria que definen tus decisiones, acciones cotidianas, en qué inviertes tu tiempo y tu dinero, y la elección de personas con quien te relacionas.

Como declaró María Luisa Acosta: "Nuestro ser está determinado por lo que queremos ser, precisamente por esos sueños y anhelos, que por lo que hemos sido hasta hoy. Los proyectos prefiguran tu futuro y al comprometerte con ellos iras haciéndolos realidad".[3]

Escribe sobre los renglones que aparecerán más adelante la historia de tu vida, cómo te gustaría que fuera. Algo así como lo que te gustaría que se leyera el día de tu funeral. La historia que te gustaría

que tus padres leyeran. La historia de tu vida que quisieras que tus amigos escucharan. La historia que inspire a tus hijos y los haga sentirse orgullosos de ti.

Adéntrate en tus sueños, ilusiones, anhelos, ideales, en tus más nobles y elevadas fantasías. No tengas vergüenza de soñar. Pídele a Dios que te indique tu visión. Puedes abundar en tantos detalles como quieras, aun las horas y las fechas futuras en las que debes realizar cualquier actividad, tomar alguna decisión o alcanzar tus metas. Ahora debes escribir.

_____
_____
_____
_____
_____
_____
_____
_____
_____
_____
_____
_____
_____
_____
_____.

_____

[1] Frederic M. Hudson y Pamela D. McLean, *Proyecto de vida: una guía para el resto de su vida* (Grijalbo, 2003), 28.

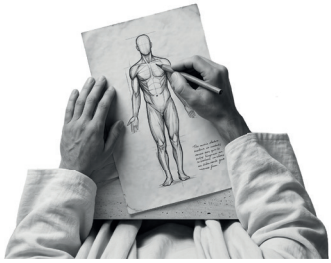
[2] Hudson y McLean, *Proyecto de Vida*.

[3] Maria Elisa Acosta González, *Un proyecto de vida para directivos: planeación de vida y carrera de trabajo* (Editorial Porrúa, 1995), 53.

7

Adéntrate en tus sueños, en tus ilusiones, en tus anhelos, en tus ideales, en tus más nobles y elevadas fantasías. No tengas vergüenza de soñar.





7. | DEFINE TU EXISTENCIA

Has escrito tu historia pasada y un poco de cómo te gustaría que en realidad hubiera sido. Ahora vas a escribir tu historia presente de una manera diferente. Sigue las indicaciones, porque la escribirás desde cuatro perspectivas distintas. Vas a escribir cuáles son tus fortalezas, tus debilidades, tus oportunidades y tus amenazas. No te asustes, será fácil.

Fortalezas:

Aquí escribe un recuento de tus habilidades, actitudes, capacidades y buenos hábitos. Descubre lo que tienes y cuánto tienes. Concéntrate en lo que mejor se te da. Es cierto, no sobresales en todas las cosas, pero destacas en algunas. Así que escribe todo aquello que sabes hacer bien, esas cualidades que te hacen diferente, aquello en lo que te especializas y las buenas prácticas que tienes. Escribe todo lo positivo en que aventajas a otros. Tienes muchas fortalezas, escríbelas.



Debilidades:
Escribe sobre todas tus limitaciones, incapacidades, actitudes negativas, malos hábitos. Descubre tus insuficiencias y qué has hecho mal. Te darás cuenta de lo que no se te da bien, qué te falta y cuánto. Son elementos que, de no atenderlos y superarlos, podrían llevarte al fracaso. Peor aún, si no los reconoces, dificultarán tu progreso.

Oportunidades:
Escribe aquí todo lo que representa una posibilidad de desarrollo en tu vida. Aquello que sabes que, de atenderlo, te colocaría a la cabeza de tus compañeros. Pueden ser actitudes para mejorar, conocimientos por adquirir, destrezas por desarrollar, talentos y dones que cultivar. Te abrirán espacios que no todos perciben, que si los identificas y trabajas en ellos, te podrían dar la prominencia que anhelas. Me refiero, pues, a todo lo que está a tu alcance con un poco más de esfuerzo, trabajo y disciplina.

_____
_____
_____
_____
_____.

Amenazas:

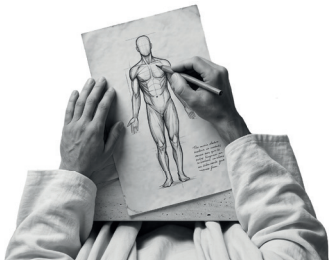
Escribe lo que representa un peligro para tu desarrollo. Me refiero a aquellas circunstancias externas que no puedes controlar. Las amenazas pueden destruir tu futuro si no actúas con precaución. Identificar las amenazas te ayudará a percibir en el ambiente las nubes de aguda competencia, pérdida de liderato, restricciones a tus actividades, circunstancias inesperadas y otras situaciones más que se te puedan ocurrir. Siempre estarán latentes en cualquier etapa de la vida; toma nota de ello.

_____
_____
_____
_____
_____
_____
_____
_____.

8

La visión, es una manera de ver e imaginar tu vida en un ambiente distinto al de hoy, en un escenario anhelado y promisorio. Es un modo de contemplar las acciones y los acontecimientos de tu vida que te impulsarán a hacer realidad esa visión. Es describir lo que quieres ser, una imagen irresistible y cautivadora de tu futuro, una fuerza impresionante en tu corazón, cargada de incontenible poder. No es únicamente una idea, aunque puede inspirarse en alguna. Es palpable. "La gente la ve como si existiera".





8. | DESCUBRE TU VISIÓN

Ya conoces tus defectos, deficiencias, incapacidades, lo que tienes y lo que te falta. También conoces tus talentos, y en qué destacas. Tienes una idea de lo que puedes lograr y los peligros que podrías enfrentar. En otras palabras, tus fortalezas, debilidades, oportunidades y amenazas. Ya sabes quién eres, qué tienes y qué te falta. Ahora vas a escribir tu futuro. Ora a Dios para que te ilumine antes de escribirlo; pídele al Señor que te lo muestre con claridad.

Aunque muchos vinculan la "visión" con la percepción visual, al hablar de visión de vida me refiero a lo que supera el concepto de la vista física. Es vislumbrar el final inclusive antes de comenzar, y percibir el destino anhelado. Esta capacidad la tienen los ciegos y débiles visuales; en ocasiones carecen de ella los videntes físicos.

La visión, pues, es una manera de ver e imaginar tu vida en un ambiente distinto al de hoy, en un escenario anhelado y promisorio. Es un modo de contemplar las acciones y los acontecimientos de tu vida que te impulsarán a hacer realidad esa visión. Es describir lo que quieres ser, una imagen irresistible y cautivadora de tu futuro, una fuerza impresionante en tu corazón, cargada de incontenible poder. No es únicamente una idea, aunque puede inspirarse en alguna. Es palpable. "La gente la ve como si existiera".[1]

La visión...

Enfoca tu vida.

Te indica para qué estás en esta tierra.

Discierne lo que debes hacer y discrimina lo que no debes hacer.

Define tus aspiraciones a medida que avanzas hacia el futuro.

Arrastra con una fuerza tal que nada podrá detener que avances.

Te eleva por sobre los obstáculos que quieren desviarte.

Te motiva a asumir con responsabilidad las obligaciones y a evitar que te apropies de conductas erróneas.

Te proporciona resistencia para aguantar, esperar, luchar, mantenerte en pie después de que todos se han dormido.

Proporciona la pasión vigorizada que te impulsa a continuar, aunque el fututo parezca incierto.

Impedirá que los distractores te detengan en el viaje hacia tu destino.

Tu visión puede ser tan grande como desees, pero la declaración escrita debe ser corta, a fin de que puedas evocarla fácilmente.

Cómo manifestó su visión Jesucristo

Ante la fuerte presión del sufrimiento que padecería, los ataques frontales del adversario y las amenazas contra su vida, Jesús expuso su visión personal con las siguientes palabras: “En el futuro verán al Hijo del Hombre sentado en el lugar de poder, a la derecha de Dios, y viniendo en las nubes del cielo”. (Mateo 26: 64, NTV). Esas frases que salieron de sus labios en los momentos más adversos de su vida le dieron el temple necesario para responder desafiante a la autoridad religiosa suprema de su época.



Cristo tenía en mente hacia donde iba. Visualizaba su futuro sentado en el lugar de poder. Percibía su destino en el cielo al lado derecho del Padre. Sus ojos traspasaban el tiempo y se desplazaban hasta el día de su regreso a la tierra. ¡Eso es la visión! Ver lo que no es y hasta lo que otros no pueden ver.

Craig Groeschel sugiere que no busques en algún lugar tu visión pues proviene de Dios.[2] A José se la hizo saber mediante un sueño. Él siguió lealmente el plan de Dios.



Estuvo en la cárcel. Sorteó la seducción de una mujer, pero nada lo detuvo porque la visión de su vida estaba bien arraigada en su mente.

A Moisés, Dios le habló directamente de manera extraña, desde una zarza. El Señor le indicó sus sueños, le mostró la ruta y Moisés la siguió. Cuando fue por donde él quiso, pagó las consecuencias. Sin embargo, llegó a ser el libertador de Israel.

Nehemías, reconoció que su visión tuvo un origen divino: "Lo que Dios había puesto en mi corazón que hiciese..." (Nehemías 2: 12 NRV 2000). ¿Cómo supo que la idea que tenía en su mente se la había dado Dios? Porque el Señor dispuso los acontecimientos. El rey le hizo una pregunta a Nehemías, y mientras las palabras llegaban a sus oídos, él oraba. Se atrevió a solicitar autorización. El rey accedió y Nehemías se marchó para hacer realidad su sueño, así como la visión de Dios para su vida.

Claro que tuvo opositores. Las tribus paganas vecinas se enojaron. Tres de sus jefes, Sambalat el horonita, Tobías el oficial amonita y Guesén el árabe, intentaron obstruir sus sueños, pero no pudieron, ni lo intimidaron. Nehemías fue gobernador de Judá e hizo las más grandes reformas. Antes, se había pasado la vida como copero, pero Dios lo había destinado a ser gobernador. Créeme cuando te afirmo que Dios tiene grandes planes para ti también.

Escribe una breve declaración de tu visión. Debe ser fácil de memorizar.

_____
_____
_____
_____.

_____

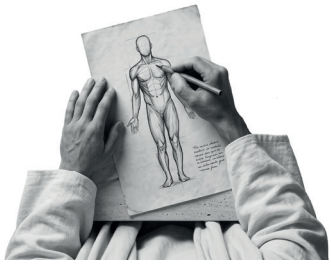
[1] Peter M. Senge, *La quinta disciplina: el arte y la práctica de la organización abierta al aprendizaje* (Ediciones Granica, S.A., 1998), 261.

[2] Craig Groeschel, *Chazown: una manera diferente de ver tu vida* (Unilit, 2007), 281.

9

La misión es la declaración escrita de tu cometido, el propósito de tu vida. Como lo expresa Newberry: "Es una formulación escrita de tu potencial dado por Dios, tal como Dios lo ve. Expresa tu propósito único en la vida".[1] Expone la razón de tu existencia. Define a qué te vas a dedicar, cómo lo realizarás y para quiénes. Tu declaración debe ser concisa, descriptiva e impactante. Describe exactamente el tipo de persona que, según tú, crees que es en lo que Dios quiere que te conviertas.





9. | IDENTIFICA TU RAZÓN DE SER: "ESTA ES MI MISIÓN"

La misión...

Es el nexo que une la intención con la acción.

Te mantiene en rumbo fijo, realizando tu presente en relación con tu radio de acción.

Te mantiene en la dirección que te conducirá a la visión.

Aclara lo que es permisible en tu vida.

Te ayuda a aceptar las propuestas correctas.

Te indica cuando lo que te propones es incorrecto para que te detengas.

Incrementa las posibilidades de que te conviertas en la persona que define tu visión.



Una vez más, echemos un vistazo a Jesús. Así definió su misión: "El Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido" (Lucas 19: 10). Lee de nuevo la declaración de Jesús, y observa que se apega bastante bien a la definición inicial de una declaración de misión.

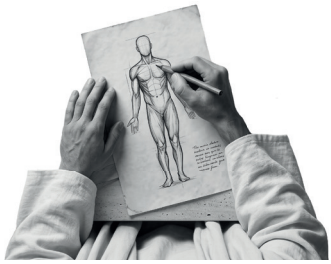
Escribe en los siguientes renglones tu declaración de misión. No olvides exponer la razón de tu existencia. Define a qué te vas a dedicar, cómo lo realizarás y para quiénes. Tu declaración debe ser concisa, descriptiva e impactante.

[1] Tommy Newberry, *El éxito no es casualidad* (Tyndale House Publishers, Inc., 2013), 44.

10

Los valores son principios que rigen la vida de los seres humanos mientras van en camino a encontrarse con sus ideales. Como lo define Stan Toler: "Son los principios guía que moldean el curso de la vida".





10. | CONSTRUYE TU COLUMNA DE VALORES

Los valores son principios que rigen la vida de los seres humanos mientras van en camino a encontrarse con sus ideales. Como lo define Stan Toler: "Son los principios guía que moldean el curso de la vida".

Podríamos definirlos mejor como un conjunto de conductas que la sociedad espera que la gente asuma para una sana convivencia. Sin embargo, desde la perspectiva cristiana, los valores no están basados en lo que la sociedad espera, sino en los principios eternos expresados en la Biblia, en la cual encontrarás lo que Dios anhela de ti, para que prosperes en todo.

Cristo delineó los valores que cultivaba y enseñó a sus seguidores a practicarlos. Junto a cada valor, especificó la recompensa que produce o producirá. Lo más importante es que conducirnos, según dichos valores, nos dará como recompensa ser herederos del reino de los cielos.

> Bienaventurados los pobres en espíritu, pues de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los que lloran, pues ellos serán consolados. Bienaventurados los humildes, pues ellos heredarán la tierra. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, pues ellos serán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, pues ellos recibirán misericordia. Bienaventurados los de limpio corazón, pues ellos verán a Dios. Bienaventurados los que procuran la paz, pues ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados aquellos que han sido perse-

guidos por causa de la justicia, pues de ellos es el reino de los cielos. (Mateo 5: 3-10, LBA).

Elige los valores que guiarán tus acciones durante el resto de tu vida. A continuación, te daré una lista tentativa que podría ayudarte a elegir los tuyos. La columna de la izquierda contiene una lista de distintos valores que dirigen la vida de quienes eligen respetarlos. La columna de la derecha está vacía, para que tú llenes cada espacio al escribir los valores que quieras que rijan tu vida.

Lee la lista de valores y reflexiona en ellos, elige cuáles te gustarían para que guíen tus acciones.			
Espiritualidad	Fuerza de Voluntad	Autenticidad	Lealtad
Honestidad	Superación	Compromiso	Justicia
Trabajo	Logros	Respeto	Orden
Amistad	Conocimiento	Creatividad	Planeación
Amor	Libertad	Determinación	Previsión
Fe	Sabiduría	Bondad	Recreación
Esperanza	Responsabilidad	Alegría	Sinceridad
Puntualidad	Naturaleza	Eficacia	Voluntad
Abstinencia	Tolerancia	Eficiencia	
Dominio Propio	Disciplina	Salud	

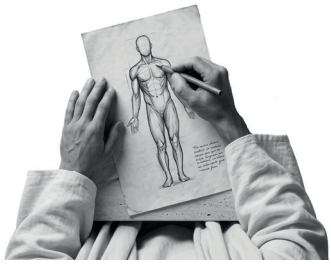
Escribe en los cuadros, una lista de valores que guiarán tu vida. Puedes añadir otros que no estén en la lista anterior.



11

Tus metas no deben confundirse con tu visión. Las metas son los escalones que subirás poco a poco para llegar a ser lo que sueñas, para convertirte en realidad de tu visión. Myles Munroe compara las metas con los pasos hacia la realización de un propósito superior.





11. | DETERMINA TUS METAS

Tus metas no deben confundirse con tu visión. Las metas son los escalones que subirás poco a poco para llegar a ser lo que sueñas, para convertir en realidad de tu visión. Myles Munroe compara las metas con los pasos hacia la realización de un propósito superior.[1]

Según las prioridades de la humanidad, son cuatro las áreas principales en las que se establecen metas. Brian Tracy enumera algunas similares a las siguientes:[2]

1. Buena salud física y mental que nos permita vivir una vida larga y de calidad.
2. Tener un buen trabajo que nos produzca satisfacción.
3. Buenas relaciones con las personas que amamos.
4. Solvencia financiera que nos provea independencia.

Yo agregaría una quinta prioridad:

5. Lograr una excelente relación con Jesús por medio del estudio diario de la Biblia y los libros devocionales, así como la oración constante.

Las metas son cuantificables, se expresan en cantidades, son medibles en tiempo y espacio. Declaran lo que quieres conseguir, la cantidad y cuándo.

Las metas...

-Determinan cómo usas tu tiempo.

-Influyen en el tipo de personas con quienes pasas tu tiempo.

-Seleccionan tus compañías.

-Anticipan las elecciones.

-Predicen el mejor camino para llegar a un futuro determinado.
-Establecen prioridades.
-Determinan las decisiones.
-Impulsan el desarrollo de un plan.

Tus metas...



---

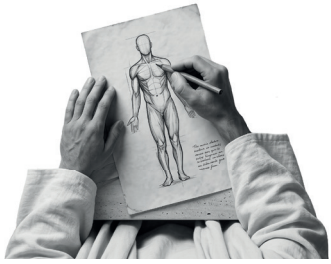
[1] Myles Munroe, *Dibuja tu destino: no estás a merced de tus circunstancias, tropiezos o errores. Tus decisiones te liberan.* (Destiny Image Publishers, 2017), 116.

[2] Brian Tracy, *Plan de vuelo* (Taller del éxito, 2011), 17.

12

La vida de los seres humanos pasa por etapas que van desde que nace hasta que muere. El período de Desarrollo va desde el nacimiento hasta que inicia la madurez; comprende infancia, niñez, adolescencia y juventud. La madurez es un período de relativa estabilidad y plenitud vital; abarca desde el final de la juventud hasta el comienzo de la vejez. Por último, el período Involutivo cubre la vejez. Aunque cada etapa forma parte de una línea secuencial de la vida, son diferentes entre sí y tienen sus propias características. En cada etapa te corresponderá hacer distintas cosas y lograr diversos objetivos.





12. | UNA HISTORIA PARA CADA ETAPA

La vida de los seres humanos pasa por etapas que van desde que nace hasta que muere. Jean Piaget, Erik Erikson y Sigmund Freud propusieron sus propias etapas.

La ontogenia, especialidad de la psicología evolutiva que estudia el desarrollo, propone la evolución del ciclo vital de la existencia del ser humano, desde el mismo nacimiento hasta la muerte. En tal ciclo se distinguen tres grandes períodos principalmente: desarrollo, madurez e involución.[1] Cabe recordarte que es imposible establecer con precisión el momento en que inicia y termina cada etapa

El período del desarrollo va desde el nacimiento hasta que inicia la madurez; comprende la infancia, niñez, adolescencia y juventud. La madurez es un período de relativa estabilidad y plenitud vital; abarca desde el final de la juventud, hasta el comienzo de la vejez. Por último, el período involutivo cubre la vejez.

Se han pronunciado siete principios fundamentales de un enfoque del desarrollo del ciclo vital, que debemos tener en cuenta para todas las etapas:[2]

1. El desarrollo dura toda la vida.
2. El desarrollo es multidimensional.
3. El desarrollo es multidireccional.
4. La influencia relativa de la biología y la cultura cambia durante el ciclo de vida.

5. El desarrollo implica modificar la distribución de los recursos.
6. El desarrollo es plástico.
7. El contexto histórico y cultural influye en el desarrollo.

Los siete principios se aplican a todas las etapas y sirven como un marco teórico aceptado para el estudio del desarrollo del ciclo vital.

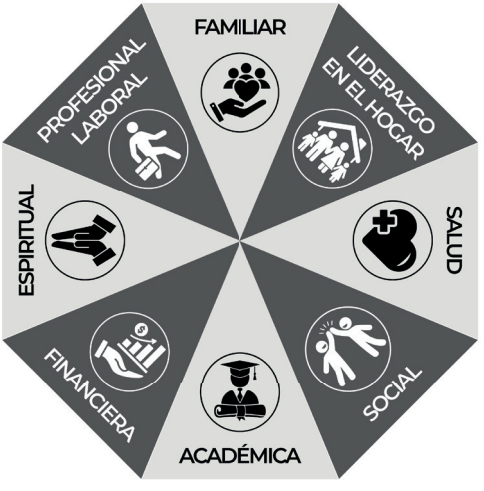
De la idea de los tres grandes periodos que sugiere la ontogenia, quiero proponerte que la vida se desarrolla en seis etapas progresivas. Aunque cada etapa forma parte de una línea secuencial de la vida, son diferentes entre sí y tienen sus propias características. Además, en cada etapa te corresponderá hacer distintas cosas y lograr diversos objetivos.

Seis etapas en la línea secuencial de la vida



Ahora bien, observa cada etapa. En cada una hay ciertas áreas en las que se debe planificar la vida.

Piensa en que la vida tiene ocho fases. No necesariamente son ocho, pero para efectos de planificación de tu vida, pensemos así.



Necesitas planear cada área. Si quieres tener más posibilidades de llegar a donde sueñas, no dejes ninguna de las ocho áreas sin planificar. Sin embargo, hay algunas etapas y situaciones que, por haberse pasado tu tiempo, ya no aplican para ti; siéntete libre de dejarlas en blanco. Ya no es obligatorio planear esa etapa por la que ya pasaste.

Debes planificar en por lo menos las siguientes ocho áreas de tu vida:

1. Área familiar: cambiar la historia desde el hogar

Tu papel y tus responsabilidades como integrante de una familia.

2. Área de liderazgo en el hogar: cambiar la historia desde la paternidad

Cómo diriges, proteges y provees a tu familia.

3. Área de salud y cuidado personal: cambiar la historia comienza contigo

El cuidado integral de tu cuerpo

4. Área social y relaciones: cambiar tu historia seleccionando tus influencias

Tu trato con las personas.

5. Área intelectual, académica y profesional: cambiar tu historia eligiendo tu misión

Tus estudios, tu formación académica, el descubrimiento de tu pasión, la revelación de tu misión, el encuentro con tu vocación, la elección de tu profesión u oficio.

6. Área financiera: cambiar tu historia planificando tus recursos económicos para financiar tu misión

La generación y la administración del dinero, el presupuesto, el ahorro, los gastos, las inversiones, el emprendimiento, los negocios, las utilidades, la formación del patrimonio.

7. Área espiritual: cambiar tu historia llenando el vacío para cumplir tu misión

Tu relación con Dios, tus prácticas religiosas, tus principios, tu crecimiento espiritual y la esperanza de ir al cielo.

8. Área profesional y laboral: cambiar tu historia cumpliendo tu misión

Tu pasión, tu misión, tu vocación, y tu profesión u oficios.

Ignoro quién eres y en qué etapa de la vida estás, por lo que te recomiendo buscar la etapa que te corresponde y, partas de ahí para escribir tu historia futura. No leas las etapas anteriores a tu edad. No pierdas tiempo. A lo tuyo y a tu futuro. A tu etapa actual y a las sucesivas. Escribe pues, a partir de ahora hacia delante.

Recuerda que tenemos por cometido cambiar la historia. No te dejes llevar por lo fácil, por lo que todos hacen o lo que otros piensan de ti. Eres diferente y tienes capacidades superiores a las de los demás. De ti se esperan logros superiores. Los ojos de muchos te observan porque tú eres protagonista de una nueva historia. Eres la ilusión de tus padres, la esperanza de tus hijos (que aún no tienes o que ya nacieron); si ya te casaste, tu pareja tiene grandes expectativas de ti.

La gente que te rodea y los que están distantes, aguardan lo que harás con tu vida. Necesitarás mucha fuerza de voluntad, disciplina personal, ahínco, arrojo y esfuerzo. No te asustes ni seas conformista. Apunta alto, apunta hacia algún lugar para alcanzarlo. En el peor de los casos, a lo mejor solamente llegarás a una altura próxima a tu objetivo, sin embargo, ten la certeza de que seguramente no te quedarás en el mismo lugar. Phineas T. Barnum declaró al respecto: “Si apunto al sol, puede que acierte a una estrella”.[3]

Debes escribir. Elaborar parte de tu proyecto de vida, tiene que ser por escrito. Escribir obligará a tu mente a pensar. Como pienses, actuarás.[4] Tus pensamientos guiarán tus actos. Llegarás a ser como pienses y escribas. El proverbista lo expresó así: “Cuál es su pensamiento en su corazón, tal es él” (Proverbios 23: 7, RV1960).

No te preocupes si al escribir sientes que repites muchas de tus declaraciones. Es normal, es para que internalices esas ideas y se queden dentro de ti.

También debes saber que, al pasar el tiempo, ciertas circunstancias harán que te replantees muchas de tus declaraciones, esto también es normal. A medida que los años pasen y cambies de etapa, será normal que hagas cambios de estrategias y metas. Tu plan de vida es flexible.

Vamos a empezar…

---

[1] Henry A. Rojas Martínez, "Fases del desarrollo humano. Clase asistida N° 7", Psicología Evolutiva, 2008, http://psicologia-evolutiva.espacioblog.com/post/2008/05/16/el.desarrollo-la- conducta-clase-asistida-n-7. Consultado el 1 de diciembre de 2011.

[2] Diane E. Papalia et al., *Desarrollo humano*, 11a ed (McGraw Hill, 2010), 17.

[3] Carson y Murphey, *Think Big*, 121.

[4] David J. Schwartz, *La magia de pensar en grande* (Taller del éxito, 2012), 117.

13





ÁREA FAMILIAR

13. | CAMBIAR LA HISTORIA DESDE EL HOGAR

Antes de cambiar la historia, debemos aprender a vivir en familia. Quienes desean cambiar su historia, transformar el mundo, dirigir empresas, fundar proyectos, emprender y construir un nombre respetable, primero deben aprender a cumplir sus responsabilidades familiares. Antes de conquistar escenarios públicos, cada persona debe aprender a vivir responsablemente en el primer territorio que Dios le permitió habitar: su familia. El hogar es el lugar donde la vida comienza a tomar forma, donde el carácter se revela sin maquillaje y las virtudes dejan de ser teoría para convertirse en conducta diaria.

La familia no es un tema menor dentro de la planificación de la vida. Planear la vida sin planear la manera en que uno se comporta dentro de la familia sería como diseñar una casa sin cimiento. Una persona puede tener estudios, dinero, habilidades y relaciones públicas, pero si no ha aprendido respeto, servicio, gratitud, diálogo y dominio propio en el espacio familiar, llevará al futuro una fragilidad interior que tarde o temprano aparecerá en su matrimonio, en su trabajo, en su liderazgo y en su vida espiritual.

Dios no colocó al ser humano en la tierra como un individuo aislado. La Escritura presenta desde el principio a una humanidad relacional. Antes del pecado, antes de que existiera un templo, antes de Israel, antes de los reyes, y antes de cualquier institución humana organizada, Dios estableció el hogar. Esta verdad debe ser considerada con seriedad. La

familia no es una idea antigua que sobrevivió por costumbre; es parte del diseño divino para preservar, formar y orientar la vida humana.

Cuando se pierde el sentido sagrado de la familia, también se debilita la identidad personal. Muchas heridas profundas de la vida adulta tienen raíces en hogares donde faltó palabra amable, presencia responsable, límites sabios, afecto equilibrado o dirección espiritual. Sin embargo, muchas fortalezas admirables nacen en hogares sencillos donde hubo oración, trabajo, respeto y perseverancia. Por eso, hablar de familia es hablar del lugar donde Dios comienza a escribir la historia de una persona.

La familia nació en la mente de Dios

El relato bíblico no presenta la familia como un arreglo práctico para resolver la soledad, sino como una institución nacida del pensamiento creador de Dios. Génesis 1: 27 declara que Dios creó al ser humano a su imagen: varón y hembra los creó. La imagen de Dios no se refleja solamente en la racionalidad o en la capacidad moral de la persona; también se manifiesta en la dimensión relacional de la humanidad. El ser humano fue diseñado para amar, responder, corresponder, acompañar, servir y vivir en pacto.

Génesis 2: 18 añade una declaración: 'No es bueno que el hombre esté solo'. Esta expresión no significa que Dios hubiera cometido un error inicial, ni que Adán estuviera incompleto por descuido divino. Significa que el diseño estaba en proceso. El hombre, aun en un mundo perfecto, rodeado de belleza, trabajo digno y comunión con Dios, necesitaba una relación humana recíproca. La vida plena incluye comunión con Dios, pero también relaciones humanas ordenadas por Dios.



La mujer fue presentada como 'ayuda idónea'. Esa frase ha sido malinterpretada muchas veces cuando se la usa para justificar inferioridad. El sentido bíblico es distinto. La ayuda que Dios provee no rebaja dignidad; al contrario, completa correspondencia. En el Antiguo Testamento, Dios mismo es llamado ayuda de su pueblo. De modo que el diseño familiar bíblico no descansa sobre



competencia, humillación ni dominio egoísta, sino sobre complementariedad, pacto y misión compartida.

Si la familia nació en la mente de Dios, no puede ser redefinida irresponsablemente por caprichos culturales. Puede tener expresiones históricas distintas, puede enfrentar desafíos particulares en cada época, pero su fundamento permanece. La familia existe para reflejar el carácter de Dios, formar generaciones, transmitir principios, cultivar afecto responsable y preparar personas para vivir con propósito.

Ser integrante de una familia es una responsabilidad espiritual

Muchas personas tratan el tema de las obligaciones familiares pensando únicamente en lo que sus padres deberían hacer por ellos. Piensan en apoyo, comprensión, permisos, recursos, libertad, estudios, ropa, alimento o compañía. Es verdad que los padres tienen responsabilidades serias delante de Dios; pero cada integrante de una familia tiene responsabilidades serias en cualquier etapa de su vida.

Ser hijo, hermano, nieto o integrante de una familia implica asumir un papel. No puedes controlar todo lo que ocurre en tu casa, pero sí puedes decidir qué tipo de influencia ejercerás. Algunos hogares son difíciles; otros están marcados por heridas antiguas; otros tienen problemas económicos, tensiones emocionales o falta de comunicación. Aun así, Dios puede usar a una persona dispuesta para introducir respeto, oración, serenidad, y esperanza.

La responsabilidad espiritual comienza cuando una persona deja de verse como víctima pasiva de su ambiente y empieza a preguntarse cómo puede vivir con fidelidad en el lugar donde Dios la ha colocado. No se trata de negar heridas ni justificar abusos. Se trata de reconocer que aun en medio de hogares imperfectos, el carácter cristiano puede crecer. La luz se nota más cuando el ambiente es oscuro.

Honrar a los padres: un principio para toda la vida

El quinto mandamiento dice: 'Honra a tu padre y a tu madre'. Este mandato no fue dado como una simple norma de cortesía doméstica.

Forma parte de la ley moral de Dios. Eso significa que la relación con los padres tiene peso espiritual. La forma en que una persona trata la autoridad más cercana revela mucho de su carácter interior.

Honrar no significa afirmar que los padres son perfectos. Ningún padre terrenal lo es. Hay padres sabios y padres inmaduros; padres presentes y padres ausentes; padres afectuosos y padres fríos; padres que forman y padres que hieren. La Biblia no exige negar la realidad. Honrar significa tratar con dignidad, evitar el desprecio, reconocer el lugar que ocupan y decidir no alimentar una actitud de burla, humillación o ingratitud.

Quien aprende a honrar a sus padres desarrolla una virtud que después le servirá en todas las áreas de la vida. Sabrá tratar con respeto a maestros, líderes, empleadores, compañeros, autoridades y futuras relaciones familiares. La honra educa el corazón para reconocer límites. En cambio, quien desprecia toda autoridad termina creyendo que la vida debe someterse a sus impulsos. Esa actitud produce conflictos innecesarios y cierra puertas.

Honrar también implica aprender a conversar con madurez. No toda diferencia con los padres debe convertirse en guerra. Hay personas que confunden sinceridad con insolencia. La verdad puede decirse con respeto. La inconformidad puede expresarse sin insulto. La madurez no consiste en ganar discusiones, sino en aprender a cuidar la relación aun cuando hay desacuerdo.

Si tus padres han cometido errores, recuerda que Dios no te llama a reproducir esos errores. Honrar también puede significar cortar cadenas de tendencias familiares: no repetir violencia, no repetir abandono, no repetir irresponsabilidad, no repetir palabras destructivas. Hay una forma superior de honra: permitir que Dios sane tu vida para que la siguiente generación no tenga que cargar las mismas heridas.

La familia como escuela del carácter

La familia es una escuela donde casi siempre las lecciones llegan sin aviso. Allí se aprende paciencia cuando alguien no piensa igual. Se aprende dominio propio cuando alguien responde mal. Se aprende servicio



cuando hay tareas que nadie quiere hacer. Se aprende humildad cuando toca pedir perdón. Se aprende responsabilidad cuando las decisiones personales afectan a otros.

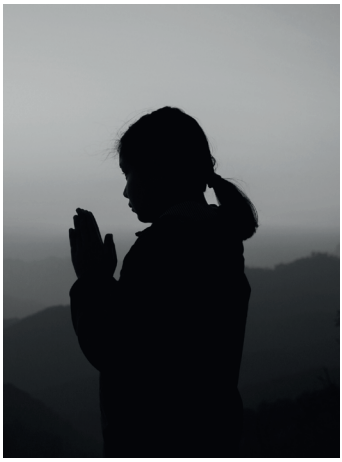
El carácter no se forma principalmente en los discursos que escuchamos, sino en las decisiones que repetimos. Una persona puede hablar de grandes ideales, pero su familia sabe cómo responde cuando está cansado, cuando se le niega un permiso, cuando se le pide ayuda, cuando se corrige su conducta o cuando no obtiene lo que desea. El hogar revela la verdad del carácter porque allí se cae la apariencia pública.

Muchos desean un futuro excelente, pero descuidan hábitos simples: puntualidad, orden, colaboración, gratitud, respeto, limpieza, administración del tiempo y cumplimiento de responsabilidades. Esos hábitos parecen pequeños, pero son el entrenamiento básico de una vida sólida. Quien no puede ordenar su espacio difícilmente administrará con excelencia proyectos mayores. Quien no cumple una tarea doméstica con responsabilidad tendrá dificultad para sostener compromisos profesionales o familiares más grandes.

Dios usa la familia para pulir el carácter. No todo lo que incomoda debe interpretarse como obstáculo; algunas incomodidades son instrumentos de formación. Aprender a vivir con otros es una disciplina espiritual. La convivencia revela egoísmos escondidos y ofrece oportunidades para desarrollar el fruto del Espíritu: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza.

Cuando el hogar duele

Sería irresponsable hablar de familia como si todos los hogares fueran espacios de ternura y estabilidad. Hay jóvenes que escuchan la palabra familia y no piensan en refugio, sino en discusión, abandono, presión, silencio, violencia o tristeza. Algunos crecieron con padres ausentes. Otros han visto conflictos constantes. Otros sienten que nunca fueron comprendidos. Otros cargan palabras que les hirieron desde la infancia.



La fe bíblica no nos obliga a maquillar el dolor. La Biblia está llena de familias heridas: hermanos que se envidian, padres que fallan, hijos que se rebelan, matrimonios que sufren, hogares marcados por favoritismos y decisiones equivocadas. La diferencia es que Dios entra en historias rotas para redimirlas. Él no niega la herida; la enfrenta con gracia, verdad y restauración.

Una persona no debe permitir que su herida familiar se convierta en su identidad definitiva. Haber sido herido no significa estar condenado a herir. Haber vivido abandono no obliga a abandonar. Haber visto maltrato no obliga a maltratar. En Cristo, el pasado puede ser confrontado, llorado, perdonado y transformado. La gracia no borra mágicamente la historia, pero puede impedir que la historia destruya el futuro.

Si tu hogar no fue el ambiente ideal, Dios puede enseñarte a construir de otra manera. Puedes aprender lo que debes repetir y lo que debes cambiar. Puedes decidir que en tu futuro hogar habrá palabras más sanas, límites más sabios, oración más constante y afecto más visible. Esa decisión también forma parte de la planificación de la vida. No se planifica la familia únicamente pensando en con quién te casarás algún día, sino también en qué clase de persona estás permitiendo que Dios forme en ti.

El altar familiar: centro espiritual del hogar

El culto familiar ha sido una de las prácticas más importantes en la vida cristiana. No se trata de un ritual vacío ni de una obligación mecánica. Es el acto mediante el cual la familia reconoce que Dios debe ocupar el centro del hogar. Una casa puede tener muebles, tecnología, alimentos y comodidades, pero si no tiene presencia espiritual, le falta dirección profunda.

El altar familiar no necesita ser largo para ser significativo. Puede incluir lectura bíblica, oración, gratitud, reflexión breve y conversación espiritual. Lo importante es la constancia. Una familia que ora junta

aprende a mirar sus problemas desde otra perspectiva. La oración no elimina todos los conflictos, pero cambia la manera de enfrentarlos.

Todos los miembros de la familia deben participar activamente en el altar familiar. No como oyentes pasivos, sino como integrantes espirituales del hogar. Pueden leer un texto, compartir una reflexión, orar por una necesidad o expresar gratitud. Esto forma liderazgo espiritual desde temprano. Nadie aprende a dirigir espiritualmente un hogar futuro si nunca participa espiritualmente en el hogar presente.

Cuando el altar familiar se descuida, otras voces llenan el espacio. La cultura digital, las presiones sociales, las preocupaciones económicas y el cansancio diario pueden ocupar el corazón. Por eso el altar no es una práctica anticuada; es una necesidad urgente. En tiempos de distracción, la familia necesita volver a reunirse alrededor de la Palabra de Dios.

Planificar la vida familiar desde temprano en la vida

Planificar el área familiar no significa únicamente pensar en matrimonio o hijos. Significa preguntarte desde ahora qué clase de integrante de familia eres y qué clase de hogar deseas construir en el futuro. La vida familiar futura se está preparando en tus hábitos presentes.

Si hoy eres irrespetuoso, probablemente mañana lucharás irrespetuosamente en tu matrimonio. Si hoy eres irresponsable, mañana esa irresponsabilidad afectará a quienes dependan de ti. Si hoy no sabes pedir perdón, mañana tus relaciones sufrirán. Si hoy no sabes manejar enojo, mañana tu familia pagará consecuencias. Por eso, el futuro hogar no empieza el día de la boda; empieza en la formación actual del carácter.



Se debe planificar la vida familiar respondiendo preguntas serias: ¿cómo trato a mis padres? ¿cómo respondo cuando me corrigen? ¿qué tipo de palabras uso en casa? ¿soy una carga innecesaria o una ayuda? ¿estoy aprendiendo a servir? ¿tengo hábitos espirituales que podrían sostener un hogar? ¿estoy permitiendo que Dios sane heridas que no quiero transmitir?

También debe pensar en los valores que desea conservar: fidelidad, adoración, trabajo, honestidad, pureza, diálogo, respeto y misión. Un hogar no se improvisa. Se edifica con convicciones. Las familias fuertes no nacen por casualidad; se construyen con decisiones espirituales sostenidas durante años.

Planificar la vida como integrante de una familia requiere decisiones

Primero, decide ser un agente de paz. Esto no significa callar siempre ni permitir injusticias, sino evitar añadir fuego innecesario a los conflictos. Hay quienes convierten cualquier diferencia en discusión. La paz requiere dominio propio.

Segundo, practica gratitud visible. Agradece la comida, el esfuerzo, el apoyo, la corrección justa y la presencia. La ingratitud endurece el corazón. La gratitud ennoblece la convivencia.

Tercero, cumple tus responsabilidades sin esperar reconocimientos. Haz lo que te corresponde porque es correcto, no solo porque alguien te vigila. La responsabilidad privada prepara para la vida pública.

Cuarto, cuida tus palabras. No uses la confianza familiar como excusa para herir. A veces tratamos peor a quienes más cerca están. Eso debe cambiar.

Quinto, ora por tu familia. No esperes que todo esté bien para orar. Ora precisamente porque la familia necesita gracia, dirección y restauración.

Sexto, aprende de la historia familiar. Agradece lo bueno, enfrenta lo doloroso y decide qué patrones no continuarás. En Cristo, ninguna familia está condenada a repetir eternamente sus errores.



Séptimo, construye desde ahora la clase de persona que algún día podrá sostener un hogar con madurez. No busques primero a la persona correcta; permite que Dios forme en ti el carácter correcto.

Cambiar la historia desde el hogar

El título de este libro afirma que fuiste planeado en la mente de Dios para cambiar la historia. Esa frase no debe entenderse solo en términos de logros visibles. Cambiar la historia puede comenzar con

algo aparentemente pequeño: decidir ser diferente dentro de tu familia. Responder con respeto donde antes había dureza. Servir donde antes había indiferencia. Orar donde antes había silencio. Perdonar donde antes había resentimiento. Asumir responsabilidad donde antes había excusas.

Dios puede usar a una persona como tú para restaurar el ambiente de una casa. Puede usar una palabra sabia, una actitud humilde, una oración sincera y una vida transformada. La familia no es un obstáculo para tu propósito; es una de las primeras áreas donde tu propósito debe hacerse visible.

No esperes tener una plataforma pública para comenzar a vivir tu llamado. Empieza en casa. Empieza con tu forma de hablar. Empieza con tu disposición para servir. Empieza con la honra. Empieza con el culto familiar. Empieza con la decisión de permitir que Cristo gobierne tus relaciones más cercanas.

El hogar puede ser el lugar donde se repiten heridas o el lugar donde comienza una nueva historia. Y cuando un hogar vuelve al diseño divino, no solo cambia una familia; pueden cambiar generaciones completas.

14





ÁREA DE LIDERAZGO
EN EL HOGAR

14. | CAMBIAR LA HISTORIA DESDE LA PATERNIDAD

La historia de una persona algunas veces cambia en un instante. Generalmente cambia mediante pequeñas decisiones repetidas durante años. Cambia mediante hábitos cultivados con disciplina, principios practicados con fidelidad y relaciones construidas con amor. Por esa razón, cuando una persona diseña un plan de vida serio, suele pensar en educación, trabajo, finanzas, salud o desarrollo profesional. Todos esos aspectos son importantes. Sin embargo, existe una dimensión cuya influencia suele superar a todas las demás: la paternidad.

La paternidad no constituye simplemente una etapa biológica de la vida. Es una responsabilidad moral, emocional, espiritual y generacional. Es una de las formas más profundas mediante las cuales un ser humano puede influir en el futuro. Ninguna empresa, patrimonio o posición profesional posee un potencial tan amplio para impactar generaciones como la formación de una vida humana.

Muchas personas dedican años a prepararse para ejercer una profesión, estudian, adquieren experiencia y desarrollan habilidades especializadas. Sin embargo, pocas dedican el mismo nivel de preparación a la responsabilidad de formar una familia. Este hecho resulta sorprendente si consideramos que la influencia de la paternidad suele extenderse mucho más allá de la mayoría de los logros profesionales.

Un profesional puede influir en cientos de personas. Un líder puede influir en miles. Un padre puede influir en generaciones.

Por esa razón, la planificación de la vida debe incluir necesariamente la reflexión acerca de la clase de padre que una persona desea llegar a ser.

La familia nació en la mente de Dios

La Biblia presenta la familia como una institución concebida por Dios antes de la existencia de cualquier otra estructura social. Antes de que existiera una iglesia, un templo, un sacerdote, el diezmo, las ofrendas y los gobiernos, Dios estableció el hogar.

Después de crear a Adán, el Señor declaró: «No es bueno que el hombre esté solo» (Gn. 2: 18). Esta declaración constituye una de las afirmaciones más significativas del relato de la creación. Hasta ese momento, todo había sido calificado como bueno. Sin embargo, Dios identifica una necesidad fundamental: el ser humano fue creado para vivir en relación.

La familia surge entonces como el primer espacio donde se aprenderían las lecciones fundamentales del amor, la cooperación, la responsabilidad y el servicio. Se formarían los primeros hábitos y las primeras convicciones. Allí se moldearía el carácter.

Elena G. White escribió que «el hogar es la primera escuela del niño» y que los padres son sus primeros maestros.[1] Esta observación posee profundas implicaciones para la planificación de la vida. Significa que la influencia educativa más poderosa no ocurre necesariamente en una institución académica, sino dentro del ambiente familiar.

Cuando una persona comprende esta realidad, entiende que prepararse para la paternidad no constituye una responsabilidad secundaria. Es una tarea estratégica. Significa prepararse para influir sobre vidas que continuarán ejerciendo influencia mucho después de que uno haya terminado su propia jornada.



La familia representa una de las herramientas más poderosas mediante las cuales Dios ha decidido preservar la fe, transmitir valores y formar carácter a través de las generaciones.

La preparación para la paternidad comienza antes del nacimiento de los hijos



Uno de los errores más comunes consiste en pensar que la paternidad comienza el día que nace un hijo. La realidad es diferente. La paternidad comienza en los primeros años de vida de una persona, comienza con el modelaje y el ejemplo que recibe del papel que sus padres desempeñan. Y se le da forma cuando la persona aprende a gobernar sus emociones, desarrollar hábitos de responsabilidad, cuando aprende a administrar recursos, cuando lee la Biblia, ora, asiste a la iglesia, fortalece su relación con Dios y cuando decide qué clase de carácter desea construir.

James Dobson ha señalado que los hijos aprenden mucho más observando la conducta de sus padres que escuchando sus discursos.[2] Esta afirmación debería llevar a toda persona a reflexionar profundamente acerca de la importancia del ejemplo.

Los hijos observan constantemente cómo se responde al fracaso, cómo se enfrenta la frustración, cómo se administra el dinero, cómo trata a otras personas, cómo se manejan los conflictos. Observan cómo se vive la fe.

Por ello, la preparación para la paternidad es, en gran medida, una preparación para el crecimiento personal.

Una persona, que desea enseñar responsabilidad, debe aprender primero a ser responsable. Quien desea enseñar dominio propio, debe desarrollar dominio propio. Quien desea transmitir integridad, debe vivir con integridad. Quien desea enseñar fe, debe caminar diariamente con Dios. Esta realidad convierte la preparación para la paternidad en una de las inversiones más importantes que una persona puede realizar durante su juventud y adultez temprana.

La importancia de la inteligencia emocional

Durante mucho tiempo se creyó que el éxito dependía principalmente de la inteligencia intelectual. Sin embargo, las investigaciones contemporáneas han demostrado que la capacidad de comprender y gestionar

las emociones influye significativamente en la calidad de las relaciones humanas.[3] La inteligencia emocional permite reconocer emociones, regular impulsos, desarrollar empatía y resolver conflictos de manera saludable. Estas habilidades resultan esenciales para la paternidad.

Un padre emocionalmente inmaduro puede reaccionar impulsivamente ante situaciones que requieren paciencia. Puede responder con enojo cuando debería responder con sabiduría. Por el contrario, un padre emocionalmente saludable crea un ambiente donde los hijos pueden desarrollarse con seguridad.

La madurez emocional no elimina los conflictos familiares. Pero permite enfrentarlos de manera constructiva.

Por ello, una parte importante de la planificación de la vida consiste en desarrollar la capacidad de comprenderse a uno mismo y relacionarse adecuadamente con los demás.

La influencia del ejemplo: la enseñanza más poderosa ocurre cuando nadie está dando una lección

Existe una verdad que todo padre descubre tarde o temprano: los hijos escuchan menos de lo que pensamos, pero observan mucho más de lo que imaginamos.

La educación más profunda rara vez ocurre durante una conversación formal. Ocurre en la vida cotidiana. Ocurre cuando los hijos observan cómo se trata a un vecino, cómo se responde a una injusticia, cómo se enfrenta una crisis económica o cómo se maneja un desacuerdo dentro del hogar. Por esta razón, la influencia paterna trasciende las instrucciones verbales. La conducta cotidiana constituye una de las formas más poderosas de enseñanza.

James Dobson sostiene que la credibilidad de los padres depende en gran medida de la coherencia entre sus palabras y sus acciones.[4] Cuando existe coherencia, los hijos desarrollan confianza. Cuando existe contradicción constante, la autoridad moral comienza a debilitarse.

Esta realidad explica por qué algunos padres ejercen una influencia extraordinaria aun cuando no poseen una gran formación académica. Su vida se convierte en una demostración práctica de los principios que enseñan. La integridad, la autenticidad, la coherencia genera influencia.

La Biblia presenta numerosos ejemplos de este principio. Uno de ellos es Abraham. Cuando Dios habló acerca de él, no destacó primero su riqueza ni su liderazgo político. Declaró: «Porque yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová» (Gn. 18:19). La grandeza de Abraham estaba estrechamente relacionada con su influencia espiritual sobre su familia.

La declaración que hizo Dios sobre Abraham arroja implicaciones para la planificación de la vida. Muchas personas dedican enormes esfuerzos a construir un patrimonio financiero. Otras dedican grandes esfuerzos a construir una carrera profesional. Ambas cosas tienen valor. Sin embargo, pocas inversiones poseen un potencial tan duradero como construir un ejemplo digno de ser imitado.

El liderazgo que nace del servicio

La cultura contemporánea suele asociar el liderazgo con autoridad, posición o poder. La Biblia presenta una perspectiva diferente. Jesús enseñó que el liderazgo auténtico se expresa mediante el servicio. Dijo: «El que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor» (Mateo 20: 26). Este principio también se aplica a la paternidad. Un padre lidera cuando sirve, protege, escucha, orienta, cuando sacrifica comodidad personal para beneficiar a su familia.

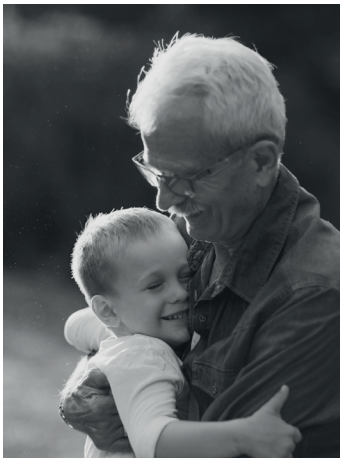
Los hijos aprenden liderazgo observando esta clase de conducta. Aprenden que la verdadera autoridad no consiste en imponer, sino en influir mediante el ejemplo.

Stephen R. Covey señaló que el liderazgo basado en principios genera confianza y produce influencia sostenible.[5] Esta observación armoniza notablemente con la perspectiva bíblica. La autoridad paterna alcanza su máxima efectividad cuando está respaldada por una vida íntegra.



La diferencia entre provisión y presencia

Uno de los desafíos más grandes de nuestra época consiste en la confusión entre provisión y presencia. Muchos padres trabajan arduamente para proveer bienestar material. Esa responsabilidad es importante. La Biblia



enseña claramente el valor del trabajo diligente y de la provisión responsable (1 Tim. 5: 8). Sin embargo, la provisión económica no puede sustituir la presencia emocional. Un hijo necesita mucho más que recursos. Necesita conexión, atención, conversación, sentirse importante. Necesita saber que ocupa un lugar significativo en el corazón de sus padres.

Gottman y DeClaire han demostrado que las relaciones familiares más saludables se caracterizan por una elevada capacidad de conexión emocional.[6] Los hijos prosperan cuando perciben que sus emociones son reconocidas, escuchadas y valoradas.

La presencia emocional implica disponibilidad, escuchar, interés genuino, compartir experiencias y construir recuerdos. Muchas veces los momentos más transformadores no ocurren durante grandes eventos. Ocurren durante conversaciones aparentemente sencillas, una caminata, una comida compartida, una oración, una conversación antes de dormir. Son esos momentos los que suelen permanecer en la memoria durante décadas.

La transmisión de la fe: la responsabilidad más trascendente

Entre todas las responsabilidades asociadas con la paternidad, ninguna posee consecuencias tan profundas como la transmisión de la fe. Las habilidades, la educación es importante, la preparación profesional es importante. Pero ninguna de estas áreas puede sustituir la necesidad de desarrollar una relación personal con Dios.

Deuteronomio 6: 6-7 establece claramente esta responsabilidad: «Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos». Resulta significativo observar que este pasaje no limita la enseñanza espiritual a momentos específicos. La fe debía integrarse a la vida diaria. Debía enseñarse en la casa. En el camino. Al acostarse. Al levantarse. En otras palabras, la espiritualidad debía convertirse en parte natural de la vida familiar. La fe no se transmite únicamente mediante instrucciones verbales. Se transmite mediante el ejemplo.

Los hijos observan cómo se responde al sufrimiento, cómo se enfrenta la incertidumbre, cómo se toman decisiones difíciles, cómo se vive la confianza en Dios. La coherencia fortalece la credibilidad. La incoherencia la destruye. Por esta razón, la formación espiritual comienza con la experiencia espiritual de los propios padres.

Abraham: un modelo de influencia espiritual

Cuando Dios habló acerca de Abraham, destacó una característica específica: «Porque yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí» (Gn. 18:19). La influencia espiritual de Abraham formaba parte esencial de su misión. Su responsabilidad no terminaba con su relación personal con Dios. Debía transmitir esa experiencia a la siguiente generación. La misma responsabilidad continúa vigente hoy. Los padres no solamente administran recursos. Administran influencia espiritual. Y esa influencia puede extenderse durante generaciones.

Elena G. White y la religión práctica del hogar

Elena G. White enfatizó repetidamente la importancia de la espiritualidad vivida dentro del hogar.[7] Según ella, las lecciones espirituales más poderosas suelen transmitirse mediante la experiencia cotidiana. Los hijos necesitan observar la oración, la fe, la dependencia de Dios, la integridad. La religión práctica del hogar deja huellas que suelen permanecer mucho después de que los hijos abandonan la casa paterna.

Por ello, la planificación de la vida debe incluir una estrategia deliberada para la formación espiritual de la familia.

Preparar a los hijos para la vida adulta



Uno de los errores más frecuentes en la crianza consiste en olvidar el propósito final de la paternidad. El objetivo no es criar hijos dependientes. El objetivo es formar adultos responsables. Todo esfuerzo educativo dentro del hogar debería orientarse hacia esa meta. Los hijos no permanecerán para siempre bajo la supervisión de sus padres. Llegará el momento en que deberán tomar decisiones por sí mismos. Deberán administrar recursos. Deberán construir relaciones.



Deberán enfrentar dificultades. Deberán ejercer liderazgo. Deberán caminar con Dios mediante convicciones personales. Por esta razón, la verdadera paternidad siempre mira hacia el futuro. No se limita a resolver problemas presentes. Se preocupa por formar personas capaces de enfrentar los desafíos de la vida con sabiduría y responsabilidad.

Enseñar responsabilidad financiera

La administración de recursos constituye una de las áreas donde muchos adultos experimentan dificultades porque nunca recibieron orientación adecuada durante su formación. La Biblia presenta la mayordomía como una responsabilidad fundamental. Jesús enseñó repetidamente principios relacionados con la administración de recursos, el trabajo diligente y la responsabilidad financiera.

Los hijos necesitan aprender que el dinero es una herramienta. No es un fin. Es un recurso que debe administrarse sabiamente. Los padres tienen la oportunidad de enseñar principios financieros mediante experiencias prácticas sobre cómo se genera el dinero, cómo se forma las riquezas, cómo se usa el dinero, cómo ahorrar, cómo invertir, cómo establecer un negocio, cómo se calculan las utilidades brutas y utilidades netas, cómo devolverle a Dios la décima parte que él se reservó, cómo expresar la adoración por medio de las ofrendas, cómo se construye el patrimonio, cómo se hacen las herencias, cómo se hacen donaciones a la iglesia para continuar financiando la misión del Señor aún después de pasar al descanso y la diferencia entre necesidades y deseos. Estas lecciones poseen consecuencias que se extenderán durante toda la vida.

Enseñar el valor del trabajo

La cultura contemporánea suele exaltar los resultados mientras minimiza la importancia del esfuerzo. Sin embargo, la Escritura presenta una perspectiva diferente. Desde el principio, Dios asignó trabajo al ser humano (Gn. 2:15). El trabajo no apareció como consecuencia del pecado. Formaba parte del propósito original de Dios.

El trabajo desarrolla responsabilidad, disciplina, perseverancia, carácter. Los hijos necesitan comprender esta realidad. Necesitan aprender que el éxito sostenible rara vez surge de la improvisación. Generalmente surge de la constancia, de la disciplina, del esfuerzo constante, y de la fidelidad en las pequeñas responsabilidades.

Stephen Covey enseñó que el carácter se forma mediante hábitos repetidos que determina el destino personal.[8] Esta enseñanza posee enormes implicaciones para la paternidad. Cada hábito que se fortalece durante la infancia contribuye a moldear el adulto que existirá en el futuro.

Ayudar a descubrir la vocación y el propósito

Una de las contribuciones más valiosas que un padre puede realizar consiste en ayudar a sus hijos a descubrir sus capacidades.

Los padres descubren que cada hijo o hija posee talentos específicos, fortalezas diferentes, destrezas propias y dones del cielo. Y que cada persona posee oportunidades únicas para servir. La paternidad saludable no intenta fabricar hijos en series, ayuda a desarrollar identidades, a descubrir la visión, la misión, la vocación, la razón de la existencia de cada hijo, a identificar fortalezas y encontrar propósito. Muchos conflictos surgen cuando los padres intentan imponer expectativas que no corresponden al diseño individual de sus hijos. La verdadera sabiduría consiste en reconocer que Dios obra de maneras diversas en cada persona. El papel de los padres consiste en ayudar a identificar y desarrollar ese potencial.

El legado generacional

Cuando las personas escuchan la palabra herencia, generalmente piensan en bienes materiales, en propiedades, en patrimonio, en recursos económicos. Sin embargo, las herencias más importantes suelen ser invisibles. El carácter se hereda. Los valores se heredan. La fe se hereda. La integridad se hereda. La visión de la vida se hereda. La pregunta que debemos plantearnos no debe ser: ¿Qué dejaré a mis hijos? Sino: ¿Qué dejaré dentro de mis hijos? Esta diferencia transforma completamente la perspectiva de la paternidad. Las posesiones materiales pueden perderse. Las economías pueden cambiar. Los negocios pueden fracasar. Pero el carácter continúa ejerciendo influencia mucho después de que los bienes desaparecen.

Por ello, un plan de vida debe incluir una preocupación acerca del legado.

¿Qué principios deseo transmitir? ¿Qué valores deseo dejar? ¿Qué ejemplo deseo modelar? ¿Qué historia deseo construir? ¿Qué futuro le deseo para mis hijos?

Las respuestas que nos demos a estas preguntas poseen una importancia extraordinaria en la planificación de la vida.

La paternidad como un acto de mayordomía

Salmo 127 declara: «He aquí, herencia de Jehová son los hijos». Este texto presenta una perspectiva profundamente transformadora. Los hijos no son simplemente una posesión. Son una responsabilidad confiada por Dios. Esta comprensión convierte la paternidad en un acto de mayordomía.

Cuando los padres comprenden que están administrando vidas creadas por Dios, desarrollan una perspectiva diferente. La crianza deja de centrarse exclusivamente en expectativas personales. Comienza a centrarse en el propósito de Dios para cada hijo. Esta perspectiva produce humildad. Produce dependencia de Dios. Produce responsabilidad. Y fortalece la convicción de que la paternidad constituye un privilegio extraordinario.

Cambiar la historia comienza en casa

A menudo se piensa que cambiar la historia requiere influencia pública, reconocimiento social o logros extraordinarios. Sin embargo, algunas de las transformaciones más profundas de la historia comenzaron dentro de un hogar. Detrás de muchos líderes, pensadores, misioneros y profesionales que impactaron al mundo encontramos padres que sembraron principios.

Padres que enseñaron disciplina, modelaron integridad, transmitieron fe, estuvieron presentes, que oraron, perseveraron. La influencia de esos padres continúa mucho después de que sus vidas terminan. Y precisamente allí encontramos una de las contribuciones más importantes que una persona puede realizar al mundo.

Cambiar la historia no siempre significa ocupar grandes escenarios. Muchas veces significa formar a quienes cambiarán la historia después de nosotros.

La paternidad constituye una de las responsabilidades más nobles y trascendentes que puede asumir un ser humano.

Exige sacrificio, paciencia, crecimiento continuo, dependencia de Dios.

Pero también ofrece una de las mayores oportunidades para influir positivamente en el mundo. Y cuando una vida humana es transformada, una familia puede cambiar.

Cuando una familia cambia, una comunidad puede cambiar. Cuando una comunidad cambia, una nación puede cambiar.

Por eso la paternidad es mucho más que una etapa de la vida. Es una misión. Es una mayordomía. Es una oportunidad extraordinaria para colaborar con Dios en la formación de personas que también fueron planeadas en Su mente para cambiar la historia.

---

[1] Elena G. de White, *El hogar cristiano* (Asociación Publicadora Interamericana, 2008), 182–89.

[2] James Dobson, *Atrévete a disciplinar: un clásico de siempre para la nueva generación de padres y maestros* (HarperCollins, 1993), 23–41.

[3] Daniel Goleman, *La práctica de la inteligencia emocional* (Kairos, 1998), 43–67.

[4] Dobson, *Atrévete a disciplinar*, 42–68.

[5] Stephen R. Covey, *Los 7 hábitos de la gente altamente efectiva* (Paidaos, 2013), 98–126.

[6] John Mordechai Gottman y Joan Declaire, *Raising An Emotionally Intelligent Child* (Simon and Schuster, 1998), 41–79.

[7] White, *El hogar cristiano*, 15–38.

[8] Covey, *Los 7 hábitos de la gente altamente efectiva*, 47–89.

15





ÁREA DE SALUD Y
CUIDADO PERSONAL

15. | CAMBIAR LA HISTORIA COMIENZA CONTIGO

La misión de nuestra vida exige una mente clara, un cuerpo saludable, una persona disciplinada, emociones equilibradas y una voluntad educada. Por esta razón, planificar la vida implica también planificar la salud. No es posible cumplir una misión trascendente con un cuerpo deteriorado o descuidado.

En general, muchas personas consideran que la salud es un tema secundario que solo debe preocupar a quienes ya están enfermos o comienzan a experimentar las limitaciones propias de la edad. Sin embargo, el cuidado del cuerpo no debe iniciarse cuando aparece la enfermedad, sino mientras todavía existe salud, fuerza, claridad mental, energía y oportunidades para desarrollarse plenamente. Aunque el cuerpo suele parecer resistente, no es indestructible. Cada hábito repetido va dejando una huella silenciosa en los órganos, en la mente, en las emociones y en la capacidad futura para servir.

Dios no creó el cuerpo humano como un accidente biológico, ni como un simple instrumento destinado a satisfacer deseos pasajeros. Lo formó con un propósito definido. La Escritura enseña que el cuerpo es templo del Espíritu Santo. Esta verdad transforma completamente la manera en que una persona debe considerar la alimentación, el descanso, el trabajo, el ejercicio, la higiene, el dominio propio y la vida emocional. Cuidar el cuerpo no es una manifestación de vanidad; descuidarlo tampoco constituye una

expresión de espiritualidad. La verdadera espiritualidad reconoce que la vida física pertenece igualmente al Señor.

Una persona puede poseer grandes sueños, talentos extraordinarios y un sincero deseo de servir a Dios; sin embargo, si destruye su cuerpo mediante el desorden, los excesos, la negligencia y los malos hábitos, terminará limitando su propia capacidad para cumplir el propósito divino. La razón de nuestra existencia requiere necesariamente un cuerpo saludable, facultades cognitivas desarrolladas, equilibrio físico y emocional, razonamiento claro, disciplina personal, voluntad educada y hábitos positivos. Por ello, planificar la vida exige también planificar la salud.

El cuidado del cuerpo dentro de un plan de vida no debe considerarse un elemento decorativo o secundario. Constituye una dimensión esencial de la existencia. Nadie puede estudiar eficazmente si vive agotado. Nadie puede trabajar con excelencia si carece de energía. Nadie puede servir durante mucho tiempo si no aprende a administrar adecuadamente sus fuerzas. Nadie puede sostener una familia cuando su cuerpo está enfermo.

El cuerpo es propiedad de Dios

La Biblia declara: «¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios» (1 Cor. 6:19–20). Estas palabras del apóstol Pablo no constituyen simplemente una expresión poética o devocional. Representan una declaración profunda acerca de la propiedad, el propósito y la responsabilidad humana.



La expresión «no sois vuestros» confronta directamente la mentalidad contemporánea que afirma constantemente: «es mi cuerpo y yo decido». Desde la perspectiva bíblica, el cuerpo no es una posesión autónoma e independiente del Creador. Fue recibido, no fabricado por nosotros. Fue creado y diseñado por Dios. Es sustentado por



Dios y redimido por Cristo. Por consiguiente, no debe utilizarse como instrumento de destrucción, inmoralidad, abuso, negligencia o esclavitud de los apetitos.

El cuerpo es templo no porque sea perfecto, fuerte o físicamente atractivo, sino porque Dios desea habitar en la vida humana. No se trata de adorarlo ni de convertir la salud en una forma de idolatría. Más bien, se trata de reconocer que el cuerpo es el medio mediante el cual seguimos una visión, cumplimos la misión universal, desarrollamos nuestra misión personal, alcanzamos objetivos, ejecutamos estrategias, pensamos, servimos, alabamos, adoramos, trabajamos, estudiamos, abrazamos, proveemos, ayudamos y cumplimos el propósito que Dios tiene para nuestra vida.

El descuido del cuerpo suele comenzar con pequeñas concesiones. Dormir poco durante una noche parece inofensivo. Comer sin control parece normal. Vivir sin ejercicio parece cómodo. Consumir aquello que debilita la mente parece entretenido. Sin embargo, las pequeñas decisiones repetidas terminan construyendo grandes consecuencias. La mayordomía del cuerpo exige mirar más allá del placer inmediato y preguntarse constantemente: ¿esto fortalece o debilita el templo que Dios me ha confiado?

Cuidar el cuerpo mediante la alimentación adecuada

Desde la creación, Dios estableció principios específicos para la alimentación humana. Génesis 1:29 declara: «Dijo también Dios: Os doy toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer».

El relato de Génesis presenta un menú original basado en los productos de la tierra: semillas, frutos, plantas y alimentos provistos directamente por el Creador. Esta enseñanza no debe interpretarse de manera superficial, sino como una indicación significativa de Aquel que conoce perfectamente la estructura y el funcionamiento del cuerpo humano y sabe qué elementos contribuyen a su nutrición, fortalecimiento y conservación.

Después de la caída de Adán y Eva, se añadieron las plantas del campo a la alimentación humana. Génesis 3: 18 declara: «Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo». El consumo de plantas, cereales integrales y legumbres desempeña un papel fundamental en la promoción de la salud. Estos alimentos contribuyen a la reducción del colesterol nocivo y ayudan a proteger contra la presión arterial elevada. Los frutos que contienen semillas aportan fibra soluble, la cual favorece la disminución de los niveles elevados de colesterol. Asimismo, la fibra presente en frutas y vegetales contribuye a la eliminación de sustancias perjudiciales para el organismo y puede ayudar a reducir factores asociados al desarrollo de diversas enfermedades.

La dieta original dada por Dios, compuesta por cereales, frutas, nueces y verduras, proporciona los nutrientes necesarios para favorecer una salud óptima y un adecuado funcionamiento del organismo.

Después del diluvio, debido a la destrucción de gran parte de la vegetación existente, Dios permitió a Noé y a su familia consumir determinados animales que Él mismo clasificó como limpios, estableciendo además la prohibición de ingerir sangre (Gén. 9: 3–5). Posteriormente, en Levítico 11, Dios presentó una clasificación detallada de los animales aptos y no aptos para el consumo humano. Esta distinción no fue arbitraria, sino que estuvo relacionada con el propósito divino de preservar la salud y la santidad de su pueblo: «Porque yo soy Jehová vuestro Dios; vosotros por tanto os santificaréis, y seréis santos, porque yo soy santo» (Lev. 11: 44–45).

La legislación bíblica distingue claramente entre animales limpios e inmundos, señalando esta diferencia como una guía para discernir cuáles podían ser consumidos y cuáles debían evitarse. Desde una perspectiva sanitaria, muchos de los animales clasificados como inmundos pueden actuar como portadores de enfermedades o desempeñar funciones relacionadas con la limpieza natural de ecosistemas y la eliminación de desechos.

Cuidar el cuerpo según la fisiología y la anatomía humana

El médico estadounidense Don Colbert, en su obra ¿Qué comería Jesús?, sostiene que la alimentación originalmente establecida por Dios en el Edén continúa siendo un modelo nutricional altamente favorable

para la salud humana. Al examinar diversas características anatómicas y fisiológicas del ser humano, Colbert argumenta que nuestro organismo está hecho para el consumo de alimentos de origen vegetal.[1]

Entre las evidencias que señala se encuentra la estructura de la dentadura humana. Los seres humanos poseen veinte molares diseñados principalmente para triturar y moler alimentos vegetales, así como ocho incisivos adecuados para cortar frutas y verduras. Aunque contamos con cuatro caninos, estos son relativamente pequeños y carecen de la prominencia característica observada en los grandes depredadores. Según Colbert, esta configuración dental difiere considerablemente de la presente en los animales carnívoros, cuyos colmillos están especialmente desarrollados para desgarrar carne.[2]

Otro argumento frecuentemente mencionado, por diversos autores de la fisiología comparada, es la longitud del sistema digestivo humano. El intestino humano posee una extensión significativamente mayor que la de los animales carnívoros. Mientras que en estos últimos el tracto digestivo es relativamente corto para facilitar la rápida eliminación de residuos provenientes de la carne, el intestino humano parece estar mejor adaptado para la digestión y absorción de nutrientes procedentes de alimentos ricos en fibra vegetal.[3]

La fisiología gástrica también presenta diferencias relevantes. Los animales carnívoros producen concentraciones considerablemente más elevadas de ácido clorhídrico, lo que les permite descomponer con rapidez grandes cantidades de proteína animal. En el ser humano, aunque este ácido cumple una función esencial en la digestión, sus niveles son significativamente menores que los observados en los depredadores carnívoros. Esta diferencia ha sido interpretada por algunos investigadores como evidencia de una adaptación fisiológica distinta.[4]



Asimismo, la saliva humana presenta características particulares. Contiene amilasa salival, también denominada ptialina, una



enzima especializada en iniciar la digestión de los carbohidratos complejos presentes en cereales, legumbres y otros alimentos vegetales. Esta capacidad digestiva temprana contrasta con la fisiología de muchos animales carnívoros, cuya saliva participa escasamente en la digestión de carbohidratos.[5]

Las extremidades superiores también reflejan diferencias funcionales importantes. Las manos humanas poseen una notable capacidad de prensión fina y manipulación de frutos, semillas, hojas y otros alimentos vegetales. En contraste, numerosos animales carnívoros cuentan con garras especializadas para capturar presas y desgarrar tejidos animales.[6]

Otro aspecto relevante corresponde a los mecanismos de eliminación de residuos nitrogenados derivados del metabolismo de proteínas animales. Diversos textos de fisiología comparada señalan que los animales carnívoros poseen adaptaciones metabólicas específicas para procesar cantidades elevadas de proteína y grasa animal. En comparación, el organismo humano parece funcionar mejor cuando el consumo de proteínas se mantiene dentro de rangos moderados y acompañado por una alimentación rica en vegetales, frutas, cereales integrales y legumbres.[7]

Estas observaciones anatómicas y fisiológicas no pretenden negar la capacidad humana para digerir diversos tipos de alimentos. Más bien, buscan destacar que numerosas características del organismo parecen armonizar con el modelo alimentario originalmente presentado en las Escrituras. Desde esta perspectiva, una alimentación basada principalmente en cereales integrales, frutas, verduras, legumbres y frutos secos encuentra respaldo tanto en el relato bíblico de la creación, como en múltiples investigaciones contemporáneas relacionadas con la nutrición preventiva y la promoción de la salud.[8]

La alimentación también refleja dominio propio. Muchas personas son vencidas diariamente por apetitos que no han sido educados. La mesa puede convertirse en un lugar de nutrición o en un espacio de

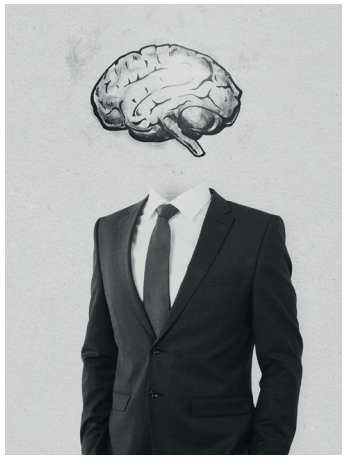
muerte prematura. Comer sin conciencia, sin moderación y sin propósito afecta negativamente al cuerpo y entorpece la mente.

Alimentarse adecuadamente debe entenderse como una decisión inteligente y responsable, no como una prohibición fría o arbitraria. Quien aprende a alimentarse correctamente se prepara para estudiar mejor, pensar con mayor claridad y resistir más eficazmente el cansancio. La comida no solo satisface una necesidad fisiológica; también influye en la energía, el estado de ánimo, la concentración y la disciplina personal.

La cultura contemporánea bombardea constantemente a la población con productos diseñados para generar placer inmediato más que salud duradera. Las bebidas azucaradas, el exceso de grasas, los alimentos ultraprocesados, los horarios alimentarios desordenados y el consumo emocional se han normalizado en muchas sociedades. El problema no es únicamente físico; también es formativo. Cuando una persona pierde el control sobre sus apetitos, comienza igualmente a debilitar su capacidad de autodisciplina y entrenamiento moral.

Cuidar la mente seleccionando lo que se le suministra

La mente constituye una de las facultades más extraordinarias que Dios ha otorgado al ser humano. A través de ella pensamos, razonamos, recordamos, imaginamos, aprendemos, sentimos y tomamos decisiones. Desde la perspectiva de las neurociencias modernas, estas funciones se encuentran estrechamente vinculadas con la actividad cerebral, especialmente con la interacción de miles de millones de neuronas organizadas en complejas redes neuronales. Arthur Guyton y John Hall señalan que los procesos del pensamiento, la memoria, las emociones y la conducta son el resultado de la integración funcional de múltiples regiones cerebrales que trabajan de manera coordinada.[9]



La Biblia presenta una visión semejante al reconocer la importancia de la mente en la formación del carácter y la conducta. Debido a esta estrecha relación entre pensamiento y comportamiento, cuidar la mente es tan importante como cuidar el cuerpo.

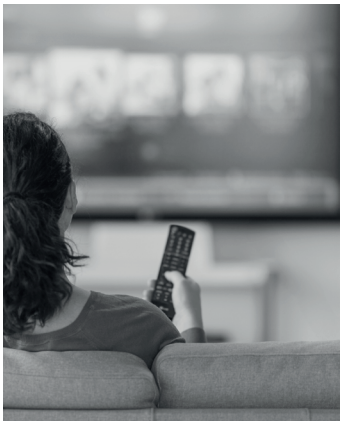
La salud física y la salud mental constituyen una unidad inseparable. Como afirman Eric Kandel y sus colaboradores, toda experiencia sensorial modifica, de alguna manera, la estructura y el funcionamiento del cerebro, influyendo posteriormente en los pensamientos, las emociones y la conducta.[10]

La mente se alimenta constantemente a través de los sentidos. Todo aquello que vemos, oímos, olemos, tocamos y gustamos proporciona información que el cerebro procesa y transforma en recuerdos, emociones, juicios y decisiones. En consecuencia, la calidad de los estímulos que recibimos influye directamente sobre nuestra salud mental, emocional y espiritual.

Cuidar lo que vemos porque alimenta la mente

La visión constituye una de las principales puertas de entrada de información al cerebro. A través de los ojos percibimos formas, movimientos, colores y escenarios que son procesados por la corteza visual, y posteriormente interpretados por diversas áreas cerebrales. Las investigaciones en neurociencia han demostrado que los estímulos visuales pueden influir significativamente en el estado emocional, la conducta y los procesos cognitivos.[11] Determinados colores o combinaciones cromáticas pueden generar respuestas fisiológicas, incluyendo cambios glandulares y variaciones en la presión sanguínea. Estas respuestas pueden ejercer efectos positivos o negativos sobre el organismo.

Diversos estudios sobre psicología del color indican que ciertos colores y combinaciones cromáticas pueden influir en el estado de ánimo, la frecuencia cardíaca, la percepción emocional y determinados comportamientos humanos.[12] Aunque estos efectos pueden variar según la persona y el contexto cultural, existe suficiente evidencia para afirmar que la información visual ejerce una influencia real sobre la experiencia humana.



La información visual no permanece simplemente almacenada en la memoria; es procesada por la mente para generar pensamientos. Estos pensamientos, a su

vez, determinan las emociones, las decisiones y la conducta. Elena G. de White expresó este principio: «Todos nuestros actos, buenos o malos, tienen su origen en la mente».[13] Los pensamientos ejercen influencia sobre el sistema endocrino, el cual participa activamente en la regulación de las emociones. Las hormonas liberadas por este sistema contribuyen a experiencias de felicidad, tristeza, temor, ira y otros estados emocionales.

La neuroendocrinología moderna confirma que los pensamientos y las emociones se encuentran estrechamente relacionados con la actividad hormonal. El hipotálamo, la hipófisis y otras glándulas endocrinas participan activamente en la regulación de emociones como la alegría, la tristeza, el miedo y la ira mediante la liberación de neurotransmisores y hormonas.[14]

El relato de la caída de Eva ilustra claramente este principio. Génesis 3:6 declara: «Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió».

La tentación comenzó por la vista. Lo que Eva contempló produjo pensamientos; los pensamientos despertaron deseos; los deseos condujeron a una decisión; y la decisión produjo una acción.

Este mismo principio continúa operando en la actualidad. Las imágenes, películas, series, programas de televisión, redes sociales, videoclips musicales y toda forma de contenido visual alimentan continuamente la mente humana. Cada experiencia visual contribuye a la construcción del universo mental de la persona. La mente genera pensamientos a partir de la información que ha acumulado, y esos pensamientos terminan influyendo en la conducta. Así, «el adulterio, la fornicación, la inmundicia, la lascivia, la idolatría, las hechicerías, las enemistades, los pleitos, los celos, las iras, las contiendas, las disensiones, las herejías, las envidias, los homicidios, las borracheras» y todas las demás obras de la carne (Gál. 5:19–21) pueden entenderse como manifestaciones de pensamientos influenciados por la información recibida. Este principio constituye un poderoso argumento para que las personas y especialmente los cristianos, ejerzan discernimiento respecto a aquello que

contemplan. Con razón el salmista oró: «Aparta mis ojos, que no vean la vanidad; avívame en tu camino» (Sal. 119:37).

Lo que oímos también alimenta la mente

El sentido del oído permite percibir sonidos, voces, música, tonos, ritmos y palabras. Las ondas sonoras son transformadas en impulsos nerviosos que viajan hacia el cerebro, donde son interpretadas y dotadas de significado.[15]

Las palabras que escuchamos, la música que consumimos y los mensajes que recibimos influyen en la construcción de pensamientos, emociones y comportamientos. La psicología cognitiva ha demostrado que el lenguaje posee una profunda capacidad para modelar percepciones, expectativas y respuestas emocionales.[16]

La Escritura presenta múltiples ejemplos de esta realidad. Mateo 17:6 registra que, cuando los discípulos escucharon la voz divina en el monte de la transfiguración: «Al oír esto los discípulos, se postraron sobre sus rostros y tuvieron gran temor». Lo que escucharon produjo simultáneamente una reacción emocional y una conducta observable. Tanto la vista como el oído alimentan constantemente la mente. Por ello, el apóstol Pablo exhorta: «Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad» (Fil. 4:8).

Esta declaración constituye uno de los principios más importantes para la higiene mental cristiana: seleccionar cuidadosamente aquello que permitimos entrar en nuestra mente.

Ocho recursos naturales para una vida equilibrada

Existe ocho recursos naturales sencillos y prácticos que favorecen la salud integral: agua, descanso, ejercicio, luz solar, aire puro, nutrición, temperancia y esperanza en Dios. Estos recursos no sustituyen la atención médica cuando es necesaria, pero sí constituyen una base preventiva y formativa de enorme valor. Su grandeza está en su sencillez. No son privilegio de ricos ni conocimiento reservado para especialistas; son elementos comunes que Dios colocó al alcance de la vida diaria.

Cuidado personal sin vanidad

Cuidarse no significa rendir culto al cuerpo. Se debe evitar los dos extremos: descuidar el cuerpo como si no importara, o idolatrarlo como si fuera el centro de la vida. La belleza física es pasajera, pero la salud permite vivir y servir mejor. La apariencia puede impresionar, pero el carácter sostiene.

El cuidado personal incluye higiene, orden, presentación digna, descanso, alimentación, ejercicio y equilibrio. Las personas deben proyectar respeto por sí mismas porque reconocen que su vida pertenece a Dios. La negligencia no es humildad. El descuido permanente no honra al Creador.

Todo capítulo de planificación de la vida debe aterrizar en decisiones concretas. Una persona puede comenzar con pasos sencillos: establecer horarios de sueño, beber más agua, reducir alimentos dañinos, caminar diariamente, limitar pantallas antes de dormir, practicar gratitud, orar con regularidad y buscar ayuda cuando la carga emocional sea demasiado pesada.

También conviene tener una guía de hábitos: qué debo mejorar, qué debo dejar, y qué debo fortalecer. La vida cambia cuando las intenciones se convierten en acciones repetidas.

El cuerpo es un regalo, una responsabilidad y un instrumento de misión. No fue creado para ser destruido por descuido ni esclavizado por apetitos. Fue creado para glorificar a Dios. Cuidar el cuerpo no garantiza ausencia total de enfermedad, pero sí expresa fidelidad en aquello que está bajo nuestra responsabilidad.

---

[1] Don Colbert, *¿Qué comería Jesús?: el programa vital para comer bien, sentirse bien, y vivir más* (Grupo Nelson, 2003), 43–51.

[2] Colbert, *¿Qué comería Jesús?*, 47–49.

[3] Ángel Gil Hernández, *Tratado de nutrición: bases fisiológicas y bioquímicas de la nutrición*, 3a ed., I (Medica Panamericana, 2017), 82–87.

[4] John E. Hall y Arthur C. Guyton, *Tratado de Fisiología médica*, 14a ed. (Elsevier, 2021), 781–89.

[5] Hall y Guyton, *Tratado de Fisiología médica*, 779–80.

[6] Manuel Soler, *Evolución humana: el camino hacia nuestra especie* (Síntesis, 2016), 115–21.

[7] Ángel Gil Hernández, *Tratado de nutrición: composición y calidad nutritiva de los alimentos*, 3a ed., II (Medica Panamericana, 2017), 164–72.

[8] Walter Willett y Patrick J. Skerrett, *Eat, Drink, and Be Healthy: The Harvard Medical School Guide to Healthy Eating* (Simon and Schuster, 2001), 53–78.

[9] Hall y Guyton, *Tratado de Fisiología médica*, 635–702.

[10] Eric Kandel et al., *Princípios de Neurociencia*, 5a ed. (AMGH Editora, 2014), 1327–35.

[11] Kandel et al., *Princípios de Neurociencia*, 497–560.

[12] Eva Heller, *Psicología del color: cómo actúan los colores sobre los sentimientos y la razón* (Editorial GG, 2012), 17–35.

[13] White, *Mente, carácter y personalidad*, 72.

[14] Hall y Guyton, *Tratado de Fisiología médica*, 945–80.

[15] Hall y Guyton, *Tratado de Fisiología médica*, 651–70.

[16] David G. Myers, *Psicología*, 7a ed. (Ed. Médica Panamericana, 2006), 284–315.

16





ÁREA SOCIAL Y RELACIONES

16. | CAMBIAR TU HISTORIA SELECCIONANDO TUS INFLUENCIAS

Los senderos del amor

Las relaciones humanas constituyen una de las áreas más influyentes dentro de cualquier plan de vida. Planificar la vida implica también aprender a construir relaciones saludables, comprender las distintas etapas del desarrollo afectivo y actuar con sabiduría al momento de establecer vínculos que contribuyan al cumplimiento del propósito para el cual Dios creó a cada persona.

Una relación amorosa no nace completa en un solo instante. Antes de que dos personas lleguen a considerar seriamente la posibilidad de compartir la vida, normalmente han recorrido un camino de acercamiento, observación, confianza y discernimiento. Ese camino puede iniciar con una mirada entre desconocidos, un primer encuentro aparentemente casual, la convivencia como compañeros, el desarrollo de una amistad y, en algunos casos, el surgimiento de una amistad especial que despierta emociones nuevas y obliga a reflexionar con mayor profundidad sobre el amor.

Te propongo el siguiente ciclo natural del desarrollo relacional: compañerismo, amistad, amistades especiales y noviazgo. No se trata de cuatro conceptos aislados, sino de cuatro momentos de un mismo proceso humano. En el compañerismo se aprende a convivir; en la amistad se aprende a confiar; en las amistades especiales se aprende a distinguir entre atracción, enamoramiento, infatuación y amor; y en el noviazgo se

aprende a discernir si una relación posee fundamentos suficientes para avanzar hacia el matrimonio.

Las relaciones forman parte de la manera en que Dios desarrolla el carácter, fortalece la identidad y prepara a las personas para cumplir el propósito para el cual fueron creadas. Algunas personas permanecen en el nivel de compañeros. Otras llegan a ser amigos. Algunas despiertan una cercanía especial. Un número menor entra en el terreno del noviazgo. Cada etapa posee valor cuando se vive con madurez, respeto y sentido de responsabilidad.

Compañerismo

Toda historia humana se construye en medio de otras historias. Nadie recorre completamente solo el camino de la vida. Desde los primeros años, las personas comienzan a descubrir que el mundo es más amplio que el círculo familiar donde aprendieron sus primeras lecciones. Poco a poco aparecen nuevos rostros, nuevas voces y experiencias que amplían la comprensión de la realidad y contribuyen a la formación de la identidad. Este proceso es natural, saludable y forma parte del desarrollo que Dios diseñó para el ser humano.

A medida que se producen cambios físicos, emocionales, intelectuales y sociales, surge una necesidad cada vez más evidente de pertenencia, aceptación e interacción. La vida abre espacios donde se conocen personas distintas, algunas por elección y otras simplemente por las circunstancias. Muchas permanecen en el nivel de simples conocidos. Son aquellas personas que forman parte del entorno cotidiano, pero con quienes la comunicación se limita a gestos de cortesía, saludos ocasionales o conversaciones superficiales. Aunque están presentes, todavía no forman parte significativa de la experiencia personal.



Con el paso del tiempo, algunas de esas personas cruzan una frontera invisible y se convierten en compañeros. Esta transición puede ocurrir por decisión propia o por circunstancias ajenas a la voluntad individual. La escuela, el trabajo, la iglesia, los equipos deportivos, los proyectos compartidos y aun



los medios de transporte suelen convertirse en escenarios donde nacen relaciones de compañerismo. En muchos casos las personas eligen acercarse debido a intereses comunes; en otros simplemente coinciden porque la vida las colocó en el mismo lugar y en el mismo momento.

Durante una etapa de mi vida, cada mañana esperaba el autobús en la estación Saint Clair. Allí coincidía diariamente con personas de diferentes culturas, costumbres y formas de pensar. Había quienes apenas intercambiaban un saludo cortés y otros con quienes la convivencia cotidiana permitía una relación más cercana. Resultaba interesante observar cómo, aun compartiendo el mismo espacio físico, cada persona elegía naturalmente con quién conversar y con quién compartir parte del trayecto. Aquella experiencia confirmó una verdad sencilla pero profunda: compartir un lugar no significa necesariamente compartir una relación. La cercanía física no siempre produce cercanía humana.

Algo semejante ocurre en prácticamente todos los escenarios de la vida. Existen compañeros que elegimos y compañeros que simplemente encontramos en el camino. Algunos resultan agradables y otros difíciles. Algunos comparten valores semejantes y otros sostienen convicciones completamente distintas. Sin embargo, todos forman parte de la experiencia de convivencia que acompaña al crecimiento humano. La diversidad de compañeros refleja la diversidad misma de la humanidad.

Un compañero puede definirse como toda persona que comparte con nosotros una actividad, una responsabilidad, una circunstancia o un espacio durante un período determinado. Algunas de esas relaciones duran apenas unas semanas. Otras permanecen durante años. Algunos compañeros avanzan en la misma dirección que nosotros; otros únicamente coinciden durante una etapa del recorrido. Sin embargo, todos dejan alguna huella, por pequeña que parezca, en quienes comparten con ellos parte del camino.

La convivencia responde a una realidad profundamente humana. Ninguna persona fue creada para vivir aislada. Dios diseñó al ser humano



para desarrollarse en comunidad, aprender mediante la interacción y descubrir gran parte de las lecciones de la vida a través del contacto con otros. Por esa razón, las personas buscan compañía, comunicación, aceptación, identidad y pertenencia. Estas necesidades son legítimas y forman parte de la naturaleza humana.

Sin embargo, aunque relacionarse con los compañeros es normal y saludable, no todas las influencias poseen el mismo valor. La sabiduría consiste en mantener respeto hacia todos mientras se ejerce discernimiento respecto a quienes tendrán una presencia más constante en la vida. Las compañías frecuentes ejercen una influencia silenciosa pero poderosa. Las ideas, hábitos, actitudes y formas de pensar de quienes nos rodean terminan dejando una marca en nuestra manera de ver el mundo.

> Es inevitable que los jóvenes tengan compañías, y necesariamente sentirán su influencia. Hay misteriosos vínculos que ligan las almas, de modo que el corazón del uno responde al corazón del otro. El uno adopta inconscientemente las ideas, los sentimientos y el espíritu del otro.[1]

Esta advertencia de Elena G. White recuerda que las relaciones humanas poseen la capacidad de fortalecer o debilitar, inspirar o desalentar, construir o destruir. Por ello, la calidad de las compañías influye significativamente en la dirección que tomará una vida. Nadie pierde su capacidad de decidir por convivir con otros, pero sería ingenuo negar que la exposición constante a ciertas conductas termina ejerciendo presión sobre la mente, los hábitos y las decisiones.

Las personas no son marionetas controladas por las circunstancias ni por quienes las rodean. Cada individuo conserva la capacidad de elegir, evaluar y asumir responsabilidad por sus decisiones. Sin embargo, reconocer esta libertad no disminuye la importancia de comprender las consecuencias que acompañan toda influencia. La ley de la siembra y la cosecha continúa operando en cada dimensión de la existencia. Las

decisiones producen resultados, los hábitos generan consecuencias y las compañías ejercen impacto.

Quizá una de las mayores riquezas del compañerismo consiste precisamente en que permite conocer a las personas tal como realmente son. En este nivel desaparecen muchas apariencias. La convivencia cotidiana revela fortalezas y debilidades, virtudes y defectos, sueños y temores. Es aquí donde el carácter comienza a manifestarse con mayor claridad. El compañerismo funciona como una ventana que permite observar la autenticidad humana sin necesidad de artificios.

Por esta razón, el compañerismo constituye el semillero natural de la amistad. Muchas de las amistades más valiosas nacen en espacios donde primero existió convivencia. Antes de convertirse en amigos, las personas suelen haber sido compañeros. Antes de existir confianza profunda, hubo observación mutua. Antes de compartir aspectos importantes de la vida, existió la oportunidad de conocerse en circunstancias ordinarias. El compañerismo prepara el terreno donde, con el tiempo, puede florecer una amistad auténtica.

Amistad

Si el compañerismo permite observar a las personas, la amistad permite conocerlas con mayor profundidad. Aunque ambas experiencias están estrechamente relacionadas, no son idénticas. El compañerismo surge de la convivencia; la amistad nace de la confianza. El compañerismo puede ser circunstancial; la amistad requiere elección. El compañerismo comparte espacios; la amistad comparte parte de la vida.



Las buenas amistades pueden comenzar en cualquier etapa de la existencia. Algunas nacen durante la niñez y acompañan a las personas durante décadas. Otras aparecen en momentos específicos y dejan una huella permanente aun cuando el tiempo o la distancia separen a quienes las construyeron. Lo

que distingue a una amistad verdadera no es la cantidad de años transcurridos, sino la calidad del vínculo desarrollado a través de experiencias compartidas, respeto mutuo y afecto sincero.

La amistad puede definirse como el intercambio de afecto puro y desinteresado entre dos personas que aprenden a conocerse, apreciarse y apoyarse mutuamente. No surge de manera instantánea ni puede imponerse por obligación. Crece gradualmente mediante la convivencia, la comunicación y las experiencias que permiten descubrir quién es realmente la otra persona. La amistad auténtica no depende exclusivamente de momentos agradables; también se fortalece cuando enfrenta dificultades, desacuerdos y pruebas que ponen a prueba la sinceridad de los afectos.

Las relaciones de amistad desarrolladas desde edades tempranas suelen poseer una riqueza especial. Durante los años de formación, las personas aprenden juntas, enfrentan desafíos semejantes y construyen recuerdos que con frecuencia permanecen vivos durante toda la vida. La convivencia temprana facilita el desarrollo de una amistad libre de muchos de los prejuicios y barreras que suelen aparecer más adelante. Por esta razón, las amistades que nacen después de un largo período de compañerismo suelen poseer fundamentos especialmente sólidos.[2]

Un amigo es mucho más que una persona agradable. Es alguien cuya presencia aporta tranquilidad, confianza y apoyo. Es quien permanece cerca cuando las circunstancias cambian, quien celebra los éxitos sin envidia y quien acompaña durante los momentos difíciles sin emitir juicios precipitados. Miguel Ángel Núñez describe al amigo como aquella persona que permanece cerca cuando otros se alejan, que ofrece ánimo en medio de los fracasos y que tiene la honestidad suficiente para señalar aquello que necesita corregirse porque desea genuinamente el bien de quien aprecia.[3]

Esta definición revela una característica esencial de toda amistad madura: la combinación de afecto y sinceridad. Los amigos verdaderos no aprueban todo lo que hacemos simplemente para evitar conflictos. Su lealtad les permite hablar con honestidad cuando observan actitudes o decisiones que podrían causar daño. La amistad auténtica no se limita a acompañar; también contribuye al crecimiento personal.

La importancia de las amistades va mucho más allá de la compañía. A través de ellas las personas aprenden a relacionarse con los demás, desarrollan habilidades de comunicación y fortalecen valores fundamentales para la vida. En el contexto de la amistad se aprende a escuchar, compartir, cooperar y resolver diferencias. También se adquiere una comprensión más profunda de la propia identidad al contrastar ideas, experiencias y perspectivas con otras personas.

Las amistades funcionan como espacios donde se ponen a prueba convicciones y valores. Muchas de las creencias que acompañarán a una persona durante toda su vida son fortalecidas, cuestionadas o refinadas en conversaciones sostenidas con amigos. Por esta razón, las amistades poseen una influencia significativa sobre el desarrollo intelectual, emocional y espiritual.

Julián Melgosa señala que los grupos de amigos desempeñan un papel importante en el aprendizaje de normas sociales, en la internalización de valores y en la construcción del autoconcepto. A través de estas relaciones las personas descubren fortalezas, reconocen debilidades y desarrollan una percepción más equilibrada de sí mismas. La amistad ofrece oportunidades para crecer en empatía, solidaridad y sentido de comunidad.[4]

Dentro del amplio círculo de amistades suele existir un grupo más reducido de personas que ocupan un lugar especial. Son los amigos íntimos. Se trata de individuos que han demostrado suficiente integridad, discreción y lealtad como para convertirse en depositarios de pensamientos, preocupaciones, sueños y experiencias profundamente personales. Este nivel de confianza no aparece de manera automática. Requiere tiempo, consistencia y pruebas suficientes de carácter.



Los amigos íntimos suelen convertirse en confidentes. Son las personas a quienes se acude en busca de consejo, comprensión o apoyo durante momentos importantes. Sin embargo, aun las amistades más profundas



continúan siendo amistades. Su propósito principal consiste en enriquecer la vida, fortalecer el crecimiento personal y proporcionar apoyo mutuo. Cuando comienzan a aparecer elementos nuevos relacionados con la atracción emocional o el interés romántico, la dinámica de la relación experimenta una transformación que da origen a una etapa diferente.

Justo allí surge el siguiente paso dentro del ciclo natural de las relaciones humanas. Entre las muchas amistades que forman parte de la vida, algunas comienzan a adquirir características particulares. La admiración crece, la cercanía se vuelve más significativa y aparecen emociones nuevas que transforman gradualmente la naturaleza de la relación. Es entonces cuando la amistad comienza a dar paso a una experiencia distinta: la amistad especial.

Amistades especiales

Entre todas las relaciones que forman parte de la vida, algunas comienzan a ocupar un lugar diferente. La amistad continúa existiendo, pero algo nuevo empieza a manifestarse. La conversación adquiere un significado especial. La presencia de cierta persona produce una alegría difícil de explicar. Los encuentros dejan de ser simples coincidencias y comienzan a convertirse en momentos esperados. Sin que exista todavía un compromiso formal, surge un interés que trasciende los límites tradicionales de la amistad.

Esta experiencia forma parte natural del desarrollo humano. Dios creó al hombre y a la mujer con la capacidad de sentirse atraídos mutuamente. Por ello, no debe sorprender que, dentro del amplio círculo de amistades, aparezca alguien que despierte admiración, interés o una sensación especial de cercanía. En ocasiones resulta difícil identificar exactamente qué produce esa atracción. No siempre está relacionada con la apariencia física. A veces nace de la forma de pensar, del carácter, de la manera de tratar a los demás o de una combinación de múltiples factores que actúan simultáneamente.

Por esta razón, una amistad especial no debe entenderse simplemente como una amistad común. Se trata de una etapa de transición. Todavía no constituye un noviazgo, pero tampoco permanece dentro de los límites tradicionales de la amistad ordinaria. Es un período donde la admiración, la cercanía emocional y la atracción comienzan a entrelazarse de manera progresiva.

Una de las características más valiosas de esta etapa consiste en que permite conocer a personas del sexo opuesto sin las exigencias y responsabilidades propias de una relación formal. La amistad especial ofrece un espacio donde puede observarse el carácter, descubrir intereses comunes y evaluar diferencias sin la presión que suele acompañar a los compromisos más profundos. Por esta razón, constituye una plataforma privilegiada para el conocimiento mutuo.

Sin embargo, precisamente porque en esta etapa comienzan a participar emociones cada vez más intensas, también se requiere prudencia. Muchas personas confunden atracción con amor, interés con compromiso o emoción con madurez. La experiencia demuestra que estas realidades, aunque relacionadas, no son idénticas. Comprender sus diferencias permite avanzar con mayor sabiduría y evitar decisiones precipitadas.[5]

La atracción constituye uno de los primeros elementos que suele aparecer dentro de una amistad especial. Se trata de una realidad natural presente en todos los seres humanos. La estructura biológica y emocional del hombre y de la mujer produce una inclinación mutua que forma parte del diseño divino para la vida. Esta atracción no es en sí misma amor. Tampoco constituye una evidencia suficiente para determinar la conveniencia de una relación permanente. Es simplemente una señal inicial que despierta interés y motiva a conocer mejor a otra persona.



A medida que la cercanía aumenta, puede surgir el enamoramiento. Esta experiencia suele caracterizarse por emociones intensas, entusiasmo, ilusión y un fuerte deseo de proximidad. El enamoramiento posee una energía extraordinaria. Hace que la persona piense constantemente en quien

admira, imagine posibilidades futuras y experimente una sensación de bienestar asociada con la presencia o el recuerdo del ser amado. Sin embargo, precisamente por su intensidad, también puede dificultar una evaluación objetiva de la realidad.

Muchas veces el enamoramiento tiende a exagerar virtudes y minimizar defectos. Las emociones ocupan un lugar tan dominante que la capacidad de análisis disminuye considerablemente. Por ello, el enamoramiento no debe ser despreciado ni idealizado. Constituye una experiencia importante dentro del desarrollo de una relación, pero necesita ser acompañado por conocimiento mutuo, observación del carácter y tiempo suficiente para descubrir quién es realmente la otra persona.

La siguiente comparación ayuda a distinguir entre el enamoramiento y el amor maduro, situándolo dentro del proceso natural de las amistades especiales.

Tabla 1. El enamoramiento fugaz y el amor.

EL ENAMORAMIENTO FUGAZ	EL AMOR
Es un deseo instantáneo: un grupo de glándulas llamando a otras.	Es una amistad que ha echado raíces profundas cada día.
Se caracteriza por un sentimiento de inseguridad. Hay dudas que inquietan, interrogantes sin respuestas y detalles menores del ser amado que preferiríamos no examinar a fondo. Actúa por emoción inquietante.	Es la comprensión serena y la aceptación madura de las imperfecciones. Es real, fortalece y crece más allá de nosotros para apoyar a la persona amada.
Dice: "Cásate ya, no corras el riesgo de perderlo o perderla".	Aconseja: "Ten paciencia, no te asustes, puedes hacer planes y confiar en el futuro".
Tiene un factor de atracción sexual.	Es la maduración de la amistad. Antes de ser amantes, las personas aprenden a ser amigas.
Es una ilusión pasajera. Le hace falta confianza; cuando la persona se ausenta se piensa que puede engañar. A veces incluso surge el deseo de vigilarla.	Significa confianza plena, seguridad y estabilidad emocional.

Puede impulsar a realizar acciones de las cuales más tarde se experimente arrepentimiento.	Nunca conduce a realizar actos que dañen a otros ni a uno mismo.
Es caprichoso, impulsivo e irracional.	Es sereno, accesible y equilibrado.
Se conduce principalmente por los sentimientos.	Integra sentimientos y razón.
El enamoramiento toca y destruye.	El amor conserva, fortalece y construye.

La tabla permite observar que la principal diferencia entre ambas experiencias no se encuentra en la intensidad de los sentimientos, sino en su profundidad y estabilidad. El enamoramiento suele alimentarse de emociones intensas y expectativas. El amor, en cambio, se fortalece mediante el conocimiento mutuo, la aceptación consciente y el compromiso responsable. Muchas relaciones comienzan con enamoramiento, pero solamente aquellas que desarrollan confianza, respeto y madurez logran transformarse en amor duradero.

Existe además otra experiencia que suele confundirse con el amor y que merece una consideración especial: la infatuación. Aunque comparte algunos elementos con el enamoramiento, suele caracterizarse por una idealización todavía más intensa de la otra persona y por una tendencia a concentrarse excesivamente en la satisfacción de necesidades personales.

La infatuación puede nacer rápidamente y producir emociones fuertes. Sin embargo, con frecuencia busca atención exclusiva, desarrolla celos con facilidad y genera expectativas poco realistas. Mientras el amor procura el bienestar mutuo, la infatuación suele concentrarse principalmente en lo que desea recibir. Mientras el amor fortalece la libertad, la infatuación tiende a controlar. Mientras el amor acepta gradualmente a la otra persona tal como es, la infatuación intenta convertirla en la imagen idealizada que ha construido en la imaginación.

La siguiente tabla permite observar con mayor claridad estas diferencias.

Tabla 2. La infatuación y el amor.[6]

LA INFATUACIÓN	EL AMOR
Nace a primera vista.	Se desarrolla y profundiza mediante la amistad.
Demanda atención y devoción exclusivas.	Respeta la libertad de la otra persona y sus demás relaciones.
Es celosa.	Se manifiesta en aceptación y capacidad para compartir.
Busca la gratificación inmediata de necesidades personales.	Procura ayudar y fortalecer al ser amado.
Posee una fuerte atracción sexual que frecuentemente domina la relación.	Espera el momento adecuado para la expresión sexual y actúa con respeto.
Es estática y egocéntrica.	Es dinámica y crece con el tiempo.
Procura cambiar a la otra persona.	Acepta al ser amado con sus características e imperfecciones.
Se basa en la ilusión y evita enfrentar la realidad.	Es racional, respetuosa y enfrenta la realidad.
Actúa irresponsablemente sin considerar consecuencias futuras.	Considera las consecuencias y actúa responsablemente.

La comparación anterior revela que la intensidad emocional no constituye una prueba suficiente de amor verdadero. Muchas personas sienten emociones profundas y sinceras sin que ello garantice compatibilidad, madurez o capacidad para construir una vida compartida. El amor auténtico incorpora elementos adicionales como responsabilidad, respeto, paciencia, compromiso y aceptación de la realidad.

Mildred Tengbom recopiló diversas definiciones elaboradas por adolescentes acerca del amor. Aunque expresadas con palabras sencillas, reflejan aspectos profundos de esta experiencia: aceptación de las imperfecciones, disposición al sacrificio, respeto mutuo, comunicación

sincera, cooperación, paciencia y capacidad de compartir tanto alegrías como sufrimientos. Estas características permiten comprender que el amor verdadero trasciende la simple emoción y se convierte en una decisión orientada al bienestar de otra persona.[7]

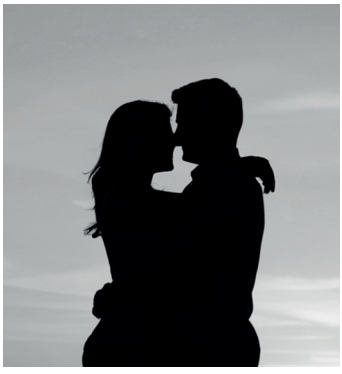
El amor es una planta de origen celestial. No es irrazonable, no es ciego. Es puro y santo.[8]

Desde una perspectiva cristiana, el amor encuentra su origen en Dios. Elena G. White presenta el amor auténtico como una experiencia que no anula la razón ni convierte a otra persona en un ídolo. Esta visión protege contra la tendencia a transformar las emociones en el único criterio para tomar decisiones importantes y recuerda que el amor maduro integra sentimientos, principios y responsabilidad.

Por ello, las amistades especiales deben verse como una etapa de observación, aprendizaje y crecimiento. Su propósito no consiste en acelerar compromisos, sino en permitir que la atracción, el afecto y el conocimiento mutuo se desarrollen de manera saludable. Cuando esta etapa se vive con sabiduría, prepara el camino para una decisión mucho más importante: discernir si existe fundamento suficiente para avanzar hacia el noviazgo.

Noviazgo

Después del compañerismo, la amistad y las amistades especiales, llega una etapa que exige un nivel mayor de reflexión, responsabilidad y propósito. El noviazgo no aparece de manera aislada ni surge simplemente porque dos personas experimentan emociones intensas. En su forma más saludable, constituye el resultado natural de un proceso donde ha existido tiempo suficiente para conocerse, desarrollar confianza, observar el carácter y descubrir si existe compatibilidad para construir un futuro compartido.



La cultura contemporánea suele presentar el noviazgo como una experiencia centrada principalmente en los sentimientos.

Sin embargo, las emociones, por importantes que sean, no bastan para sostener una relación duradera. El entusiasmo puede iniciar una relación, pero no tiene la capacidad de mantenerla por sí solo. La convivencia diaria, los desafíos de la vida, las responsabilidades familiares y las decisiones importantes requieren algo más profundo que una emoción pasajera. Requieren carácter, compromiso y una visión compartida del futuro.

Por esta razón, el propósito fundamental del noviazgo consiste en permitir que dos personas evalúen con sinceridad si poseen las condiciones necesarias para avanzar hacia el matrimonio. No se trata de un período destinado únicamente a disfrutar compañía o satisfacer necesidades afectivas. Es una etapa de discernimiento. Su función principal es ayudar a descubrir si la admiración, el afecto y el amor desarrollados durante las etapas anteriores poseen fundamentos suficientemente sólidos para sostener una vida en común.[9]

> Cuando un hombre y una mujer, luego de un cierto tiempo de conocerse, toman la decisión de recorrer juntos el mismo camino de la vida, ha llegado el momento del noviazgo, que no es simplemente el tiempo que precede al matrimonio ni mucho menos un matrimonio a prueba, sino la preparación para la unión indisoluble que constituye el matrimonio.[10]

Uno de los mayores beneficios del noviazgo es que permite observar a la otra persona en distintos contextos y circunstancias. Durante las primeras etapas de una relación, las personas suelen mostrar sus mejores cualidades. Esto es natural. Todos desean ser apreciados y valorados. Sin embargo, el paso del tiempo revela aspectos más profundos del carácter. La forma de reaccionar frente a la frustración, la manera de resolver conflictos, la actitud hacia el trabajo, la responsabilidad en el cumplimiento de compromisos y el trato hacia otras personas proporcionan información mucho más valiosa que las palabras pronunciadas durante momentos agradables.

Por ello, el tiempo se convierte en uno de los aliados más importantes del noviazgo. Muchas decisiones equivocadas han sido el resultado de la prisa. Las relaciones humanas necesitan tiempo para desarrollarse. El carácter no puede conocerse completamente en unas pocas semanas

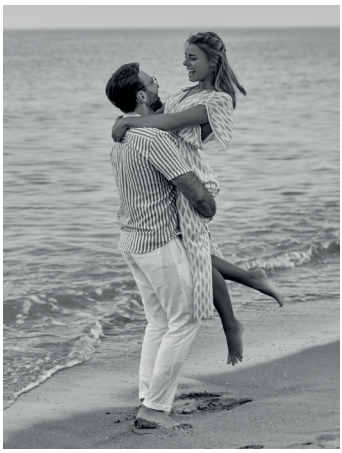
ni en unos cuantos encuentros. La confianza madura lentamente. Las verdaderas convicciones aparecen cuando las emociones iniciales dejan de ocupar todo el escenario. El tiempo tiene la capacidad de revelar aquello que inicialmente permanece oculto.

Otro aspecto fundamental durante el noviazgo es la coincidencia en principios y valores. Dos personas pueden tener personalidades diferentes y aun así construir una relación saludable. Pueden poseer gustos distintos y desarrollar una convivencia armoniosa. Sin embargo, cuando existen diferencias profundas en los principios que orientan la vida, las dificultades suelen multiplicarse. Los valores determinan prioridades, influyen sobre las decisiones y orientan la manera en que se enfrenta el futuro. Por esta razón, resulta indispensable observar si existe una base común suficientemente fuerte para sostener los desafíos que inevitablemente aparecerán con el paso de los años.[11]

Las convicciones espirituales merecen una atención especial dentro de este proceso. La fe influye profundamente en la manera de comprender la existencia, interpretar los acontecimientos y establecer prioridades. Cuando dos personas comparten una visión espiritual semejante, poseen una plataforma que fortalece la unidad y facilita la toma de decisiones. Esta realidad no implica desprecio hacia quienes piensan de manera diferente. Simplemente reconoce que la construcción de una vida compartida requiere fundamentos comunes capaces de sostener la relación durante las etapas más complejas.

La familia también desempeña un papel importante en el conocimiento mutuo. Cada persona llega a una relación llevando consigo experiencias, costumbres, fortalezas y heridas que han sido moldeadas en gran medida por el ambiente donde creció. Observar la relación que alguien mantiene con sus padres, hermanos y familiares proporciona información valiosa acerca de su carácter. La manera en que trata a quienes le conocen mejor suele revelar aspectos profundos de su personalidad que difícilmente podrían percibirse en encuentros ocasionales.

Esto no significa que una persona deba ser juzgada por las circunstancias de su hogar. Existen individuos extraordinarios que han surgido de ambientes difíciles y familias admirables que han enfrentado desafíos



complejos. Sin embargo, sí resulta prudente comprender cómo la historia personal ha influido sobre la manera de pensar, actuar y relacionarse. El conocimiento de estas realidades ayuda a desarrollar expectativas más realistas y una comprensión más profunda de la otra persona.

Otro error frecuente consiste en creer que el matrimonio transformará automáticamente aquellas características que generan preocupación durante el noviazgo. La experiencia demuestra que los problemas ignorados rara vez desaparecen por sí solos. Con frecuencia se fortalecen. Por ello, el noviazgo debe aprovecharse para observar la realidad con honestidad y tomar decisiones fundamentadas en hechos antes que en deseos. El amor auténtico no teme a la verdad. Por el contrario, necesita de ella para crecer y fortalecerse.

La edad adecuada para iniciar una relación de noviazgo no puede fijarse de manera absoluta para todas las personas. Hay quienes muestran madurez emocional relativamente temprano y otros necesitan más tiempo para desarrollar estabilidad interior, juicio y dominio propio. John F. Knight observó que muchas personas no alcanzan plena madurez emocional sino hasta después de los veinte años. Esta afirmación no debe convertirse en una regla mecánica, pero sí recuerda que el noviazgo exige más que atracción o entusiasmo; requiere madurez suficiente para asumir con seriedad sus implicaciones.[12]

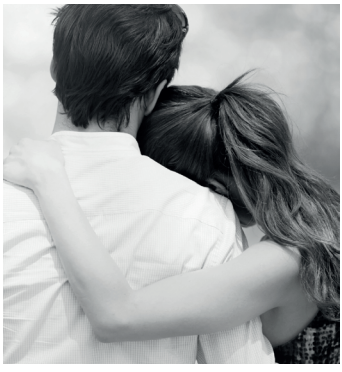
Los riesgos del noviazgo aparecen con mayor fuerza cuando una relación comienza demasiado temprano, se prolonga sin dirección clara o se vive como un pasatiempo sin perspectiva seria de matrimonio. En tales casos, pueden desperdiciarse energías necesarias para la formación personal, frustrarse proyectos importantes o generarse heridas emocionales profundas. El noviazgo saludable no absorbe la vida ni destruye otras áreas de desarrollo; por el contrario, ayuda a ordenar los afectos dentro de un proyecto responsable.

Por eso conserva vigencia la idea de que es mejor un noviazgo deshecho que un matrimonio mal hecho. Terminar una relación durante el noviazgo puede ser doloroso, pero en algunos casos constituye una decisión sabia. Reconocer a tiempo que no existen fundamentos suficientes para construir un matrimonio puede evitar sufrimientos mayores. Elena G. White expresó esta idea con claridad al afirmar que es mejor romper el compromiso antes del casamiento que separarse después.[13]

Cuando el noviazgo se desarrolla sobre bases saludables, produce crecimiento para ambas personas. Fortalece la comunicación, desarrolla la capacidad de resolver diferencias, fomenta la responsabilidad y enseña a considerar el bienestar de otro ser humano. Más que una simple etapa romántica, se convierte en una escuela de preparación para la vida compartida. Cada conversación importante, cada desafío enfrentado juntos y cada decisión tomada con responsabilidad contribuyen a construir los fundamentos de una relación madura.

En última instancia, el noviazgo encuentra su verdadero significado cuando se comprende que el matrimonio no es únicamente la unión de dos personas enamoradas. Es la integración de dos proyectos de vida bajo la dirección de Dios. Por ello, la pregunta más importante no es simplemente cuánto se aman dos personas, sino si están preparadas para caminar juntas en el cumplimiento del propósito que Dios tiene para sus vidas.

Cuando esta perspectiva guía la relación, el noviazgo deja de ser una búsqueda impulsiva de emociones y se convierte en un proceso de discernimiento responsable. El afecto conserva su belleza, la atracción mantiene su lugar y el amor continúa creciendo. Sin embargo, todos estos elementos comienzan a ser guiados por principios, sabiduría y propósito. Es entonces cuando la relación adquiere la madurez necesaria para considerar el siguiente paso dentro del plan divino para la familia.



Al observar el recorrido completo de las relaciones humanas, resulta evidente que cada etapa cumple una función específica dentro del desarrollo de la vida. Ninguna

aparece por accidente y ninguna carece de propósito. Cada una aporta experiencias, aprendizajes y oportunidades que contribuyen a la formación del carácter. Cuando se comprende esta realidad, las relaciones dejan de verse únicamente como acontecimientos sociales y comienzan a apreciarse como parte del proceso mediante el cual Dios prepara a las personas para cumplir la misión que les ha confiado.

El compañerismo constituye el punto de partida. Es allí donde se aprende a convivir con personas diferentes, a respetar perspectivas distintas y a descubrir que toda persona posee una influencia sobre quienes la rodean. La amistad representa un paso más profundo, porque la convivencia se transforma en confianza y la cercanía adquiere un significado mayor. Dentro de algunas amistades surge una experiencia distinta, donde la admiración se vuelve más intensa y las emociones preparan el camino para relaciones más profundas. Finalmente aparece el noviazgo, una etapa donde el afecto y la admiración son sometidos a la prueba de la realidad.

Al mirar hacia atrás, muchas personas descubren que los cambios más importantes de su vida estuvieron relacionados con personas que aparecieron en momentos específicos de su historia. Un compañero que abrió nuevas perspectivas, un amigo que permaneció cerca durante una etapa difícil, una amistad especial que ayudó a comprender mejor el significado del amor o un noviazgo que confirmó la dirección del futuro pueden convertirse en instrumentos mediante los cuales Dios realiza obras profundas en el corazón.

Esta realidad permite comprender que las relaciones no son un tema secundario dentro de la experiencia cristiana. Forman parte de la mayordomía de la vida. Así como las personas administran tiempo, talentos, oportunidades y recursos, también administran las relaciones que Dios coloca en su camino. Cada vínculo posee el potencial de influir positiva o negativamente sobre el carácter, las decisiones y el destino. Por ello, la sabiduría consiste en cultivar relaciones que fortalezcan la fe, promuevan el crecimiento y acerquen a las personas al propósito para el cual fueron creadas.

Quizá una de las mayores evidencias de que fuimos planeados en la mente de Dios para cambiar la historia sea esta: ninguna vida es transformada en soledad. Dios utiliza personas para formar personas, y

a través de relaciones aparentemente ordinarias continúa escribiendo historias extraordinarias. Muchas veces las respuestas a las oraciones llegan a través de una conversación. Muchas decisiones trascendentales nacen de una amistad. Muchas oportunidades aparecen mediante relaciones construidas con integridad. Detrás de innumerables historias de crecimiento espiritual, familiar y personal suele encontrarse la influencia de personas que Dios colocó estratégicamente en el camino.

---

[1] White, *Mensajes para los jóvenes*, 409.

[2] John F. Knight, *La joven moderna y el sexo: soluciones a problemas personales* (Publicaciones Interamericanas, 1984), 80.

[3] Miguel Ángel Núñez, *Espejo para un adolescente* (Asociación Publicadora Interamericana, 1992), 73.

[4] Julián Melgosa, *Para adolescentes y padres* (Safeliz, 1997), 82.

[5] Knight, *La joven moderna y el sexo*, 80–88.

[6] Adaptado de Robert K. Kelley, *Courtship, Marriage, and the Family* (Harcourt Brace Jovanovich, 1974), 212.

[7] Mildred Tengbom, *Hablemos del amor y del sexo* (Grupo Nelson, 1994), 86.

[8] Elena G. de White, *El hogar adventista* (Asociación Casa Editora Sudamericana, 1973), 456.

[9] María de la Luz Casa Martínez y Gabriela Adriana Varela Guerrero, *"Formación de la sexualidad en el adolescente"*, 1998, 57.

[10] Casa Martínez y Varela Guerrero, *"Formación de la sexualidad en el adolescente"*, 57.

[11] Casa Martínez y Varela Guerrero, *"Formación de la sexualidad en el adolescente"*, 57.

[12] Knight, *La joven moderna y el sexo*, 88.

[13] White, *Mensajes para los jóvenes*, 39.

17





ÁREA INTELECTUAL,
ACADÉMICA Y PROFESIONAL

17. | CAMBIAR TU HISTORIA ELIGIENDO TU MISIÓN

La manera en que una persona cultiva su mente cada día influye en la historia que llegará a escribir para su vida. Cada conocimiento adquirido, cada habilidad cultivada y cada decisión relacionada con la educación y el trabajo contribuyen a moldear el futuro. Por esta razón, el área intelectual, académica y profesional ocupa un lugar fundamental dentro de cualquier plan de vida. No se trata únicamente de elegir una carrera o encontrar una fuente de ingresos. Se trata de descubrir cómo Dios desea utilizar las capacidades que ha colocado en cada ser humano para bendecir a otros, sostener su propia vida y contribuir al cumplimiento de la misión que le ha sido confiada.

Muchas personas llegan a la adultez después de haber dedicado años al estudio sin detenerse a reflexionar acerca de los propósitos de aquello que están aprendiendo. Porque el aprendizaje y del tiempo dedicado determinarán nuestra historia personal. Otras eligen una profesión motivada únicamente por la expectativa de obtener ingresos, mientras algunas personas persiguen actividades que disfrutan sin considerar si estas podrán financiar su vida y su misión. Estas decisiones suelen generar frustración porque fragmentan dimensiones que fueron diseñadas para funcionar juntas. Dios diseñó una vida donde la vocación, el propósito, la productividad y la misión coincidieran en alguna intersección. El desarrollo intelectual forma parte del proceso

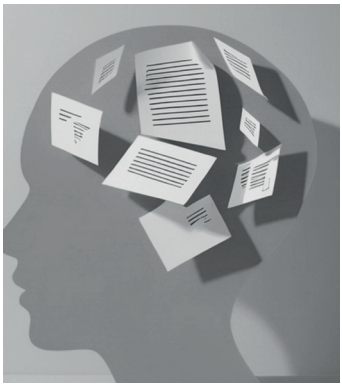
mediante el cual prepara a las personas para cumplir el propósito para el cual fueron creadas.

Dios desarrolló la capacidad intelectual del ser humano para que descubra su propósito, desarrolle sus talentos, elija una profesión u oficio productivo, genere recursos suficientes para sostener su vida y contribuya activamente al cumplimiento de la misión que le ha sido encomendada y financie su misión de vida personal. Esta convicción permite mirar la educación, el trabajo y la prosperidad desde una perspectiva más amplia. La educación no es solamente un medio para obtener un empleo; es una herramienta para desarrollar el potencial que Dios colocó en cada ser humano. El trabajo tampoco existe únicamente para generar dinero; es una plataforma desde la cual las personas pueden servir, influir, crear valor y contribuir al bienestar de otros.

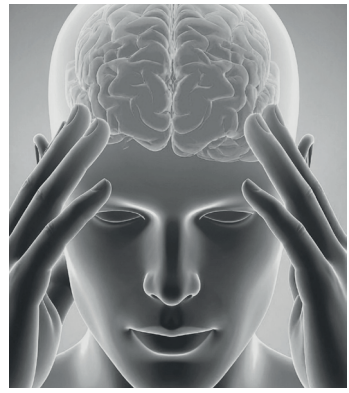
La mente: un regalo de Dios para desarrollar

Una de las evidencias más extraordinarias de la sabiduría divina se encuentra en la mente humana. Dios creó al ser humano con la capacidad de pensar, analizar, imaginar, aprender, crear e innovar. Gracias a esta facultad ha sido posible desarrollar culturas, ciencias, tecnologías, expresiones artísticas y sistemas de organización que han transformado el mundo. La capacidad intelectual constituye una de las mayores responsabilidades confiadas bajo nuestra mayordomía, porque una mente preparada puede abrir puertas que beneficien no solamente a una persona, sino también a familias, instituciones y comunidades enteras.

La mente no alcanza su máximo potencial de manera automática.



Así como un campo necesita ser cultivado para producir fruto, también el intelecto requiere disciplina, ejercicio y crecimiento continuo. Las personas no nacen sabiendo. Aprenden mediante la observación, la experiencia, la lectura, la reflexión y la interacción con otros. Cada nuevo aprendizaje amplía la capacidad de comprender la realidad y de contribuir positivamente a ella. Por eso, el desarrollo intelectual no debe



verse como una etapa pasajera, sino como una responsabilidad permanente dentro de la mayordomía de la vida.

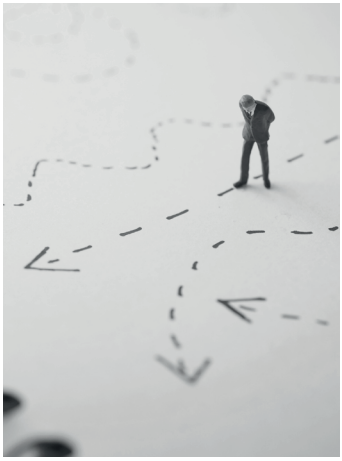
Elena G. White escribió que la verdadera educación procura el desarrollo armonioso de las facultades físicas, mentales y espirituales.[1] Esta afirmación resulta especialmente relevante porque recuerda que el conocimiento no debe separarse del carácter. Una mente brillante sin principios puede convertirse en una amenaza para la sociedad. En cambio, una mente disciplinada, guiada por valores sólidos y comprometida con el servicio, posee el potencial de convertirse en una bendición para innumerables personas.

Desarrollar la mente es un acto de mayordomía. Dios espera que las capacidades recibidas sean cultivadas. Cada libro leído, cada habilidad adquirida y cada experiencia analizada representan inversiones en uno de los activos más valiosos que una persona posee: su capacidad de aprender. Ninguna crisis económica puede quitar completamente el conocimiento adquirido. Ningún cambio tecnológico puede eliminar el valor de una mente disciplinada y adaptable. Por ello, dentro de cualquier plan de vida, el crecimiento intelectual debe ocupar un lugar prioritario.

La educación también amplía las posibilidades de servicio. Una persona preparada puede resolver problemas que otras no pueden resolver. Puede identificar oportunidades que otros no perciben. Puede liderar iniciativas que beneficien a comunidades enteras. La preparación académica y profesional no existe únicamente para beneficio personal Constituye una herramienta mediante la cual Dios multiplica la capacidad de influir positivamente sobre el mundo.

Descubriendo el propósito de mis capacidades

Una de las preguntas más importantes que una persona puede formularse durante la elaboración de su plan de vida es esta: ¿para qué me dio Dios las capacidades que poseo? La respuesta puede transformar la manera en que se percibe la educación, el trabajo y el futuro. Muchas



personas pasan años intentando alcanzar metas que nunca fueron realmente suyas. Persiguen expectativas ajenas, siguen caminos trazados por otros o toman decisiones motivadas exclusivamente por la presión social. Sin embargo, el propósito de la vida no se descubre imitando a los demás, sino comprendiendo el diseño particular que Dios ha colocado en cada ser humano.

Peter Drucker afirmaba que las personas alcanzan su máximo rendimiento cuando trabajan desde sus fortalezas y no únicamente intentando corregir sus debilidades.[2] Aunque esta observación surge del ámbito administrativo, contiene una profunda verdad aplicable a la planificación de vida. Las fortalezas constituyen pistas importantes acerca de la dirección en que una persona puede generar mayor valor y experimentar un sentido más profundo de realización.

Howard Gardner propuso que la inteligencia humana no puede reducirse a una única capacidad medible.[3] Existen múltiples formas de inteligencia: lingüística, lógica, interpersonal, intrapersonal, musical, espacial, naturalista y otras. Esta perspectiva ayuda a comprender que el éxito académico y profesional no depende exclusivamente del rendimiento en ciertas áreas tradicionales del conocimiento. Dios distribuye capacidades de maneras diversas y cada una puede convertirse en una herramienta valiosa para servir y contribuir al mundo. Comprender esta realidad libera a las personas de comparaciones innecesarias. Muchas frustraciones nacen cuando alguien intenta construir su vida siguiendo modelos que corresponden al llamado de otros. El propósito nunca se descubre mediante la imitación. Se descubre mediante el conocimiento personal y la comprensión del diseño divino. Dios no espera que una persona sea una copia de otra. Espera que desarrolle fielmente aquello que Él mismo colocó en su vida.

La parábola de los talentos, registrada en Mateo 25: 14-30, enseña que el elogio del Señor no estuvo relacionado con la cantidad de talentos recibidos, sino con la fidelidad demostrada al desarrollarlos. El

problema no fue recibir menos, sino enterrar aquello que había sido confiado. Esta enseñanza provee lecciones para la planificación académica y profesional. Dios no exige resultados idénticos para todos. Espera que cada persona multiplique responsablemente las capacidades, oportunidades y recursos que ha recibido.

El llamado de Dios y la vocación

La palabra vocación proviene de una raíz que significa llamado. Esta definición resulta significativa porque recuerda que la vida no se limita a una sucesión de decisiones profesionales. Existe un propósito superior que da sentido a las actividades cotidianas. Desde una perspectiva bíblica, la vocación no consiste únicamente en elegir una ocupación; consiste en descubrir cómo Dios desea utilizar la vida de una persona para bendecir a otros y cumplir sus propósitos en el mundo.

Con frecuencia se piensa que la vocación pertenece exclusivamente al ámbito religioso. Sin embargo, las Escrituras presentan una visión mucho más amplia. José fue administrador. Daniel desempeñó funciones gubernamentales. Lucas ejerció la medicina. Nehemías trabajó en la corte persa. Lidia desarrolló actividades comerciales. La mujer de Proverbios 31, se distinguía por ser de una persona de negocios, generadora de ganancias, creadora de empleos, inversionista, y administradora de bienes y raíces. Todos ellos sirvieron a Dios desde contextos profesionales distintos. Lo que los unía no era una ocupación específica, sino la convicción de que sus capacidades podían convertirse en instrumentos para cumplir la voluntad divina.



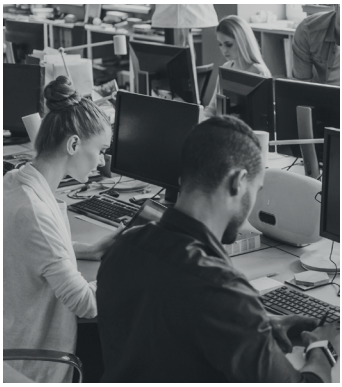
Esta comprensión transforma la manera de planificar el futuro. La pregunta deja de ser simplemente: “¿Qué quiero hacer con mi vida?” y se convierte en: “¿Qué quiere Dios hacer a través de mi vida?”. La diferencia parece pequeña, pero modifica la perspectiva. En lugar de construir la existencia alrededor de preferencias momentáneas, la persona comienza a buscar la convergencia entre sus capacidades, las necesidades del mundo y el propósito de Dios.

Stephen Covey sostiene que toda vida efectiva necesita una misión personal claramente definida.[4] Sin una visión que proporcione dirección, las decisiones terminan respondiendo únicamente a las circunstancias. En cambio, cuando existe claridad respecto al propósito, las elecciones académicas, profesionales y financieras adquieren coherencia. La educación deja de ser una obligación y se convierte en preparación. El trabajo deja de ser una carga y se transforma en una plataforma para servir. Los recursos dejan de ser un fin y se convierten en herramientas para cumplir una misión.

La vocación también proporciona estabilidad durante los momentos de incertidumbre. Las circunstancias cambian, los mercados evolucionan y las oportunidades aparecen o desaparecen. Sin embargo, quienes comprenden su propósito poseen una brújula interior que les permite tomar decisiones con mayor claridad. No dependen exclusivamente de tendencias o modas. Sus decisiones responden a una dirección más profunda y duradera.

El IKIGAI y el propósito cristiano

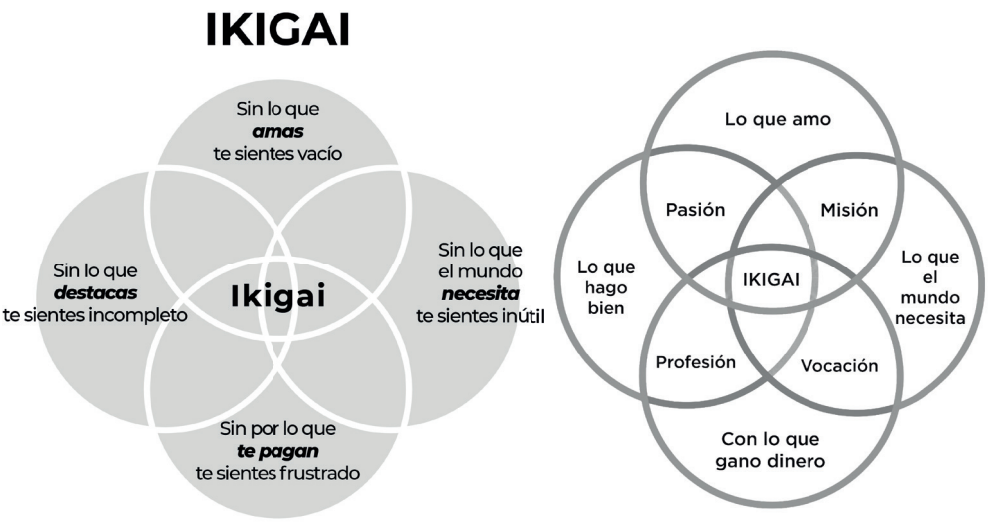
Hay una palabra exclusiva del idioma japonés que no tiene una traducción a otro idioma. Al entender esta palabra, puede cambiar la forma como se ve la vida, la profesión, la vocación, el oficio, el desempeño y el dinero. IKIGAI es el punto de intersección de cuatro elementos: lo que amas hacer, aquello en lo que eres bueno, lo que el mundo necesita, y lo que alguien está dispuesto a pagarte por hacer. Cuando esas cuatro cosas se cruzan, se encuentra el IKIGAI. La mayoría vive desempeñándose en algo que cumple una, dos o tres de esas cuatro condiciones. Aman lo que hacen, pero les pagan poco por lo que hacen, en el peor de los casos nadie les paga por ello. O les pagan bien pero no les gusta lo que hacen, odian su trabajo. Otros, son extraordinariamente buenos en algo que el mundo no necesita. Esa desconexión es una de las principales causas de frustración, pobreza, malos desempeños y bajos rendimientos. Los japoneses entendieron lo que en occidente no entendemos aún, la verdadera riqueza no es la económica, es alineación al propósito divino. Al encontrar el IKIGAI personal, el dinero deja de ser una obsesión y se vuelve en el resultado natural



de trabajar con energía porque se ama lo que se hace. Sé es bueno en lo que se hace porque se practica con pasión. El mundo necesita a tal persona porque resuelve problemas, satisface necesidades reales, y le pagan bien porque genera valor genuino.

El concepto japonés de IKIGAI ha despertado interés en distintos lugares del mundo debido a su capacidad para ayudar a las personas a reflexionar sobre el propósito de su vida y de su trabajo. Aunque surgió en un contexto cultural diferente al cristianismo, contiene elementos que pueden aportar valor al proceso de planificación personal cuando son interpretados a la luz de una cosmovisión bíblica. El IKIGAI propone que una vida significativa surge en el punto donde convergen cuatro dimensiones fundamentales: aquello que una persona ama hacer, aquello que sabe hacer bien, aquello que el mundo necesita y aquello por lo que puede recibir una remuneración.

La popularidad de este modelo se explica porque muchas personas viven atrapadas en desequilibrios. Algunas realizan actividades que generan ingresos, pero que les producen poco sentido de realización. Otras dedican su vida a actividades que aman profundamente, pero que carecen de sostenibilidad económica. Algunas poseen talentos extraordinarios que nunca desarrollan plenamente. Otras desean servir al mundo,



pero no encuentran una manera práctica de convertir ese deseo en una actividad productiva. El IKIGAI intenta responder a estas tensiones ayudando a identificar el punto donde estas dimensiones se encuentran.

Para elaborar un plan de vida alineado al sueño de Dios, el IKIGAI se interpreta desde una perspectiva cristiana y se representa mediante cinco elementos: lo que amas, lo que haces bien, lo que el mundo necesita, lo que genera ingresos y, en el centro, el llamado de Dios. Esta adaptación resulta fundamental porque permite armonizar una herramienta contemporánea de orientación para la vocación con una comprensión bíblica del propósito de la vida.



Figura 1. IKIGAI Cristiano: pasión, talento, servicio y sostenibilidad orientados por el llamado de Dios.

El primer círculo representa aquello que una persona ama hacer. Aquí se encuentran las actividades que generan entusiasmo, satisfacción y motivación. Son aquellas tareas que producen energía incluso cuando exigen esfuerzo. La pasión, correctamente orientada, constituye una fuente poderosa de perseverancia. Las personas suelen desarrollar con mayor profundidad aquellas áreas que despiertan su interés genuino.

El segundo círculo representa aquello que una persona hace bien. Se relaciona con talentos, habilidades y competencias. Algunas de estas capacidades son naturales. Otras se adquieren mediante estudio, práctica y experiencia. La excelencia profesional rara vez surge de manera espontánea. Generalmente es el resultado de años de preparación, disciplina y crecimiento continuo. El talento abre puertas, pero la disciplina permite atravesarlas.

El tercer círculo se relaciona con aquello que el mundo necesita. Ninguna vocación encuentra pleno significado cuando permanece encerrada en sí misma. Toda profesión, oficio o emprendimiento adquiere relevancia cuando responde a necesidades reales. El servicio constituye uno de los componentes más importantes del propósito. Las personas encuentran mayor satisfacción cuando perciben que su trabajo contribuye positivamente a la vida de otros.

El cuarto círculo representa la sostenibilidad económica. Aunque algunas personas se sienten incómodas al hablar de dinero dentro de una conversación sobre propósito, ignorar esta dimensión genera una visión incompleta de la realidad. Una actividad que produce satisfacción y servicio, pero que carece completamente de viabilidad económica, difícilmente podrá sostenerse a largo plazo. Dios no llamó a las personas únicamente a soñar; también les dio responsabilidades prácticas relacionadas con la administración de recursos.

Desde una perspectiva cristiana, existe una dimensión adicional que resulta indispensable. El propósito de la vida no puede definirse únicamente por la satisfacción personal, la utilidad social o la rentabilidad

económica. La vida adquiere su significado más profundo cuando se comprende dentro del propósito de Dios. Por ello, el modelo necesita una quinta pregunta que actúe como eje integrador: ¿qué quiere Dios que haga con las capacidades que me ha confiado?

Viktor Frankl observó que el ser humano puede soportar enormes dificultades cuando encuentra un significado para su existencia.[5] Esta observación posee profundas implicaciones para la vida profesional. Las personas que descubren propósito suelen desarrollar mayores niveles de perseverancia, compromiso y satisfacción que aquellas que trabajan únicamente por obligación o necesidad económica. El propósito proporciona dirección cuando aparecen los obstáculos y ofrece motivación cuando los resultados tardan en llegar.

Cuando estas preguntas se responden con sinceridad, comienza a surgir una visión más clara del futuro. Algunas personas descubrirán que su vocación se encuentra en profesiones tradicionales. Otras identificarán oportunidades en áreas técnicas, artísticas o empresariales. Algunas desarrollarán emprendimientos innovadores. Otras servirán desde organizaciones existentes. Lo importante no es que todas recorran el mismo camino, sino que encuentren la convergencia entre propósito, capacidad, servicio y autofinanciamiento o sostenibilidad.

Educación formal y educación continua

Durante muchos años se pensó que la educación terminaba al concluir los estudios formales. Obtener un diploma parecía representar el final del proceso de aprendizaje. Sin embargo, la realidad contemporánea demuestra exactamente lo contrario. Vivimos en una época donde el conocimiento se transforma con rapidez, las tecnologías evolucionan constantemente y las profesiones experimentan cambios que hace apenas unas décadas habrían parecido imposibles. En este contexto, la capacidad de aprender continuamente se ha convertido en una de las competencias más valiosas para el futuro.

La educación formal continúa desempeñando un papel fundamental. Las escuelas, institutos, universidades y centros de formación técnica proporcionan conocimientos estructurados, metodologías de aprendizaje y credenciales que abren puertas importantes. Sin embargo,

limitar el crecimiento intelectual exclusivamente al sistema educativo formal sería un error. La verdadera formación de una persona se extiende mucho más allá de las aulas.

El aprendizaje permanente constituye una actitud antes que una etapa. Se manifiesta en la curiosidad por comprender mejor el mundo, en la disposición para adquirir nuevas habilidades y en la disciplina de continuar creciendo aun después de haber alcanzado ciertos logros académicos. Las personas que mantienen esta actitud suelen adaptarse mejor a los cambios, identificar oportunidades con mayor rapidez y conservar su relevancia profesional durante períodos prolongados.

Peter Drucker afirmaba que el conocimiento se ha convertido en el principal recurso económico de las sociedades modernas.[6] Esta afirmación ayuda a comprender por qué la educación ocupa un lugar tan importante dentro de la planificación de vida. El conocimiento no solamente amplía la comprensión de la realidad; también incrementa la capacidad de generar valor. Quienes desarrollan habilidades especializadas suelen estar mejor preparados para resolver problemas, innovar y contribuir significativamente al bienestar de otros.

La educación continua no se limita a la acumulación de conocimientos técnicos. También implica crecimiento humano. La lectura de buenos libros, el desarrollo de habilidades de comunicación, la comprensión de principios financieros, la formación del carácter y el fortalecimiento de la inteligencia emocional forman parte del aprendizaje que acompaña toda la vida. Una persona puede poseer una sólida preparación académica y, aun así, experimentar dificultades significativas si descuida otras áreas esenciales de su desarrollo.



Cómo elegir una profesión u oficio

Pocas decisiones poseen un impacto tan duradero sobre la vida como la elección de una profesión u oficio. Aunque ninguna decisión humana garantiza un futuro completamente libre de cambios, la dirección que una persona toma en esta área influirá sobre sus oportunidades, relaciones, finanzas, estilo de vida y capacidad de servicio



durante muchos años. Por esta razón, la elección profesional no debería realizarse impulsivamente ni basarse únicamente en emociones pasajeras. Requiere reflexión, oración, observación y una comprensión clara del propósito de vida.

En muchas ocasiones, las personas escogen una carrera porque está de moda, porque alguien les dijo que era una buena opción o porque observan que genera altos ingresos. Aunque estos factores pueden contener elementos válidos, ninguno de ellos debería convertirse en el criterio principal para una decisión tan importante. Una profesión elegida únicamente por razones económicas puede generar estabilidad financiera y, al mismo tiempo, producir una profunda sensación de vacío. Del mismo modo, una actividad elegida exclusivamente por pasión puede convertirse en fuente de frustración y pobreza si no existe preparación suficiente o sostenibilidad económica.

La elección profesional requiere equilibrio. Precisamente por esta razón el modelo del IKIGAI resulta tan valioso. Nos recuerda que las decisiones más saludables suelen encontrarse en la intersección entre lo que amamos, aquello que hacemos bien, las necesidades reales de la sociedad y la posibilidad de generar recursos que permitan sostener la vida. Cuando estas dimensiones se encuentran bajo la dirección del propósito de Dios, surge una vocación con significado y proyección.

Uno de los errores más comunes consiste en elegir una profesión únicamente por el dinero que promete generar. Aunque la sostenibilidad económica es importante, una actividad realizada exclusivamente por motivos financieros suele producir insatisfacción a largo plazo. Las personas pueden llegar a obtener buenos ingresos y, aun así, experimentar una profunda sensación de vacío cuando sienten que sus capacidades y valores no encuentran expresión en su trabajo cotidiano. El dinero es una herramienta importante, pero no constituye un sustituto del propósito.

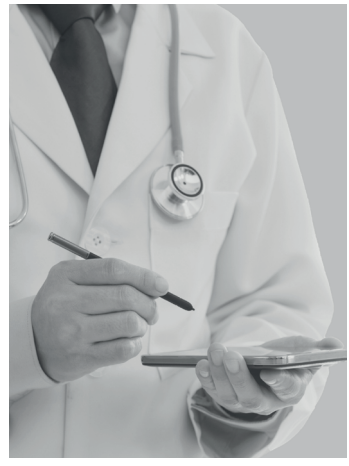
En el extremo opuesto se encuentran quienes toman decisiones basadas exclusivamente en la pasión. Escogen actividades que disfrutan profundamente sin analizar si poseen las habilidades necesarias para desarrollarlas con excelencia o si existe una necesidad real que justifique su sostenibilidad económica. La pasión constituye un ingrediente valioso, pero por sí sola, no basta para construir una vocación sólida. La pasión, la misión, la profesión, y la vocación deben cruzarse en la intersección. Las decisiones más equilibradas suelen surgir cuando el entusiasmo se combina con preparación, oportunidad y visión.

Ken Robinson observó que muchas personas descubren su verdadero potencial cuando encuentran el punto donde convergen sus talentos y sus pasiones.[7] Esta observación armoniza notablemente con la perspectiva cristiana de la vocación. Dios suele llamar a las personas a desarrollar capacidades que ya ha colocado en ellas. No significa que el camino será fácil ni que estará libre de sacrificios, pero sí implica que existe una relación profunda entre el diseño divino y el propósito profesional.

Por ello, la pregunta más importante al elegir una profesión u oficio no es simplemente: "¿Qué trabajo me permitirá ganarme la vida?". La pregunta más importante es: "¿Cómo puedo utilizar las capacidades que Dios me dio para crear valor, servir a otros y sostener la misión que Él me ha confiado?". Cuando esta pregunta orienta las decisiones, la profesión deja de ser únicamente una ocupación y se convierte en una expresión práctica del propósito de vida.

El trabajo y la generación de recursos

La Biblia presenta una visión extraordinariamente positiva del trabajo. Desde las primeras páginas de las Escrituras encontramos a Dios confiando responsabilidades al ser humano y colocándolo como administrador de la creación. Génesis 2: 15 muestra al ser humano llamado a cultivar y cuidar. El trabajo no aparece como consecuencia del pecado, sino como parte del diseño original. Antes de la caída ya existía la responsabilidad de cultivar, desarrollar y administrar.





Esta realidad transforma la manera en que debe comprenderse la actividad profesional. (Génesis 2: 15; Colosenses 3: 23).

En algunos contextos culturales se ha desarrollado una falsa dicotomía entre espiritualidad y productividad. Como resultado, algunas personas consideran que el trabajo posee un valor inferior en comparación con las actividades religiosas. Sin embargo, las Escrituras muestran que Dios puede ser honrado tanto desde un consultorio médico, como desde un taller, una oficina, una granja, una empresa o un laboratorio. Lo que dignifica el trabajo no es el lugar donde se realiza, sino la actitud con la que se desarrolla y el propósito que lo orienta.

La productividad constituye una de las formas más visibles de la mayordomía. Cuando una persona utiliza sus capacidades para resolver problemas, satisfacer necesidades o crear valor para otros, está multiplicando los recursos que Dios ha colocado bajo su administración. Esta creación de valor genera beneficios para la sociedad y, al mismo tiempo, produce recursos económicos que permiten sostener la vida y ampliar las oportunidades de servicio.

Peter Drucker enseñó que toda organización y toda actividad económica existe para crear valor.[8] Este principio resulta aplicable también a la vida profesional individual. Los ingresos son, en gran medida, una consecuencia del valor que una persona es capaz de aportar. Cuanto más útil resulta una capacidad para resolver problemas o satisfacer necesidades legítimas, mayores suelen ser las oportunidades para generar recursos.

Esta realidad ayuda a comprender por qué la excelencia profesional forma parte de la mayordomía cristiana. Desarrollar habilidades, aumentar la competencia y mejorar continuamente no son únicamente estrategias para alcanzar éxito personal. También constituyen formas

de multiplicar la capacidad de servicio. Una persona más preparada suele estar mejor equipada para ayudar a otros, liderar proyectos significativos y contribuir al bienestar colectivo.

El dinero financia la misión

Pocas áreas generan tantos malentendidos como la relación entre espiritualidad y dinero. Algunas personas consideran que el interés por los recursos económicos es incompatible con una vida de fe. Otras convierten la prosperidad en el centro de sus aspiraciones espirituales. Ambas posiciones distorsionan la enseñanza bíblica. Las Escrituras no presentan el dinero como un enemigo ni como un dios. Lo presentan como una herramienta cuya utilidad depende de la manera en que es administrada.

El dinero amplifica posibilidades. Permite alimentar familias, financiar educación, sostener proyectos, atender necesidades humanas y apoyar iniciativas que benefician a la sociedad. Del mismo modo, también puede ser utilizado egoístamente cuando se convierte en un fin en sí mismo. Por esta razón, la cuestión fundamental no es cuánto dinero posee una persona, sino qué propósito guía la administración de esos recursos.

Dentro de un plan de vida resulta importante comprender que una profesión u oficio no debe evaluarse únicamente por el salario que produce. Debe analizarse también por el impacto que puede generar. Los recursos económicos permiten sostener la misión personal. Facilitan la preparación académica, respaldan proyectos familiares y crean oportunidades para servir. Además, proporcionan la posibilidad de participar activamente en el financiamiento de la misión de Dios.

A lo largo de la historia bíblica observamos que Dios utilizó personas preparadas y productivas para sostener su obra. José administró recursos que preservaron la vida de pueblos enteros durante una crisis alimentaria. Daniel utilizó su preparación intelectual para influir en los gobiernos más poderosos de su época. Nehemías ocupó una posición estratégica dentro de la administración persa y utilizó su influencia para reconstruir Jerusalén. Lidia, una comerciante exitosa, abrió su hogar y sus recursos para apoyar el crecimiento de la iglesia cristiana. La mujer virtuosa de Proverbios 31 presentada como una ejecutiva de



las finanzas, vendedora profesional e inversionista, respaldó el liderazgo de su esposo, levantó un hogar modelo, y educó hijos exitosos. Estos ejemplos muestran que la actividad profesional puede convertirse en una plataforma para el servicio, para generar ingresos económicos y cumplir la misión.

La obra de Dios requiere pasión espiritual, pero también necesita recursos. Los proyectos educativos, evangelísticos, médicos y comunitarios necesitan personas comprometidas que aporten tiempo, capacidades y recursos económicos. La misión requiere hombres y mujeres preparados que comprendan que su profesión forma parte del llamado de Dios y que los ingresos generados mediante un trabajo honesto pueden servir para una vida cómoda y convertirse en instrumentos para bendecir a otros.

La planificación profesional debe incluir esta dimensión. No basta con preguntarse cuánto dinero puede producir una actividad. También es necesario preguntarse cuánto bien puede generar. Los recursos económicos adquieren su mayor valor cuando son utilizados para fortalecer familias, crear oportunidades, aliviar necesidades y sostener proyectos que transforman vidas. El dinero es un excelente siervo, pero un pésimo amo. Cuando ocupa el lugar correcto, se convierte en combustible para la misión.

Prosperidad con propósito

La palabra prosperidad suele despertar reacciones diversas. Algunas personas la asocian inmediatamente con riqueza material. Otras la observan con sospecha porque han visto cómo el dinero puede convertirse en una fuente de orgullo, egoísmo o abuso. Sin embargo, la perspectiva bíblica presenta una comprensión mucho más amplia y equilibrada. La prosperidad no consiste simplemente en poseer recursos. Consiste en administrar correctamente los recursos que Dios coloca bajo nuestra

responsabilidad para cumplir los propósitos que Él ha establecido para nuestra vida.

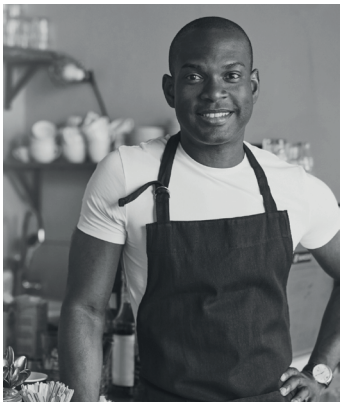
Cuando Dios llamó a Abraham, no lo bendijo únicamente para que disfrutara de beneficios personales. Lo bendijo para que fuera una bendición para otros. Este principio atraviesa toda la Escritura. Las bendiciones divinas no fueron diseñadas para terminar en quien las recibe. Fueron diseñadas para fluir hacia otros. Por esta razón, la verdadera prosperidad nunca puede separarse del servicio, la generosidad y la misión. (Génesis 12: 2; Hechos 20: 35).

Stephen Covey observó que las personas verdaderamente efectivas desarrollan una mentalidad de abundancia.[9] Esta mentalidad no se basa en la acumulación egoísta, sino en la convicción de que existen suficientes oportunidades para crear valor y beneficiar a otros. Quienes viven desde esta perspectiva dejan de competir obsesivamente por recursos limitados y comienzan a concentrarse en generar contribuciones significativas. La prosperidad se convierte entonces en el resultado natural de una vida orientada al servicio.

Desde una perspectiva cristiana, la prosperidad también implica responsabilidad. A medida que aumentan los recursos, aumenta la responsabilidad de administrarlos correctamente. Lucas 12: 48 recuerda que a quien mucho se le da, mucho se le demandará. Los recursos financieros, las oportunidades profesionales y las capacidades intelectuales no son propiedad absoluta del individuo. Constituyen bienes administrados temporalmente en nombre de Dios.



El verdadero éxito no consiste en cuánto posee una persona, sino en cuánto valor genera, cuántas vidas impacta y qué tan fielmente administra aquello que Dios colocó bajo su responsabilidad. Vista desde esta perspectiva, la prosperidad deja de ser una meta egoísta y se convierte en una expresión de mayordomía, servicio y misión.



Emprendimiento y creación de valor

A lo largo de la historia, los emprendedores han desempeñado un papel importante en el desarrollo de las sociedades. Han identificado problemas, diseñado soluciones, creado productos, generado empleo y contribuido al bienestar económico de sus comunidades. Sin embargo, el emprendimiento no debe entenderse únicamente como una estrategia para generar riqueza. Desde una perspectiva de mayordomía, constituye una de las formas más visibles de crear valor para otros.

Toda actividad económica legítima existe porque satisface una necesidad humana. Un agricultor produce alimentos. Un médico contribuye a la salud. Un maestro facilita el aprendizaje. Un ingeniero desarrolla soluciones técnicas. Un empresario coordina recursos para generar bienes o servicios. Aunque las actividades sean distintas, todas comparten un mismo principio: crean valor para otras personas. Cuanto mayor sea la capacidad para resolver problemas reales, mayores serán las oportunidades para generar impacto y sostenibilidad económica.

Peter Drucker afirmaba que el propósito de toda organización consiste en crear clientes mediante la creación de valor.[10] Aunque esta afirmación proviene del ámbito empresarial, contiene una enseñanza relevante para la vida profesional. Los ingresos sostenibles suelen ser una consecuencia de la utilidad que una persona aporta a otros. Cuando alguien desarrolla habilidades valiosas y aprende a utilizarlas para resolver problemas reales, aumenta significativamente su capacidad para generar recursos y oportunidades.

El emprendimiento también posee una dimensión profundamente espiritual. Requiere visión para identificar oportunidades donde otros solamente observan dificultades. Exige perseverancia para continuar avanzando cuando los resultados tardan en llegar. Demanda creatividad para diseñar soluciones innovadoras. Todas estas capacidades reflejan,

en cierta medida, características del Dios creador que diseñó al ser humano a su imagen. Emprender significa participar activamente en la tarea de desarrollar y mejorar el mundo que Dios ha confiado a nuestra administración.

En la parábola de los talentos, Jesús presenta una imagen poderosa relacionada con la iniciativa y la productividad. Los siervos fieles fueron aquellos que utilizaron activamente los recursos recibidos para producir resultados. El siervo reprendido no fue acusado de haber perdido los talentos, sino de haberlos enterrado. La enseñanza resulta evidente: Dios espera crecimiento, desarrollo y multiplicación responsable de las capacidades y recursos que coloca bajo nuestra administración.

El emprendimiento puede convertirse también en una poderosa herramienta para financiar la misión. Los recursos generados mediante actividades productivas permiten sostener familias, apoyar proyectos educativos, fortalecer ministerios, contribuir a iniciativas de servicio y ampliar el alcance de la obra de Dios. Cuando el emprendimiento se orienta por principios éticos y propósito espiritual, deja de ser simplemente una actividad económica y se convierte en una expresión práctica de la mayordomía cristiana.

Diseñando mi plan académico y profesional

Después de reflexionar sobre capacidades, vocación, propósito, educación, productividad y misión, llega el momento de traducir estas ideas en decisiones concretas. Un plan de vida no se construye únicamente mediante buenas intenciones. Requiere objetivos claros, estrategias definidas y acciones consistentes. La diferencia entre un sueño y una meta suele encontrarse en la existencia de un plan.



Diseñar un plan académico y profesional implica visualizar el futuro y comenzar a construirlo desde el presente. La primera pregunta tiene que ver con la identidad



profesional deseada. ¿Qué tipo de persona deseo llegar a ser? Esta pregunta resulta más importante que simplemente preguntarse qué trabajo se desea tener. Las profesiones cambian, las industrias evolucionan y las oportunidades se transforman, pero el carácter y las competencias fundamentales permanecen como activos duraderos.

La segunda pregunta se relaciona con la preparación. ¿Qué conocimientos, habilidades y experiencias necesito adquirir para acercarme a esa visión? La respuesta puede incluir estudios universitarios, formación técnica, certificaciones, mentorías, experiencias laborales o proyectos personales. Lo importante es comprender que el crecimiento no ocurre accidentalmente. Debe ser planificado y cultivado deliberadamente.

La tercera pregunta se refiere a la sostenibilidad. ¿Cómo contribuirá esta profesión u oficio al sostenimiento de mi vida y de mi familia? La planificación financiera responsable forma parte de la mayordomía. Ignorar esta dimensión puede generar dificultades que limiten la capacidad de servir y cumplir el propósito personal.

La cuarta pregunta apunta hacia el servicio. ¿Qué necesidades humanas podré atender mediante mi preparación y experiencia? La verdadera relevancia profesional surge cuando las capacidades adquiridas se utilizan para beneficiar a otros. Cuanto mayor sea el valor que una persona aporta, mayores serán generalmente sus oportunidades de influencia y crecimiento.

La quinta pregunta apunta hacia la misión. ¿Cómo utilizaré esta preparación para bendecir a otros y contribuir al avance del reino de Dios? Esta pregunta distingue un simple proyecto profesional de un auténtico plan de vida. La educación, el trabajo y los recursos adquieren un significado completamente diferente cuando se comprenden como instrumentos para servir.

Mi plan intelectual, académico y profesional

Toda reflexión adquiere verdadero valor cuando produce decisiones concretas. Después de analizar el propósito de la educación, el

desarrollo de los talentos, la vocación, el IKIGAI, la productividad y la misión, llega el momento de traducir estas ideas en compromisos personales. Un plan de vida no se construye únicamente con sueños; se construye mediante acciones consistentes orientadas hacia una dirección claramente definida.

Conviene dedicar tiempo a responder algunas preguntas fundamentales. ¿Cuáles son las capacidades que Dios ha colocado en mi vida y que necesitan mayor desarrollo? ¿Qué conocimientos debo adquirir durante los próximos años para acercarme a la visión que tengo de mi futuro? ¿Qué hábitos intelectuales debo fortalecer? ¿Qué áreas de estudio requieren mayor atención? ¿Qué personas podrían convertirse en mentores y orientadores durante este proceso?

También resulta importante reflexionar sobre la dimensión profesional. ¿Qué profesión u oficio parece alinearse mejor con mis capacidades, intereses y valores? ¿Qué necesidades humanas podría ayudar a resolver mediante mi trabajo? ¿Qué oportunidades existen para desarrollar una actividad productiva y sostenible? ¿Cómo podría utilizar esa profesión para generar valor, servir a otros y contribuir al bienestar de la sociedad?

La planificación financiera también forma parte de esta reflexión. ¿Qué nivel de preparación necesito alcanzar para desarrollar una carrera sólida? ¿Qué recursos requeriré para continuar estudiando? ¿Cómo puedo prepararme para administrar correctamente los ingresos que llegarán en el futuro? ¿Qué principios financieros debo aprender desde ahora para convertirme en un administrador fiel de los recursos que Dios colocará bajo mi responsabilidad?

Ahora, la pregunta más importante de todas debe permanecer en el centro del proceso: ¿cómo utilizaré mis capacidades, mi educación, mi profesión y mis recursos para cumplir la misión que Dios ha confiado a mi vida? La respuesta a esta pregunta otorgará dirección a todas las demás. Cuando el propósito se encuentra claramente definido, las decisiones académicas, profesionales y financieras comienzan a alinearse en una misma dirección.

La planificación intelectual, académica y profesional no consiste únicamente en construir una carrera. Consiste en preparar una vida capaz

de servir, influir y generar un impacto positivo duradero. Cada conocimiento adquirido, cada habilidad desarrollada y cada oportunidad aprovechada pueden convertirse en instrumentos mediante los cuales Dios continúe escribiendo una historia de propósito, servicio y transformación.

Cada generación enfrenta el desafío de decidir qué hará con el potencial que Dios ha colocado en sus manos. Algunas personas transitan por la vida reaccionando a las circunstancias, permitiendo que otros definan sus prioridades y aceptando caminos que nunca fueron realmente suyos. Otras, en cambio, asumen la responsabilidad de desarrollar deliberadamente las capacidades que han recibido y construyen su futuro alrededor de un propósito claramente definido. La diferencia entre ambas formas de vivir no suele encontrarse en la cantidad de recursos disponibles, sino en la claridad de visión y en la disposición para actuar con intencionalidad.

El desarrollo intelectual, académico y profesional constituye una de las áreas más importantes dentro de cualquier plan de vida porque influye directamente sobre la capacidad de servir, liderar, resolver problemas y crear oportunidades. La mente humana fue diseñada para aprender. Los talentos fueron dados para desarrollarse. La educación fue concebida para ampliar el potencial. El trabajo fue establecido para crear valor. Los recursos fueron confiados para ser administrados. Cada uno de estos elementos forma parte de un mismo propósito y adquiere significado cuando se comprende dentro del plan de Dios para la existencia humana.

El modelo del IKIGAI nos recuerda la importancia de encontrar la convergencia entre pasión, talento, servicio y sostenibilidad económica. Sin embargo, desde una perspectiva cristiana, existe una dimensión aún más profunda. El centro de la vida no se encuentra únicamente en aquello que amamos hacer ni en aquello que hacemos bien. El verdadero centro se encuentra en el propósito de Dios. Cuando el llamado divino orienta las decisiones académicas, profesionales y financieras, la vida adquiere una coherencia que trasciende el éxito convencional. El trabajo deja de ser solamente una actividad productiva y se convierte en una expresión práctica de la misión personal.

Dios no creó seres humanos para sobrevivir. Los creó para desarrollarse. No los llamó únicamente a trabajar. Los llamó a servir. No los bendijo solamente para prosperar. Los bendijo para convertirse en una bendición. Cuando una mente disciplinada, una vocación clara, una profesión productiva y un propósito espiritual convergen en una misma dirección, surge una vida capaz de influir positivamente en su generación y dejar una huella que trasciende el paso del tiempo. Esa es la clase de vida que Dios imaginó desde el principio. Esa es la clase de vida que puede construirse mediante una planificación intencional y una mayordomía fiel de las capacidades recibidas.

---

[1] Elena G. de White, *La educación* (Editorial ACES, 2020), 13–18.

[2] Peter Ferdinand Drucker, *Managing Oneself* (Harvard Business Press, 2008), 19–24.

[3] Howard Gardner, *Frames of Mind: The Theory of Multiple Intelligences* (Fontana Press, 1993), 8–10.

[4] Covey, *Los 7 hábitos de la gente altamente efectiva*, 95–120.

[5] Viktor E. Frankl, *El hombre en busca de sentido* (Círculo de Lectores, 1999), 101–12.

[6] Peter Ferdinand Drucker, *Post-Capitalist Society* (Routledge, 1993), 7–20.

[7] Ken Robinson y Lou Aronica, *The Element: How Finding Your Passion Changes Everything* (Penguin, 2009), 21–35.

[8] Peter Ferdinand Drucker, *Management: Tasks, Responsibilities, Practices* (Harper & Row, 1974), 71–76.

[9] Covey, *Los 7 hábitos de la gente altamente efectiva*, 243–60.

[10] Drucker, *Management*, 79–95.

18





ÁREA FINANCIERA

18. | CAMBIAR TU HISTORIA PLANIFICANDO TUS RECURSOS ECONÓMICOS PARA FINANCIAR TU MISIÓN

Un plan de vida debe contemplar un plan de negocios y un plan patrimonial. Para los tres planes es necesario tener información de algunos temas elementales. No importa si no tienes un negocio establecido.

Toda persona que visualiza un futuro de libertad debiera diversificar sus ingresos. Los ingresos financieros personales se clasifican principalmente en tres categorías:

1. Ingresos activos (intercambio de tiempo por dinero),
2. Ingresos pasivos (generados sin participación constante) y
3. Ingresos de portafolio (derivados de inversiones).

Conocer esta división es vital al inicio de la vida productiva ya que permite diversificar fuentes y mantener una economía sana.

Ingresos activos

Son aquellos que requieren tu tiempo, presencia física y esfuerzo directo para generarse. Si no trabajas, dejas de percibir este dinero.

Salario o nómina: el pago regular por un empleo formal en relación de dependencia.

Honorarios o freelance: ingresos variables obtenidos por prestar servicios independientes a diferentes clientes o proyectos.

Comisiones: dinero extra que ganas por cerrar ventas o alcanzar metas de desempeño.

Autoempleo: las ganancias que provienen directamente de administrar y operar tu propio negocio.

Ingresos Pasivos

Dinero que se recibe de forma constante una vez que se ha realizado el trabajo inicial o invertido el capital para poner a funcionar el sistema.

Rentas inmobiliarias: ingresos generados por el alquiler de propiedades (casas, locales, bodegas o terrenos).

Regalías (derechos de autor): pagos por el uso de creaciones intelectuales, como libros, música, patentes o franquicias.

Negocios automatizados: utilidades de negocios o empresas donde ya no se participa operativamente, o ingresos por publicidad y ventas de plataformas digitales.

Ingresos de portafolio (o inversión)

Provienen del rendimiento del dinero en el mercado financiero.

Dividendos: pagos periódicos que algunas empresas hacen a sus accionistas como repartición de ganancias.

Intereses: el dinero que ganas por prestar tu capital mediante instrumentos de renta fija, como bonos, pagarés o cuentas de ahorro e inversión.

Ganancias de capital: el beneficio obtenido cuando vendes un activo financiero (acciones, fondos, criptomonedas) o físico a un precio mayor al que lo compraste.

Para alcanzar la estabilidad y tranquilidad económica, los expertos en finanzas personales sugieren complementar siempre la fuente principal (Ingreso Activo) con Ingresos Pasivos y de Portafolio.

En medio de un fuerte llamado a la santidad que involucra una conducta elevada y recta delante de Dios, y un llamado a mantener la esperanza en la segunda venida de Jesús, la resurrección y el traslado al cielo de los justos, Pablo incrusta una instrucción para los cristianos a dedicarse a varios negocios personales y a ejercer varios oficios especializados. “Y que procuréis tener tranquilidad, y ocuparos en vuestros negocios, y trabajar con vuestras manos de la manera que os hemos mandado” (1 Tesalonicenses 4: 11). El contexto inmediato en el que





se usa la palabra "negocio" indica que es cualquier asunto, o actividad que genere ingresos económicos, además de los oficios o profesiones que provean recursos para no experimentar necesidades. Para Pablo es clara la idea bíblica, que no es el empleo lo que provee los recursos para suplir las necesidades, sino los negocios personales y los oficios, o el ejercicio independiente de la profesión. Esto nos hace pensar que el cristiano no debería aspirar a un ingreso con salario mínimo, sino a las utilidades que se originan en varios negocios y los oficios o profesiones.

La planificación financiera no es un asunto meramente económico. Es una responsabilidad espiritual. Quien no planifica sus recursos termina administrándolos por impulso, emoción o presión circunstancial. Sin embargo, quien comprende que la vida tiene propósito entiende también que el dinero debe tener propósito. Las finanzas son demasiado importantes para dejarlas al azar. Los sueños requieren recursos. Los proyectos requieren recursos. La familia requiere recursos. La misión requiere de tus recursos. Por ello, una persona que desea cumplir la misión para la cual fue creada debe aprender a planificar cuidadosamente la generación, administración y multiplicación de los recursos económicos.

La Biblia enseña que Dios es el propietario absoluto de todas las cosas. David reconoció esta realidad cuando declaró: «Tuya es, oh Jehová, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, oh Jehová, es el reino, y tú eres excelso sobre todos. Las riquezas y la gloria proceden de ti, y tú dominas sobre todo; en tu mano está la fuerza y el poder, y en tu mano el hacer grande y el dar poder a todos» (1Crónicas 29: 11-12).

Estas palabras establecen el fundamento de toda educación financiera. Dios es dueño; nosotros somos administradores. Nada poseemos de manera absoluta. Todo lo que llega a nuestras manos, tiempo, talentos, tesoros, habilidades, oportunidades, propiedades, conocimientos,



profesiones, negocios e ingresos ha sido confiado temporalmente por Dios para ser utilizado conforme a sus propósitos.[1]

Las bendiciones de Dios deben transformarse en dinero

Una de las ideas más importantes para comprender la planificación financiera es que Dios generalmente no envía dinero directamente desde el cielo. Dios envía algo mucho más valioso: capacidades para producirlo. Nos provee talentos, inteligencia, salud, creatividad, oportunidades, conocimientos, relaciones, experiencia, recursos naturales y habilidades. Corresponde al ser humano transformar esas bendiciones en valor económico mediante trabajo, profesión, oficio, negocio o emprendimiento.[2]

Muchas personas oran pidiendo prosperidad mientras ignoran los talentos que Dios ya colocó en sus manos. Esperan un milagro financiero sin desarrollar las capacidades que podrían generar recursos. Sin embargo, la Biblia enseña que Dios obra de manera diferente. Moisés recordó a Israel: «Sino acuérdate de Jehová tu Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas, a fin de confirmar su pacto que juró a tus padres, como en este día» (Deuteronomio 8: 18).

Dios no prometió entregar riquezas directamente. Prometió dar el poder para producirlas. Ese poder incluye la capacidad de pensar, aprender, crear, trabajar, emprender, invertir y administrar. Las bendiciones de Dios deben convertirse en resultados tangibles, en dinero. Los talentos deben convertirse en servicios. Los servicios deben convertirse en ingresos. Los ingresos deben convertirse en recursos que permitan sostener la vida y financiar la misión.

La parábola de los talentos constituye una de las enseñanzas financieras de toda la Escritura. Jesús relató que un hombre entregó cinco talentos a un siervo, dos a otro y uno a un tercero antes de emprender un viaje. Cuando regresó, pidió cuentas. Los dos primeros habían multiplicado los recursos recibidos. El tercero simplemente los había conservado.

El rechazo del amo fue fulminante a la negligencia del tercer siervo. La aprobación divina recayó sobre quienes produjeron resultados.[3]

La enseñanza es clara: Dios espera crecimiento. Espera productividad. Espera desarrollo. Espera que las bendiciones recibidas produzcan fruto. El problema del tercer siervo no fue haber perdido el dinero; fue no haber hecho nada con él. La pasividad también constituye una forma de infidelidad.

La generación del dinero

El dinero representa mucho más que billetes o cifras en una cuenta bancaria. Representa vida, salud, tiempo, energía, esfuerzo, experiencia, conocimientos y talentos convertidos en valor para otros.[4] Cuando una persona recibe un ingreso, en realidad está recibiendo una compensación por el valor que aportó mediante su trabajo, servicio o capacidad para resolver problemas.

Por esta razón, la pregunta más importante no es cuánto dinero posee una persona, sino cuánto valor es capaz de generar. El dinero sigue al valor. Quien resuelve problemas importantes generalmente produce mayores ingresos que quien resuelve problemas pequeños. Quien desarrolla habilidades especializadas y valiosas suele recibir una mejor compensación que quien ofrece servicios comunes.

La generación de dinero puede producirse por medio de una profesión, un oficio, un negocio, inversiones o una combinación de estas fuentes. La profesión utiliza conocimientos especializados. El oficio utiliza habilidades especializadas prácticas. El negocio organiza recursos para producir bienes o servicios. Las inversiones permiten que el capital trabaje junto con la persona. Todas estas alternativas pueden convertirse en instrumentos legítimos para producir recursos destinados a cumplir los propósitos de Dios.



El apóstol Pablo exhortó a los creyentes: «Y que procuréis tener tranquilidad, y ocuparos en vuestros negocios, y trabajar con vuestras manos de la manera que os

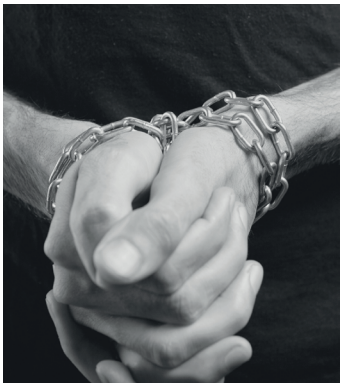
hemos mandado» (1 Tesalonicenses 4: 11). Esta declaración revela que Dios no solamente aprueba el trabajo honesto; también aprueba la administración diligente de negocios productivos que generen bienestar y recursos para satisfacer las necesidades y financiar la vida.[5]

Los propósitos bíblicos del dinero

El dinero es moralmente neutral. No es bueno ni malo por sí mismo. Su valor moral depende del propósito para el cual se utiliza. La Biblia nunca enseña que el dinero sea el problema. Lo que condena es el amor al dinero. Pablo escribió: «Porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe y fueron traspasados de muchos dolores» (1 Timoteo 6: 10).

Dios asigna múltiples propósitos al dinero. En primer lugar, el dinero es un indicador del carácter, el dinero debe utilizarse para satisfacer las necesidades legítimas de la vida. La alimentación, la vivienda, la educación, la salud y la protección familiar forman parte del plan divino. En segundo lugar, debe utilizarse para bendecir a otros. En tercer lugar, debe utilizarse para sostener la proclamación del evangelio y el avance de la misión. En cuarto lugar, debe servir para generar nuevas oportunidades y crear bienestar futuro mediante el ahorro y la inversión.[6]

Cuando el dinero se convierte en un fin en sí mismo, produce esclavitud. Cuando se convierte en una herramienta al servicio de la misión, es una bendición. La riqueza administrada correctamente amplía la capacidad de hacer el bien. Por ello, uno de los objetivos de la vida debe ser administrar más recursos para glorificar a Dios y bendecir a otros en lugar de ganar más dinero.



Generar ingresos es importante, pero administrarlos correctamente es aún más importante. La historia está llena de personas que aprendieron a ganar dinero, pero nunca aprendieron a administrarlo. Como resultado, terminaron desperdiciando oportunidades, destruyendo patrimonio y limitando el impacto que podrían haber tenido.

La planificación financiera comienza cuando una persona entiende que cada peso recibido tiene un propósito. El dinero no debe gobernar la vida; debe servir a la misión. Cuando los recursos son administrados sin propósito, suelen desaparecer rápidamente. Cuando son administrados conforme a principios, se convierten en herramientas que producen estabilidad, crecimiento y bendición.

Codicia, avaricia y el propósito de Dios para el dinero

Uno de los mayores peligros espirituales relacionados con las finanzas es la confusión entre prosperidad y codicia. La Biblia enseña que Dios bendice, prospera y concede recursos a sus hijos. Sin embargo, también advierte repetidamente contra la codicia y la avaricia. Comprender la diferencia resulta esencial para construir una vida financiera saludable.

La codicia es el deseo desordenado de poseer más, aun cuando ese deseo desplaza a Dios y a los demás. La avaricia es la acumulación egoísta de recursos sin disposición para compartirlos o utilizarlos para el bien. Ambas actitudes convierten el dinero en un ídolo. El problema no es la riqueza; el problema es la adoración de la riqueza.

Jesús advirtió: «Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee» (Lucas 12: 15).

Estas palabras no condenan la posesión de bienes. Condenan la idea de que el valor de una persona depende de la cantidad de bienes que acumula. La identidad humana no se encuentra en una cuenta bancaria, sino en la relación con Dios.

La parábola del rico insensato ilustra este principio. Aquel hombre produjo abundantes cosechas, construyó graneros más grandes y decidió dedicar el resto de su vida a disfrutar de sus riquezas. El problema no fue que hubiera producido ganancias. El problema fue que había eliminado a Dios y al prójimo de sus planes. Su riqueza existía únicamente para él mismo. Por eso Dios declaró: «Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será?» (Lucas 12: 20).

Por el contrario, la prosperidad bíblica tiene un propósito completamente diferente. Dios bendice para que sus hijos sean bendición. Dios prospera para que sus hijos puedan servir mejor. Dios concede recursos

para que la familia sea sostenida, los necesitados sean ayudados y la misión avance. Cuando las riquezas son administradas con esta perspectiva, dejan de ser una amenaza espiritual y se convierten en instrumentos de servicio.

Elena G. White escribió que Dios concede recursos a sus hijos para probar su fidelidad y desarrollar su carácter. El dinero revela prioridades, expone motivaciones y muestra dónde se encuentra verdaderamente el corazón.[7] Por esta razón, la planificación financiera no puede separarse de la formación espiritual.

La administración del dinero

La administración financiera es la capacidad de dirigir conscientemente los recursos hacia objetivos previamente definidos. Una persona que no administra su dinero termina siendo administrada por sus circunstancias. Cada gasto impulsivo, cada deuda innecesaria y cada decisión improvisada reduce la capacidad de cumplir los propósitos que Dios ha colocado para la vida.

Jesús enseñó este principio mediante una ilustración aparentemente sencilla: «Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla?» (Lucas 14:28). Aunque el contexto inmediato se relaciona con el costo del discipulado, el principio es universal: las decisiones importantes requieren planificación previa.

La administración financiera comienza estableciendo prioridades. Dios debe ocupar el primer lugar. Las necesidades de subsistencia deben ocupar el segundo lugar. La familia debe recibir la atención necesaria. Las obligaciones legítimas deben cumplirse. El ahorro debe ser considerado. Las inversiones deben planificarse. La misión de la vida debe ser fundamental. Cuando estas prioridades se organizan correctamente, el dinero deja de ser una fuente permanente de ansiedad y comienza a convertirse en una herramienta de propósito.

El presupuesto: decirle al dinero a dónde ir

Una de las herramientas más importantes para la administración financiera es el presupuesto. Muchas personas creen que el presupuesto limita la libertad, cuando en realidad la protege. El presupuesto no

consiste en restringir la vida; consiste en dirigir conscientemente los recursos hacia los objetivos más importantes.

La Biblia no utiliza la palabra presupuesto, pero sí enseña el principio. El constructor de la torre calcula los costos. José calcula las reservas necesarias para enfrentar siete años de hambre. Nehemías calcula los recursos necesarios para reconstruir Jerusalén. En todos los casos observamos la misma idea: Dios honra la planificación.

El presupuesto permite responder preguntas fundamentales: ¿Cuánto ingreso realmente? ¿Cuánto gasto? ¿En qué se va mi dinero? ¿Estoy avanzando hacia mis objetivos o alejándome de ellos? Sin estas respuestas resulta prácticamente imposible construir estabilidad financiera.

Elena G. White aconsejó que los creyentes aprendieran a llevar cuentas, registrar gastos y mantener sus desembolsos dentro de los límites de sus ingresos.[8] Aunque estas recomendaciones fueron escritas hace más de un siglo, conservan una extraordinaria vigencia. La tecnología ha cambiado, pero los principios siguen siendo los mismos.

Un presupuesto inteligente considera devolverle a Dios lo que él se ha reservado, el diezmo y las ofrendas. Un presupuesto saludable asigna recursos para las necesidades básicas, el ahorro, las inversiones y los proyectos futuros. También ayuda a identificar fugas financieras que muchas veces pasan desapercibidas. Pequeños gastos repetidos pueden convertirse en grandes obstáculos para el crecimiento financiero.

Los gastos: administrando las salidas del dinero

Toda persona presta atención a cuánto dinero entra, pero pocas prestan atención a cuánto dinero sale. Sin embargo, la prosperidad no depende únicamente de los ingresos. También depende de los gastos. Un ingreso elevado acompañado de gastos descontrolados puede producir la misma pobreza que un ingreso reducido.

Isaías planteó una pregunta que continúa siendo relevante: «¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no sacia?» (Isaías 55: 2). El profeta identificó un problema frecuente: utilizar recursos valiosos en cosas que no generan verdadero beneficio. Muchas personas trabajan arduamente para obtener ingresos que terminan desapareciendo en consumos impulsivos, hábitos costosos o decisiones poco reflexivas.

La administración de los gastos exige distinguir entre necesidades, deseos y caprichos. Aprender las diferencias constituye una habilidad esencial para cualquier persona que aspire a construir estabilidad financiera.

El ahorro

Una de las enseñanzas más repetidas de la Escritura en materia financiera es la importancia del ahorro. Lejos de ser una práctica motivada por el temor, el ahorro representa una expresión de sabiduría, previsión y responsabilidad.

Salomón escribió: «Tesoro precioso y aceite hay en la casa del sabio; mas el hombre insensato todo lo disipa» (Proverbios 21: 20). El contraste es evidente. El sabio conserva una parte de los recursos que recibe. El insensato consume inmediatamente todo lo que obtiene.

José constituye uno de los ejemplos más extraordinarios de ahorro y planificación financiera en toda la Biblia. Durante los siete años de abundancia en Egipto, no consumió toda la producción disponible. Al contrario, almacenó recursos para enfrentar los siete años de escasez que vendrían después. Gracias a esa previsión, Egipto sobrevivió a una crisis devastadora y se convirtió en refugio para otras naciones.

El ahorro cumple varios propósitos bíblicos. Permite enfrentar emergencias, aprovechar oportunidades futuras, proteger a la familia, financiar proyectos importantes y aumentar la capacidad de ayudar a otros. Además, proporciona estabilidad emocional al reducir la vulnerabilidad frente a circunstancias inesperadas.[9]

Sin embargo, el ahorro bíblico no debe confundirse con la acumulación egoísta. El propósito del ahorro no es adorar el dinero. El propósito es administrar prudentemente los recursos que Dios confía a sus hijos. El ahorro saludable mira hacia el futuro sin dejar de confiar en Dios. Reconoce que la previsión y la fe no son enemigas, sino compañeras.

La persona que aprende a administrar sus gastos y desarrollar el hábito del ahorro construye una base sólida para las etapas siguientes de la planificación financiera: la inversión, la generación de utilidades y la formación de patrimonio. Allí es donde los recursos comienzan a multiplicarse y a producir un impacto mucho mayor para la familia y para la misión de Dios.

Inversiones, emprendimiento, negocios, utilidades y formación del patrimonio

Después de aprender a generar ingresos, controlar gastos y desarrollar el hábito del ahorro, surge una nueva responsabilidad financiera. El dinero que no se administra adecuadamente pierde valor con el tiempo. Los recursos que permanecen inmóviles rara vez producen crecimiento significativo. Por esta razón, Dios no solamente espera que sus hijos ahorren; también espera que aprendan a invertir, emprender y multiplicar responsablemente los recursos que les ha confiado.

Desde Génesis hasta Apocalipsis encontramos un Dios que crea, desarrolla, multiplica y hace fructificar. Esa misma lógica aparece en la administración de los recursos financieros. El propósito divino no es únicamente conservar lo recibido, sino hacerlo crecer para producir un mayor impacto en la vida, la familia y la misión.

Las inversiones: hacer que el dinero trabaje

Una inversión consiste en colocar recursos presentes en una actividad productiva con la expectativa de obtener beneficios futuros. Aunque muchas personas consideran las inversiones un tema moderno, la Biblia presenta principios de inversión desde tiempos antiguos.

La inversión implica fe, pero no una fe irresponsable. Implica análisis, prudencia y planificación. Quien invierte comprende que está sembrando recursos hoy para cosechar resultados mañana. En este sentido, las inversiones reflejan uno de los principios más profundos de la creación: toda cosecha es precedida por una siembra.



Envía tu grano por los mares

Salomón, el hombre sabio y rico, compartió una estrategia financiera “Envía tu grano por los mares” (Eclesiastés 11: 1 NTV) usa la palabra *lechem*, que se traduce como grano, o pan, o producto del grano. El grano en la Biblia es uno de los activos más importante de esa época, porque los granos aseguraban la subsistencia.



"José almacenó grano en gran abundancia" (Génesis 41: 49 LBDLA). Egipto continúo siendo poderosa militar y económicamente en tiempos de hambruna, gracias a los granos acumulados por José. Reinos enteros se hipotecaron con Egipto a cambio de un poco de grano. Los granos acumulados le dieron la preponderancia sobre otras naciones.

En Deuteronomio la palabra granero se usa para indicar el ahorro económico, y Dios prometió bendecir esos ahorros. "Jehová te enviará su bendición sobre tus graneros" (Deut. 28: 8). Los granos representaban un activo de alto valor económico, esa es una de las razones por las que Dios los solicita como ofrenda. (Levítico 2: 1-17; 6: 14-18).

En Eclesiastés 11: 1 se usa la palabra grano para representar al dinero. Cuando se indica "envía tu grano" por los mares, es una clara alusión a invertir los recursos económicos. La palabra que se usa en esta frase para referirse a aguas es *mayim*, se traduce como aguas, o semen. Es interesante que la palabra "*mayim*" se relacione con dos elementos que reproducen la vida. Así que la indicación del lugar para colocar el grano es sobre el "*mayim*", y esto es porque se espera una reproducción del producto o, por qué no decirlo, del capital.

Hay quienes ven en Génesis 3: 23, el primer acto de inversión. Dios colocó el grano en manos de Adán y Eva para que lo sembraran, de los frutos, lo que hoy llamaríamos utilidades o ganancias, deberían obtener su sustento. Esta transacción, debería ser el modelo del sistema económico para la humanidad. Cada individuo debió haber generado sus propios recursos para su subsistencia, sin ponerse en renta al servicio de otro.

El proverbista dice que "En la casa del sabio hay riquezas" (Prov. 21: 20 NBV). Por supuesto, esas riquezas están en forma de inversiones que generan ingresos continuamente.

Y a su tiempo recibirás ganancias

Las inversiones deben tener fechas específicas de recuperación del capital, y por supuesto, se deben contemplar tanto el tiempo específico como el volumen de las ganancias o utilidades. Salomón lo sabía y también nos compartió esa estrategia. "Y a su tiempo recibirás ganancias" (Eclesiastés 11: 1 NTV). No es malo obtener ganancias cuando se hace de manera justa y honesta, sin engaños ni mentiras. La generación de las ganancias es una de las razones por las que Pablo indica que, para tener una vida tranquila, los cristianos deben dedicarse a los negocios y a la práctica de los oficios o profesiones. (1Tes. 4: 11,12).

Jesús dijo que al regreso del hombre rico de la parábola que había repartido dinero a sus siervos, los llamó para saber cuánto habían ganado cada uno. "Después de que lo coronaran rey, volvió y llamó a los siervos a quienes les había dado el dinero. Quería saber qué ganancias habían obtenido." (Lucas 19: 15 NTV). Jesús es cuidadoso en no pasar a la ligera esos detalles, porque sin duda quería enseñarnos varias lecciones, entre ellas, la de las ganancias de los negocios. El hombre de la parábola quería saber cuánto habían ganado, no cuánto habían perdido en cada negocio. Los negocios se llaman así porque generan ganancias. Si una transacción de compra y venta no está dejando ganancias, no es un negocio, lo podemos llamar tienda, changarro, entretenimiento, o terapia ocupacional, pero para que sea llamada negocio debe estar generado utilidades.

Por eso Jesús narra que el hombre instruyó a sus siervos antes de irse: "hagan negocio con este dinero hasta que yo venga" (Luc. 19: 13). Al tiempo específico, regresó por las ganancias.



Dios aprueba las ganancias, pero detesta las ganancias deshonestas. Prefiere sobre todos a los más honestos "escogerás de entre todo el pueblo hombres... que aborrezcan las ganancias deshonestas" (Éx 18: 21 LBDA).

Una de las características exaltadas de la mujer virtuosa es que siempre estaba



generando ganancias “no carecerá de ganancias” (Prov. 31: 11 LBDA).

Coloca tus inversiones en varios lugares

Esta indicación no es una invitación a la especulación para realizar operaciones comerciales de alto riesgo. Las inversiones inteligentes tienen fechas asignadas de recuperación de la inversión, tienen contemplado el momento específico en que se empezará a generar ganancias.

Eclesiastés 11: 2 también enseña que las inversiones se deben diversificar. “Coloca tus inversiones en varios lugares”. La diversificación es invertir en varias áreas, sectores, industrias, e instrumentos financieros diferentes, para minimizar el riesgo de que todas las inversiones bajen de precio al mismo tiempo. Las inversiones se pueden hacer en CETES, fondos de inversión, acciones, u otros instrumentos, crear un producto, vender productos, vender servicios, comprar propiedades para ponerlas en renta.

Emprendimiento: resolver problemas para bendecir personas

Emprender comienza por reconocer que no eres un accidente. Hay razones divinas por las que has nacido. El punto de partida de todo emprendimiento cristiano es la identidad. Hay que saber quién eres y para qué estás aquí. La Biblia enseña que el ser humano fue creado por Dios con propósito y responsabilidad. Desde el principio, Dios confió al ser humano la tarea de administrar la creación. Esto significa que cada talento, habilidad, oportunidad y recurso debe usarse con sabiduría y gratitud. Pablo indica que uno de los propósitos de estar aquí es la de realizar buenas obras. En esas buenas obras, se incluyen todos los esfuerzos humanos para emprender “Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.” (Efesios 2: 10).

El emprendimiento consiste en identificar necesidades y desarrollar soluciones que generen valor para otros. Desde una perspectiva bíblica, emprender significa participar activamente en la obra creadora de

Dios. Cada vez que una persona desarrolla un producto útil, ofrece un servicio necesario o resuelve un problema importante, está contribuyendo al bienestar humano.

Emprender es el proceso mediante el cual una persona identifica el propósito que Dios tiene para su vida, transforma sus talentos y bendiciones en productos, bienes o servicios útiles, y genera ingresos que le permitan sostener su vida, formar patrimonio y financiar la misión de Dios. La Biblia enseña que el emprendimiento debe realizarse con planificación, diligencia y dependencia de Dios. «El SEÑOR mandará bendición a tus graneros y a todo lo que emprenda tu mano. Él te bendecirá en la tierra que el SEÑOR tu Dios te da» (Deuteronomio 28: 8, RVA-2015).

El primer paso consiste en descubrir el propósito de vida. Antes de iniciar cualquier negocio es necesario comprender que Dios diseñó a cada persona para una misión específica. Los talentos, habilidades, experiencias y pasiones no son accidentales; forman parte del plan divino. «Me viste antes de que naciera. Cada día de mi vida estaba registrado en tu libro. Cada momento fue diseñado antes de que un solo día pasara» (Salmo 139: 16, NTV). El emprendimiento más exitoso suele surgir cuando una persona trabaja en aquello para lo que fue creada.

El segundo paso es investigar el mercado. Todo emprendimiento debe resolver un problema o satisfacer una necesidad. Por ello es indispensable conocer quiénes serán los clientes, qué necesitan, cuáles son sus dificultades y cómo las están resolviendo actualmente. Santiago escribió: «Hoy o mañana iremos a tal ciudad, estaremos allá un año, negociaremos y ganaremos» (Santiago 4: 13). Antes de negociar y obtener ganancias, es necesario comprender el entorno donde se desarrollará el negocio.

El tercer paso es diseñar una propuesta de valor superior. El emprendedor debe analizar a sus competidores y ofrecer algo diferente, mejor o más eficiente.

La competencia no debe verse como una amenaza sino como una oportunidad para innovar y mejorar continuamente. La excelencia honra a Dios y genera confianza en los clientes.



El cuarto paso consiste en elaborar un plan de negocios y un presupuesto. La Biblia enseña: «Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos?» (Lucas 14: 28). El plan debe incluir objetivos, estrategias, mercado meta, costos, inversiones, financiamiento y metas de crecimiento. Un negocio sin planificación depende de la suerte; un negocio con planificación aumenta sus probabilidades de éxito.

El quinto paso es formar un equipo adecuado. El capital humano es uno de los activos más importantes de cualquier empresa. Se necesitan personas íntegras, capacitadas y comprometidas con la visión del proyecto. «No defraudes ni le robes a tu prójimo. No retengas hasta el día siguiente el salario de tus obreros contratados» (Levítico 19: 13). Los colaboradores deben ser tratados con justicia, respeto y generosidad.

El sexto paso es llevar el producto o servicio al mercado, escuchar constantemente a los clientes y fortalecer la mercadotecnia y las ventas. Jesús dijo: «Hagan negocio con este dinero hasta que yo vuelva» (Lucas 19: 13, NVI). Los negocios deben generar valor para las personas y utilidades para la empresa. Escuchar a los clientes, mejorar continuamente y comunicar eficazmente la propuesta de valor son actividades esenciales para el crecimiento sostenible.

El séptimo paso es construir relaciones estratégicas. Los mentores, asesores, socios e inversionistas pueden acelerar significativamente el crecimiento del negocio. «Los planes fracasan cuando no se consultan, pero tienen éxito cuando se pide consejo a los que saben» (Proverbios 15: 22, PDT). La sabiduría compartida reduce errores y aumenta las probabilidades de éxito.

El emprendimiento debe producir utilidades, formar patrimonio y financiar la misión. Las ganancias no son el propósito final; son el medio para cumplir el plan de Dios. «Evalúa un campo y lo compra; con sus ganancias planta una viña» (Proverbios 31: 16). El objetivo es transformar

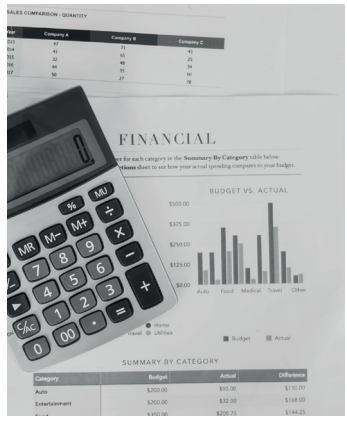
las bendiciones recibidas en recursos que sostengan la familia, fortalezcan el patrimonio, bendigan a otros y contribuyan al avance de la obra de Dios. De esta manera, emprender deja de ser solamente una actividad económica y se convierte en una expresión práctica de mayordomía y misión.

Los negocios, no solamente el empleo

El empleo constituye una fuente legítima de ingresos y ha permitido a millones de personas sostener dignamente a sus familias. Sin embargo, la Biblia también presenta el valor de los negocios propios y de la generación independiente de recursos.

Pablo escribió: «Y que procuréis tener tranquilidad, y ocuparos en vuestros negocios, y trabajar con vuestras manos de la manera que os hemos mandado» (1Tesalonicenses 4: 11). La expresión "vuestros negocios" revela que el desarrollo de actividades productivas propias forma parte de la experiencia económica normal del creyente.[10]

El empleo intercambia tiempo por dinero a un precio que el dueño del tiempo no le es permitido establecer. El empleo es una esclavitud moderna. Los negocios bien administrados permiten que sistemas, procesos, productos y servicios generen valor continuamente. Esto no significa que toda persona deba abandonar su empleo para emprender. Significa que cada persona debe preguntarse cómo desarrollar fuentes adicionales de ingreso que fortalezcan su estabilidad financiera y aumenten su capacidad de servicio.



Dios no desea que sus hijos dependan exclusivamente de una sola fuente de ingresos cuando tienen la posibilidad de desarrollar otras capacidades. Los talentos, conocimientos, experiencias y habilidades pueden convertirse en oportunidades para crear valor económico adicional. La diversificación reduce riesgos y amplía las posibilidades de cumplir objetivos de largo plazo.

Utilidades brutas y utilidades netas

Uno de los conceptos más importantes en la administración financiera es comprender la diferencia entre ingresos y utilidades. Muchas personas celebran ventas elevadas sin comprender que las ventas no son ganancias.

La utilidad bruta representa la diferencia entre los ingresos obtenidos y el costo directo de producir un bien o servicio. La utilidad neta, por otra parte, representa el beneficio final después de descontar todos los gastos operativos, impuestos, costos financieros y demás obligaciones.

Esta diferencia tiene profundas implicaciones para la planificación financiera. No es suficiente generar ingresos. Es necesario generar utilidades. Una actividad puede producir mucho movimiento económico y, aun así, generar poco beneficio real. La sabiduría financiera consiste en aprender a medir correctamente los resultados.

La parábola del hombre que fue a recibir un reino y la parábola de los talentos reflejan este principio. El señor no preguntó cuánto dinero había circulado. Preguntó cuánto se había multiplicado. Lo importante no era la actividad por sí misma, sino los resultados obtenidos.[11]

Toda persona que administra recursos debe aprender a distinguir entre facturación y rentabilidad, entre ingresos y ganancias, entre crecimiento aparente y crecimiento real. Esta comprensión permite tomar decisiones más inteligentes y construir proyectos sostenibles.

La formación del patrimonio

La meta final de una buena planificación financiera no consiste únicamente en generar ingresos. Tampoco consiste únicamente en ahorrar o invertir. La meta es construir patrimonio.



El patrimonio representa el conjunto de activos, recursos y bienes acumulados a lo largo del tiempo. Incluye propiedades, negocios, inversiones, ahorros y otros activos productivos. El patrimonio proporciona estabilidad, seguridad y capacidad para influir positivamente en generaciones futuras.



La Biblia enseña este principio mediante las palabras de Salomón: «El hombre bueno deja herencia a los hijos de sus hijos» (Proverbios 13: 22). Este versículo revela que la visión financiera bíblica trasciende la propia vida. Dios espera que las generaciones futuras reciban beneficios derivados de una administración sabia.

La construcción de patrimonio requiere disciplina. Se construye mediante años de ahorro, inversión, trabajo diligente y decisiones financieras prudentes. No suele surgir de acontecimientos extraordinarios, sino de hábitos consistentes practicados durante largos períodos.

Sin embargo, el patrimonio bíblico no tiene como propósito principal producir prestigio personal. Su propósito es aumentar la capacidad de servir. Un patrimonio bien administrado permite sostener a la familia, ayudar a otros, financiar proyectos significativos y contribuir de manera más amplia a la misión.

Por esta razón, la pregunta no debe ser simplemente cuánto patrimonio desea acumular una persona, sino para qué desea construirlo. Cuando el patrimonio se convierte en un instrumento de misión, adquiere un significado mucho más profundo. Deja de ser una acumulación egoísta de recursos y se transforma en una plataforma para bendecir a otros y glorificar a Dios.

Las inversiones, el emprendimiento, los negocios y la formación patrimonial forman parte de una misma cadena. El ahorro genera capital. El capital permite invertir. Las inversiones generan utilidades. Las utilidades fortalecen el patrimonio. El patrimonio amplía la capacidad de servicio. Así, los recursos confiados por Dios continúan multiplicándose para cumplir propósitos que trascienden una sola generación.

Después de comprender la generación de ingresos, la administración financiera, el ahorro, las inversiones y la formación del patrimonio, llegamos al propósito más elevado de las finanzas desde una perspectiva bíblica. El dinero no existe únicamente para sostener la vida presente.



Dios diseñó los recursos económicos para participar activamente en la extensión de su reino y en el cumplimiento de la misión que ha confiado a cada uno de sus hijos.

La verdadera madurez financiera no se mide solamente por la capacidad de producir riqueza. Se mide por la capacidad de utilizar esa riqueza conforme a los propósitos de Dios. Una persona puede acumular grandes recursos y seguir siendo pobre en su relación con Dios. También puede administrar recursos limitados y demostrar una extraordinaria riqueza espiritual. La diferencia no está en la cantidad, sino en la fidelidad.

Dios es el propietario

La primera lección financiera que Dios desea enseñar a sus hijos es la propiedad divina. Antes de aprender a invertir, ahorrar o emprender, el creyente debe comprender que Dios es el dueño de todo. El diezmo existe precisamente para recordar esta verdad fundamental.

El profeta Malaquías registró estas palabras divinas: «Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde» (Malaquías 3: 10).

El diezmo no constituye una donación ni una contribución voluntaria. El diezmo representa la devolución a Dios de una porción que ya le pertenece. Por esta razón, la fidelidad en el diezmo trasciende el ámbito económico y entra en el terreno espiritual. Cada devolución de diezmo constituye una declaración de fe. Es una confesión práctica de que Dios es la fuente de las bendiciones y el propietario de los recursos.

La planificación financiera bíblica comienza con el diezmo porque Dios debe ocupar el primer lugar. No se devuelve el diezmo cuando sobra dinero. No se devuelve después de cubrir gastos. No se devuelve después de realizar inversiones. El diezmo ocupa la primera posición porque reconoce la supremacía de Dios sobre toda la vida.

Abraham devolvió los diezmos mucho antes de la existencia de Israel. Jacob prometió hacerlo como expresión de reconocimiento a Dios. Jesús confirmó la validez del principio cuando declaró: «Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello» (Mateo 23: 23). A lo largo de la historia bíblica observamos que el diezmo constituye un acto permanente de adoración y fidelidad.

Elena G. White escribió que el sistema del diezmo fue establecido por Dios para sostener la proclamación del evangelio y recordar constantemente que Él es el dueño de todo.[11] La fidelidad financiera comienza cuando una persona comprende esta realidad.

La adoración planificada

Después del diezmo aparecen las ofrendas. Si el diezmo reconoce la propiedad divina, las ofrendas son la expresión tangible del sometimiento a la soberanía del Rey.

El apóstol Pablo enseñó: «Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado» (1 Corintios 16: 2). Este texto introduce el principio de la proporcionalidad. La Biblia presenta la idea de que las ofrendas representan un porcentaje de lo que Dios ha provisto. Por esta razón, muchos creyentes han adoptado el sistema de ofrendas porcentuales que permiten convertir la generosidad en un hábito permanente y planificado.[12]

La adoración financiera no debe depender de emociones pasajeras. Debe formar parte de la planificación de vida. Así como una persona planifica ahorro, inversiones y gastos, también debe planificar su expresión de su sometimiento a la soberanía del Rey mediante las ofrendas. Las ofrendas en porcentaje transforman la generosidad ocasional en una práctica sistemática.

Financiar la misión

David comprendió que era su obligación financiar la misión de Dios cuando reunió enormes cantidades de recursos para la construcción del templo. Aunque no le correspondía construirlo personalmente, decidió participar generosamente para que la obra avanzara después de su muerte. Su visión trascendió su propia generación.

Jesús enseñó este mismo principio al declarar: «Haceos tesoros en el cielo» (Mateo 6: 20). Cada recurso invertido en la misión produce resultados que trascienden la vida presente. Algunas inversiones generan utilidades temporales; las inversiones en el reino de Dios generan resultados eternos.[13]

Por esta razón, una persona que planifica correctamente sus finanzas no piensa únicamente en cuánto desea acumular. También reflexiona sobre cuánto desea contribuir al cumplimiento de la misión que Dios le ha confiado.

Financiar la misión personal

La misión de Dios y la misión personal no son conceptos opuestos. Se complementan mutuamente. Dios llama a cada persona a cumplir una tarea específica dentro de su plan general. Para cumplir esa tarea se requieren recursos. Los estudios requieren recursos. Los proyectos requieren recursos. Los libros requieren recursos. Los emprendimientos con propósito requieren recursos. Las oportunidades de servicio requieren recursos. Por esta razón, la prosperidad bíblica no debe entenderse como acumulación egoísta. Debe entenderse como capacidad ampliada para cumplir una misión. Cuanto mayor sea la capacidad financiera de una persona fiel, mayor será generalmente su capacidad para servir.

Las finanzas saludables permiten que una persona tome decisiones basadas en principios y no solamente en necesidades inmediatas. Permiten responder al llamado de Dios con mayor libertad. Permiten desarrollar proyectos que bendigan a otros. Permiten sostener causas nobles durante largos períodos. Cuando una persona comprende este principio, deja de ver el dinero como una meta y comienza a verlo como una herramienta. El dinero deja de ocupar el centro de la vida. El propósito vuelve a ocupar su lugar.

La planificación financiera no es simplemente una habilidad económica. Es una disciplina espiritual. Dios no espera que sus hijos vivan improvisando. Espera que administren responsablemente los recursos que les ha confiado.

Las bendiciones de Dios deben transformarse en dinero mediante talentos, profesiones, oficios y negocios. El dinero debe administrarse mediante presupuestos, ahorro y control de gastos. Los recursos excedentes deben convertirse en inversiones productivas. Las inversiones

deben generar utilidades. Las utilidades deben fortalecer el patrimonio. El patrimonio debe aumentar la capacidad de servicio.

Sin embargo, el objetivo final nunca debe ser la riqueza misma. El propósito final es la misión. Dios concede recursos para sostener la vida, fortalecer a la familia, ayudar a los necesitados, financiar proyectos significativos y participar activamente en la proclamación del evangelio.

Cuando una persona comprende esta verdad, sus finanzas dejan de ser una carga y se convierten en una expresión de adoración. Cada ingreso adquiere significado. Cada gasto encuentra propósito. Cada inversión recibe dirección. Cada ofrenda expresa su sometimiento a la soberanía del Rey. Cada diezmo reconoce la propiedad divina.

Fuiste planeado en la mente de Dios para cambiar la historia. Para cumplir esa misión necesitarás visión, carácter, sabiduría y también recursos. Por ello, planifica tus finanzas. Administra tus talentos. Multiplica tus oportunidades. Construye patrimonio con propósito. Y utiliza cada bendición que Dios coloque en tus manos para avanzar la misión que Él te ha confiado.

---

[1] Samuel Mancilla Juárez, *Y les entregó sus bienes*, Semana de Mayordomía (Unión Mexicana Interoceánica, 2023), 7–28.

[2] Mancilla Juárez, *Y les entregó sus bienes*, 75–80.

[3] Mancilla Juárez, *Y les entregó sus bienes*, 29–36.

[4] Mancilla Juárez, *Y les entregó sus bienes*, 37–58.

[5] Mancilla Juárez, *Y les entregó sus bienes*, 81–86.

[6] Samuel Mancilla Juárez, *Inversiones en la mejor bolsa de valores* (Unión Mexicana Interoceánica, 2025), 99–116.

[7] Elena G. de White, *Consejos sobre mayordomía cristiana* (Editorial ACES, 2020).

[8] White, *El hogar cristiano*.

[9] Mancilla Juárez, *Y les entregó sus bienes*, 59–74.

[10] Mancilla Juárez, *Inversiones en la mejor bolsa de valores*, 131–34.

[11] White, *Consejos sobre mayordomía cristiana*.

[12] Samuel Mancilla Juárez, *Las ofrendas obligatorias y la adoración*, Material de capacitación: departamento de Mayordomía (Unión Mexicana Interoceánica, 2024).

[13] Mancilla Juárez, *Inversiones en la mejor bolsa de valores*, 149–58.

19





ÁREA ESPIRITUAL

19. | CAMBIAR TU HISTORIA LLENANDO EL VACÍO PARA CUMPLIR TU MISIÓN

Entre todas las áreas que una persona debe considerar al elaborar un plan de vida, ninguna posee una influencia tan profunda como el área espiritual. La razón es sencilla: la dimensión espiritual responde a las preguntas fundamentales de la existencia humana. Mientras las demás áreas ayudan a definir cómo vivimos, la espiritualidad responde por qué vivimos. Una persona puede alcanzar metas académicas, desarrollar una carrera profesional exitosa, formar una familia estable, disfrutar de buena salud y alcanzar seguridad financiera, pero aun así experimentar una sensación persistente de vacío. Puede poseer muchas razones para existir y, sin embargo, no encontrar un propósito para vivir. Esta realidad ha acompañado al ser humano a lo largo de toda la historia y continúa siendo una de las crisis más profundas de nuestro tiempo.

El psiquiatra austríaco Viktor E. Frankl dedicó gran parte de su vida a estudiar este fenómeno. Después de sobrevivir a los campos de concentración nazis, observó que muchas personas podían soportar sufrimientos extraordinarios cuando encontraban una razón para seguir viviendo.

Por el contrario, quienes perdían el sentido de su existencia tendían a derrumbarse aun cuando sus circunstancias mejoraban. Frankl llegó a la conclusión de que una de las necesidades más profundas del ser humano es encontrar significado. Cuando esa necesidad no es satisfecha

aparece lo que él denominó vacío existencial, una sensación de falta de propósito, dirección y trascendencia.[1]

Este vacío no siempre se manifiesta mediante tristeza evidente. En ocasiones se oculta detrás del activismo, el entretenimiento constante, las metas profesionales o la búsqueda de poder, dinero y placer. Muchas personas viven ocupadas, pero no satisfechas. Alcanzan objetivos que habían perseguido durante años y descubren que la alegría producida por esos logros dura poco tiempo. Lo que parecía ser la respuesta termina convirtiéndose en una nueva pregunta. Entonces buscan otra meta, otro proyecto o una nueva experiencia, esperando encontrar finalmente aquello que les proporcione plenitud. Sin embargo, el vacío permanece porque el problema no está en la cantidad de logros obtenidos, sino en la ausencia de significado espiritual.

La Biblia describe esta misma realidad en la experiencia del rey Salomón. Pocas personas han tenido acceso a tanta riqueza, sabiduría, poder y reconocimiento como él. Sin embargo, después de probar todo aquello que el mundo podía ofrecer, escribió palabras que continúan sorprendiendo a los lectores de todas las generaciones: "Vanidad de vanidades, dijo el Predicador; vanidad de vanidades, todo es vanidad" (Eclesiastés 1: 2).

Más adelante agregó: "Miré yo luego todas las obras que habían hecho mis manos, y el trabajo que tomé para hacerlas; y he aquí, todo era vanidad y aflicción de espíritu, y sin provecho debajo del sol" (Eclesiastés 2: 11).

Salomón no estaba despreciando el trabajo, el conocimiento o la prosperidad. Estaba reconociendo una verdad profunda: ninguna realidad terrenal puede satisfacer plenamente las necesidades del alma. El corazón humano no fue creado para algo más grande que la simple búsqueda de placer, éxito o reconocimiento. Fue creado para vivir en comunión con Dios.



Por esta razón, la respuesta bíblica al vacío existencial no es una filosofía, una técnica de desarrollo personal ni una fórmula motivacional. La respuesta es una Persona.



Jesucristo declaró: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí" (Juan 14: 6).

También afirmó: "Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia" (Juan 10: 10).

La vida abundante prometida por Cristo no se limita al bienestar emocional ni a la prosperidad material. Se refiere a una existencia llena de propósito, significado y esperanza. Cuando una persona descubre que fue creada por Dios, sostenida por Dios y llamada por Dios para una misión específica, comienza a comprender el verdadero propósito de su existencia. Entonces deja de preguntarse únicamente qué quiere hacer con su vida y empieza a preguntarse qué quiere Dios hacer con su vida.

Muchos siglos antes de Frankl, Agustín de Hipona expresó esta misma verdad con palabras memorables al escribir que el corazón humano permanece inquieto hasta que descansa en Dios.[2] La experiencia humana confirma esta afirmación una y otra vez. Nada puede ocupar el lugar que corresponde únicamente al Creador. El dinero no puede hacerlo. El éxito profesional no puede hacerlo. Las relaciones humanas no pueden hacerlo. Los logros personales no pueden hacerlo. Solamente Dios puede llenar el vacío que existe en el alma porque fue él quien creó el alma.

Cuando una persona entrega su vida a Cristo, comienza un proceso de transformación profunda. Esa transformación no ocurre únicamente en las acciones visibles. Comienza en la mente. La Escritura enseña: "No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta" (Romanos 12: 2).

Esta declaración significa que Dios desea renovar la manera de pensar del ser humano. La verdadera espiritualidad no consiste simplemente en modificar comportamientos externos. Consiste en permitir que Cristo transforme los pensamientos, las motivaciones y los valores que gobiernan la vida.



Las investigaciones sobre el funcionamiento cerebral han demostrado la importancia del lóbulo frontal en áreas como el juicio moral, la toma de decisiones, la planificación y el control de impulsos. Desde una perspectiva bíblica, resulta significativo observar que la obra del Espíritu Santo apunta precisamente a la renovación de aquellas facultades que permiten discernir entre el bien y el mal. Cuando Cristo gobierna la mente, cambia el carácter, los pensamientos comienzan a cambiar. Cuando los pensamientos cambian, cambian las palabras. Cuando cambian las palabras, cambian las acciones y conductas.[3]

Por esa razón, la batalla espiritual más importante se libra en el terreno de la mente. El apóstol Pablo escribió: "Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad" (Filipenses 4: 8).

La calidad de nuestros pensamientos influye directamente sobre la calidad de nuestra vida espiritual. Nadie desarrolla un carácter semejante al de Cristo alimentando continuamente su mente con aquello que contradice los principios de Dios. Por ello, la planificación espiritual debe incluir una administración consciente de aquello que vemos, escuchamos, leemos y permitimos permanecer en nuestros pensamientos.

Sin embargo, la transformación espiritual no ocurre de manera automática. Necesita ser alimentada diariamente mediante una relación constante con Dios. Ninguna relación significativa puede mantenerse viva sin comunicación, y la relación con Dios no constituye una excepción. La oración es el medio mediante el cual abrimos nuestro corazón al Señor, expresamos nuestras necesidades, compartimos nuestras luchas y aprendemos a depender de su dirección.

Jesús mismo dedicó tiempo constante a la oración. Aunque era el Hijo de Dios, comprendía la necesidad de mantener una comunión permanente con el Padre. Su ejemplo enseña que la fortaleza espiritual no

surge de la autosuficiencia, sino de la dependencia de Dios. La oración transforma las circunstancias algunas veces, pero siempre transforma a quien ora.

Junto con la oración se encuentra el estudio de la Biblia. El salmista declaró: "Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino" (Salmo 119: 105). La Biblia revela el carácter de Dios, orienta las decisiones humanas y proporciona principios eternos para enfrentar los desafíos de la vida. Una persona puede poseer abundante información y, aun así, carecer de sabiduría. La sabiduría espiritual surge cuando la mente humana es iluminada por la Palabra de Dios.

Asimismo, la vida espiritual se fortalece mediante la participación en la iglesia. El cristianismo nunca fue concebido para ser vivido en aislamiento. Dios estableció la comunidad de fe como un espacio donde los creyentes pueden adorar juntos, aprender juntos y fortalecerse mutuamente. Por eso la Escritura exhorta: "Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca" (Hebreos 10: 24-25).

La iglesia no es simplemente un lugar de reunión. Es una familia espiritual donde Dios utiliza a otras personas para animarnos, corregirnos y ayudarnos a crecer. No obstante, aun la oración, el estudio bíblico y la asistencia al templo serían insuficientes si no existiera una transformación interior profunda. Jesús explicó esta realidad durante su conversación con Nicodemo cuando declaró: "De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios" (Juan 3: 3).



El nuevo nacimiento, el bautismo, constituye el punto de partida de la auténtica vida cristiana. No se trata simplemente de adquirir conocimientos religiosos ni de adoptar nuevas costumbres. Es una obra sobrenatural realizada por el Espíritu Santo en el corazón humano. Significa recibir una nueva orientación para la vida, nuevos afectos, nuevas prioridades y una nueva relación con Dios.[4]

Sin embargo, el nuevo nacimiento representa el comienzo y no la meta final. Después de nacer espiritualmente, el creyente necesita permanecer en Cristo. Jesús utilizó la figura de la vid y los pámpanos para explicar esta verdad:

"Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer" (Juan 15: 4-5).

La palabra clave es permanecer. La vida cristiana no consiste en experiencias ocasionales con Dios, sino en una relación continua con él. Permanecer en Cristo significa depender diariamente de su gracia, confiar en sus promesas y permitir que su voluntad guíe cada decisión.

La verdadera espiritualidad nunca termina en la experiencia personal. Quien ha sido transformado por Cristo se convierte en una bendición para otros. Jesús declaró: "Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder" (Mateo 5:14).

La luz existe para iluminar. De la misma manera, la vida espiritual existe para bendecir. Dios llama a cada persona a participar en su misión utilizando sus dones, talentos e influencia para servir a otros. La espiritualidad auténtica siempre produce servicio, compasión y compromiso con la misión divina.

Por esta razón, el área espiritual debe ocupar el lugar central dentro de cualquier plan de vida. Cuando Dios ocupa el centro de la existencia,



los pensamientos encuentran dirección, las emociones encuentran equilibrio y las decisiones encuentran sabiduría. El vacío existencial desaparece porque el alma encuentra aquello para lo cual fue creada. Entonces la persona comprende que no fue diseñada simplemente para sobrevivir, acumular bienes o perseguir logros temporales. Fue creada para conocer a Dios, reflejar su carácter

y participar en su misión. Solo entonces descubre plenamente que fue planeada en la mente de Dios para cambiar la historia.

---

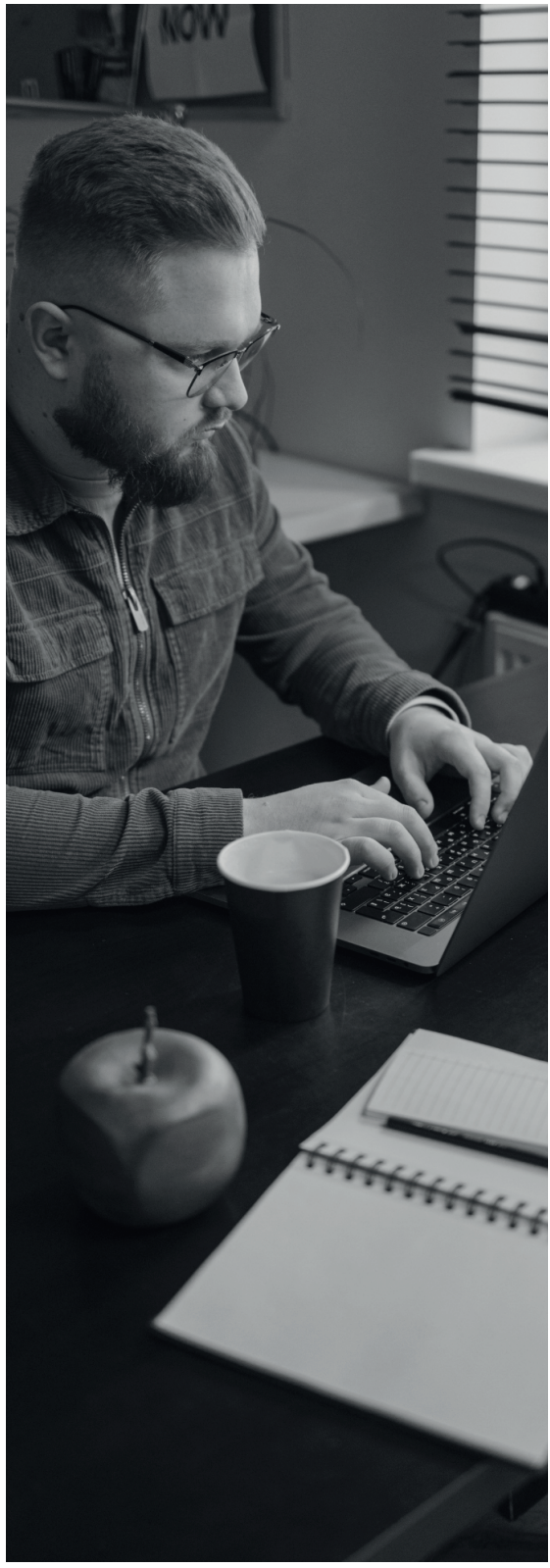
[1] Frankl, *El hombre en busca de sentido*, 104–13.

[2] Agustín de Hipona, *Confesiones* (Books on Demand, 2023), 3.

[3] White, *La educación*, 15–18; White, *Mente, carácter y personalidad*, 72–76.

[4] Elena G. de White, *El camino a Cristo* (Editorial ACES, 2020), “Consagración" y "Creciendo en Cristo”.

20





ÁREA PROFESIONAL
Y LABORAL

20. | CAMBIAR TU HISTORIA CUMPLIENDO TU MISIÓN

Desde el principio de la historia humana, Dios otorgó al trabajo un lugar de honor dentro de su plan para la vida. Antes de la entrada del pecado, cuando todo era perfecto, el ser humano ya había recibido responsabilidades relacionadas con el cuidado, la administración y el desarrollo de la creación. El trabajo no surgió como una maldición; surgió como una bendición. Fue diseñado para proporcionar propósito, satisfacción y oportunidades para servir. Comprender esta verdad resulta fundamental para elaborar un plan de vida equilibrado, porque la forma en que una persona concibe su trabajo determinará muchas de las decisiones más importantes que tomará a lo largo de su existencia.

La Biblia declara: "Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase" (Génesis 2: 15). Este versículo revela que el trabajo forma parte del diseño original de Dios para la humanidad. Adán recibió una tarea antes de recibir una esposa, antes de formar una familia y antes de experimentar las consecuencias del pecado. Dios le confió una responsabilidad porque el trabajo dignifica, desarrolla capacidades y permite que el ser humano participe activamente en la administración de los recursos que el Creador ha puesto a su disposición.[1]

Sin embargo, con el paso del tiempo muchas personas han reducido el trabajo a una simple fuente de ingresos. Se estudia para conseguir empleo, se trabaja para pagar cuentas y se espera la jubilación como una

liberación. Aunque esta manera de pensar se ha vuelto común, está lejos del ideal divino. Dios nunca diseñó el trabajo únicamente para generar dinero. Lo diseñó para producir valor, resolver problemas, desarrollar talentos y bendecir a otras personas. Cuando una persona descubre esta perspectiva, deja de preguntarse únicamente cuánto dinero puede ganar y comienza a preguntarse cuánto valor puede aportar al mundo.

Por esta razón, la primera meta dentro del área profesional y laboral debe ser alcanzar la excelencia en el desempeño. No importa si una persona trabaja para una empresa, una organización, una institución educativa o un negocio familiar. El principio sigue siendo el mismo. El trabajo debe realizarse con responsabilidad, integridad y espíritu de servicio. El apóstol Pablo escribió: "Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres" (Colosenses 3: 23).

Esta declaración transforma completamente la perspectiva laboral. El creyente no trabaja únicamente para un jefe, un cliente o una organización. Trabaja para Dios. Cada tarea realizada con excelencia se convierte en una expresión de adoración. Cada responsabilidad cumplida con fidelidad refleja el carácter del Creador. Por eso la mediocridad nunca debería formar parte de la vida de quien desea honrar a Dios mediante su trabajo.

Elena G. White enseñó que la verdadera educación tiene como propósito desarrollar personas útiles, capaces de servir eficazmente a Dios y a la sociedad.[2] El trabajo diligente no solo produce resultados económicos; también fortalece el carácter. La puntualidad, la disciplina, la perseverancia y la responsabilidad son virtudes que se desarrollan mediante la práctica constante de un trabajo bien realizado. Por ello, una persona que aprende a desempeñarse con excelencia en tareas pequeñas estará mejor preparada para asumir responsabilidades mayores.



Sin embargo, el desempeño laboral excelente representa únicamente el punto de partida. El siguiente paso consiste en descubrir cuál es la profesión u oficio que mejor se ajusta al propósito para el cual



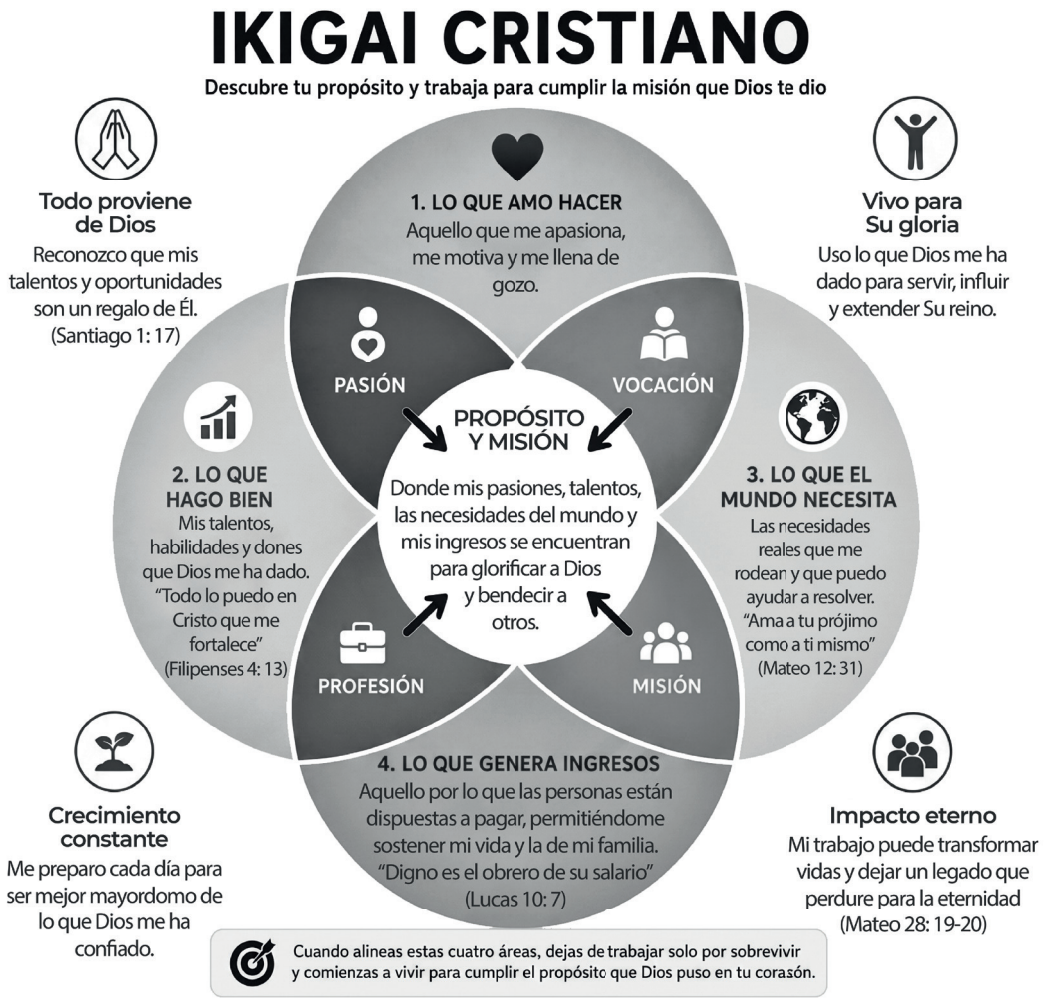
Dios creó a cada persona. No todos fueron llamados a realizar las mismas actividades. Dios distribuyó talentos, habilidades e intereses de manera diversa. Algunas personas poseen facilidad para enseñar. Otras destacan en actividades técnicas. Algunas tienen capacidad para liderar organizaciones. Otras encuentran satisfacción en profesiones relacionadas con la salud, las finanzas, la comunicación, el diseño o la ingeniería.

Por esta razón, la elección de una profesión no debería basarse únicamente en el prestigio social ni en la promesa de altos ingresos. Tampoco debería fundamentarse exclusivamente en gustos personales. Una profesión sostenible y significativa suele encontrarse en la intersección entre aquello que una persona ama hacer, aquello que sabe hacer bien, aquello que el mundo necesita y aquello por lo que las personas están dispuestas a pagarle. Este concepto ha sido popularizado mediante la filosofía japonesa conocida como IKIGAI.[3]



El IKIGAI propone que una vida profesional plena surge cuando convergen pasión, vocación, profesión y misión. Cuando una persona trabaja únicamente por dinero, corre el riesgo de experimentar agotamiento y frustración. Cuando trabaja únicamente por pasión, puede enfrentar dificultades económicas. Cuando trabaja únicamente para satisfacer necesidades externas, puede perder motivación. Pero

cuando logra integrar estos elementos, aumenta significativamente la probabilidad de desarrollar una actividad profesional significativa, sostenible y alineada con su propósito de vida.



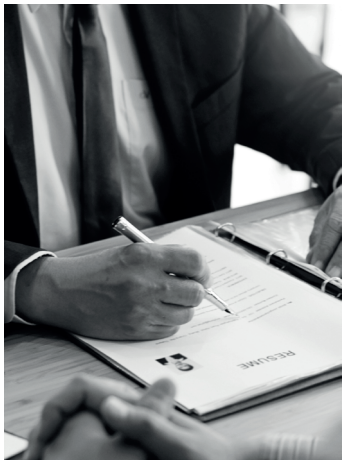
Desde una perspectiva cristiana, el IKIGAI adquiere una dimensión adicional. No se trata únicamente de encontrar aquello que produce satisfacción personal. También implica descubrir cómo los dones recibidos de Dios pueden utilizarse para servir a otros y contribuir al cumplimiento de la misión divina. En otras palabras, la pregunta no es solamente qué

me gusta hacer, sino cómo puedo utilizar lo que Dios me dio para bendecir al mundo.

A pesar de las ventajas que ofrece una profesión bien elegida, es importante comprender que existe una diferencia significativa entre una profesión y la forma en que esa profesión se ejerce. Muchas personas dedican años a prepararse académicamente, obtienen títulos valiosos y desarrollan competencias importantes, pero terminan dependiendo exclusivamente de un empleo para generar ingresos. No existe nada incorrecto en el empleo. De hecho, para muchas personas constituye una etapa necesaria de aprendizaje, capacitación y formación del carácter. A través del empleo se adquieren conocimientos prácticos, disciplina, experiencia y comprensión de los procesos que más adelante pueden resultar indispensables para emprender proyectos propios.

Sin embargo, cuando una persona depende exclusivamente de un salario durante toda su vida laboral, enfrenta limitaciones que con frecuencia pasan inadvertidas. El empleo suele estar ligado al tiempo. Mientras la persona trabaja, recibe ingresos; cuando deja de trabajar, los ingresos disminuyen o desaparecen. Esta realidad no debe ser motivo de temor, pero sí de reflexión. Dios dotó al ser humano de creatividad, iniciativa y capacidad para multiplicar recursos. La parábola de los talentos muestra claramente que el Señor espera crecimiento, desarrollo y multiplicación de aquello que ha sido confiado a sus hijos.[4]

Por esta razón, resulta prudente considerar el empleo como una etapa de preparación y no necesariamente como el destino final de la vida profesional. El empleo puede enseñar habilidades valiosas, pero la meta debería ser desarrollar una actividad que permita ejercer una influencia más amplia, generar mayores oportunidades de servicio y construir activos capaces de producir valor de manera continua.



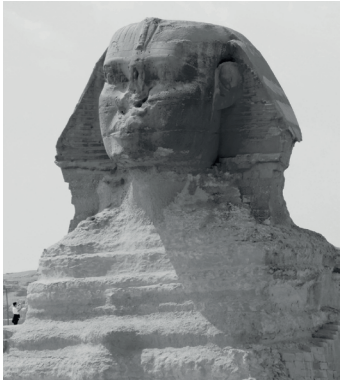
El autoempleo representa una transición importante entre el empleo tradicional y el emprendimiento. Una persona autoempleada utiliza directamente sus conocimientos,

habilidades y experiencia para generar ingresos. Un médico que atiende pacientes en su propio consultorio, un contador que ofrece asesoría financiera, un diseñador que trabaja por cuenta propia o un técnico especializado que presta servicios independientes son ejemplos de autoempleo. La principal ventaja de esta modalidad consiste en que la persona controla su actividad profesional y tiene la posibilidad de desarrollar una relación más directa entre el valor que aporta y los ingresos que recibe.

No obstante, el autoempleo también presenta limitaciones. Aunque existe mayor independencia, los ingresos continúan dependiendo en gran medida del tiempo y del esfuerzo personal. Si la persona deja de trabajar, la generación de ingresos suele detenerse. Por esta razón, el autoempleo debería considerarse una etapa de transición hacia un objetivo más amplio: la construcción de un negocio propio.

Un negocio surge cuando una persona identifica un problema, desarrolla una solución y encuentra la manera de ofrecer esa solución de forma organizada y sostenible. Todo negocio saludable crea valor. Cuanto mayor sea el valor aportado a otras personas, mayores serán las posibilidades de crecimiento. Esta verdad explica por qué las empresas más exitosas del mundo suelen estar enfocadas en resolver necesidades reales. El dinero es una consecuencia del valor generado, no el propósito principal del negocio.

Aquí aparece una de las lecciones más importantes para la planificación profesional. Muchas personas buscan empleo preguntándose: "¿Quién me dará una oportunidad?". El emprendedor, en cambio, se pregunta: "¿Qué problema puedo resolver?". Esta diferencia de perspectiva transforma por completo la manera de ver el trabajo. En lugar de depender exclusivamente de las oportunidades creadas por otros, comienza a desarrollar oportunidades para sí mismo y para quienes lo rodean.



La Escritura presenta numerosos ejemplos de personas que utilizaron sus capacidades productivas para servir a Dios y bendecir a otros. José administró los recursos de Egipto durante una crisis internacional.

Daniel ejerció liderazgo dentro de uno de los gobiernos más poderosos de su tiempo. Lidia desarrolló una actividad comercial relacionada con la venta de púrpura. El apóstol Pablo trabajó fabricando tiendas mientras desarrollaba su ministerio. Ninguno de ellos consideró el trabajo como una actividad separada de la misión. Comprendieron que la actividad productiva podía convertirse en una plataforma para servir a Dios y a la sociedad.

Sin embargo, el crecimiento profesional no debería detenerse en la creación de un negocio. El siguiente nivel consiste en construir una empresa. Existe una diferencia importante entre ambos conceptos. Un negocio depende principalmente del propietario. Una empresa desarrolla sistemas que pueden funcionar más allá de la presencia constante del fundador. El negocio gira alrededor del trabajo de una persona; la empresa gira alrededor de procesos, equipos y estructuras organizadas. Esta diferencia tiene implicaciones para el plan de vida. Cuando una persona construye una empresa, deja de vender exclusivamente su tiempo y comienza a desarrollar sistemas capaces de multiplicar resultados. La empresa puede contratar personas, generar empleo, crear oportunidades y ampliar significativamente el impacto del fundador.

Existe un aspecto adicional que no debe pasarse por alto al elaborar un plan profesional y laboral. La velocidad con la que cambian los mercados, las tecnologías y las necesidades de la sociedad obliga a desarrollar una actitud permanente de aprendizaje. Una profesión que hoy resulta altamente demandada puede experimentar cambios significativos en pocos años. Por ello, una de las inversiones más importantes que una persona puede realizar consiste en fortalecer continuamente sus conocimientos, habilidades y competencias. La educación no termina con la obtención de un título académico; se convierte en un proceso que acompaña toda la vida.

La parábola de los talentos enseña que Dios espera crecimiento. Los siervos que multiplicaron los recursos recibidos fueron felicitados por su señor. En cambio, el siervo que decidió conservar intacto aquello que había recibido fue reprendido por no haber producido resultados. El principio espiritual es evidente: Dios espera desarrollo. Espera que los

talentos crezcan, que las capacidades se fortalezcan y que los recursos se multipliquen para beneficiar a otros.

Por esta razón, una persona que desea planificar adecuadamente su área profesional debe cultivar el hábito del aprendizaje continuo. Debe leer, estudiar, capacitarse y mantenerse actualizada. Debe desarrollar habilidades de comunicación, liderazgo, administración, negociación y resolución de problemas. Estas competencias no solamente aumentan las oportunidades laborales; también amplían la capacidad de servir y ejercer influencia positiva.

Elena G. White escribió que el propósito de la verdadera educación es preparar al ser humano para el servicio en esta vida y para una vida superior en el mundo venidero.[5] Esta declaración recuerda que la formación profesional no debe orientarse únicamente a la obtención de ingresos. Debe contribuir al desarrollo integral de la persona y a su capacidad para cumplir la misión que Dios le ha confiado.

Cuando se observa la historia bíblica, resulta evidente que Dios utilizó personas preparadas para cumplir responsabilidades extraordinarias. José administró los recursos de Egipto durante una crisis internacional. Daniel llegó a ocupar posiciones de liderazgo en gobiernos extranjeros. Nehemías dirigió proyectos complejos de reconstrucción. Pablo combinó su ministerio evangelístico con una actividad productiva que le permitió sostener parte de su labor misionera. Ninguno de ellos separó la vida profesional de la misión espiritual. Comprendieron que ambas dimensiones podían trabajar juntas para glorificar a Dios. Esta integración constituye una de las claves más importantes para la planificación del área profesional y laboral. El trabajo no debe competir con la misión; debe convertirse en una plataforma para la misión. La profesión no debe alejar a la persona de Dios; debe ampliar sus oportunidades de servicio. El negocio no debe convertirse en un fin en sí mismo; debe transformarse en una herramienta para bendecir a otros. La empresa no debe existir únicamente para generar utilidades; debe convertirse en un instrumento capaz de crear valor, oportunidades y esperanza.

Al final de la vida, las personas rara vez se arrepienten de no haber acumulado más bienes materiales. Con frecuencia lamentan las oportunidades que dejaron pasar, los talentos que no desarrollaron y los

sueños que nunca se atrevieron a perseguir. Por ello, la planificación profesional exige valentía. Requiere la disposición de aprender, crecer, asumir riesgos prudentes y avanzar hacia una visión más amplia de lo que Dios puede hacer a través de una vida consagrada a su servicio.

El área profesional y laboral no trata únicamente de escoger una carrera o encontrar una fuente de ingresos. Trata de descubrir cómo los talentos recibidos de Dios pueden convertirse en instrumentos para servir, influir y transformar el mundo. El empleo puede ser una etapa valiosa de aprendizaje. El autoempleo puede representar una oportunidad para ejercer independencia. El negocio puede multiplicar el valor generado. La empresa puede ampliar el impacto de una persona más allá de lo que jamás imaginó. Pero en cada etapa permanece la misma pregunta fundamental: ¿cómo utilizaré lo que Dios me ha confiado para cumplir la misión que él me asignó?

Cuando una persona responde correctamente a esa pregunta, el trabajo adquiere una dimensión completamente diferente. Ya no se limita a una actividad económica. Se convierte en una expresión de mayordomía, una plataforma para el servicio y una herramienta para cumplir el propósito divino. Entonces comprende que fue planeada en la mente de Dios no solamente para ganarse la vida, sino para influir en la historia, bendecir a otros y participar activamente en la expansión del reino de Dios.

---

[1] White, *La educación*, 214–20.

[2] White, *La educación*, 13–18.

[3] Héctor García y Francesc Miralles, *Ikigai: los secretos de Japón para una vida larga y feliz* (Urano, 2021), 39–61.

[4] Mancilla Juárez, *Y les entregó sus bienes*, 29–36.

[5] White, *La educación*, 13.

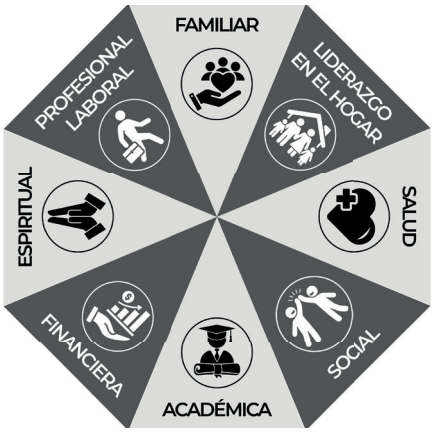
21



Sabemos del ciclo de la vida en seis etapas:



Tenemos claras las ocho áreas en las que se debe de planificar:



Ahora corresponde planificar para cada etapa de la vida y para cada área.

PRIMERA ETAPA



21. | INFANCIA

Como ya viste y, por razones obvias, este período depende casi en tu totalidad de la tutoría de los padres. Son ellos los responsables de esta etapa. Así que no necesitas trabajar en ella, solamente ha servido para recordarnos que existe.

22

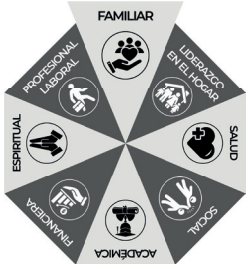




22. | NIÑEZ

Mis planes como integrante de una familia son:

Mis planes como hijo (hija)...



_____

_____

_____

_____

_____.

Mis planes para con mi madre...

_____

_____

_____

_____.

Mis planes para con mi padre...

_____

_____

_____

_____

_____.

Para contribuir a la paz en mi familia, haré lo siguiente...

_____

_____

_____

_____.

Para que mi madre sea feliz...

_____
_____
_____
_____
_____.

Para que mi padre sea feliz...

_____
_____
_____
_____
_____.

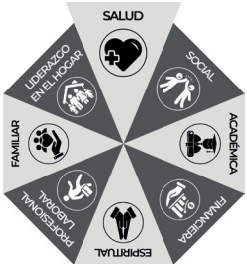
Para que yo sea feliz...

_____
_____
_____
_____
_____.

Mis planes para mi cuerpo son:

Qué haré con mi cuerpo...

_____
_____
_____
_____
_____.



Mi alimentación...

_____
_____
_____
_____
_____
_____.

La comida chatarra...

_____
_____
_____
_____.

Las bebidas alcohólicas...

_____
_____
_____
_____
_____.

El tabaco...

_____
_____
_____
_____
_____
_____.

Las drogas...

_____
_____
_____
_____
_____.

Ejercicio físico...

_____
_____
_____
_____
_____.

Descanso...

_____
_____
_____
_____.

Besos y abrazos con el sexo opuesto...

_____
_____
_____
_____
_____
_____.

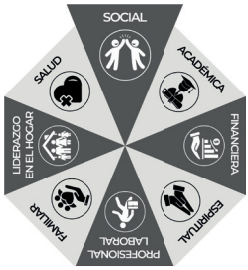
Relaciones sexuales...

_____
_____
_____
_____
_____.

Mis planes para mis relaciones sociales son:

En lo tocante a mis compañeros...

_____
_____
_____
_____
_____
_____.



¿Cómo serán mis amistades?

Elegiré amigos cuyas actitudes hacia su salud sean...

_____
_____
_____
_____
_____.

Elegiré amigos cuya conducta sea...

_____
_____
_____
_____.

Elegiré amigos cuya actitud hacia el trabajo sea...

_____
_____
_____
_____.

Elegiré amigos cuya actitud hacia los estudios académicos sea...

_____
_____
_____
_____.

Elegiré amigos cuya actitud hacia Dios, la espiritualidad y la iglesia sea...

_____
_____
_____
_____.

Amistades especiales...

_____
_____
_____
_____.

El perfil de mi amiga (amigo) especial será...

_____
_____
_____.

Elegiré a una amiga o amigo especial cuya actitud hacia el sexo opuesto sea...

_____
_____
_____.

Elegiré a una amiga o amigo especial cuya actitud hacia el matrimonio sea...

_____
_____
_____.

Elegiré a una amiga o amigo especial cuyas ideas sobre las relaciones sexuales sean...

_____

_____

_____.

Novia (novio)

La edad en que yo planeo tener novia/novio es...

_____

_____

_____.

Elegiré por novia/novio a quien tenga el siguiente perfil...

_____

_____

_____

_____

_____.

Elegiré por novio/novia a quien tenga estas actitudes para con sus padres...

_____

_____

_____.

Elegiré por novio/novia a quien tenga estas ideas sobre los hijos y la infertilidad...

_____

_____

_____.

Siete metas importantes que me propongo alcanzar antes de mi noviazgo...

1. _____.
2. _____.
3. _____.
4. _____.
5. _____.
6. _____.
7. _____.

Mis planes como cabeza de familia son:

Siete metas importantes que me propongo alcanzar antes de mi boda...



1. _____
_____.
2. _____
_____.
3. _____
_____.
4. _____.
5. _____.
6. _____.
7. _____.

Edad para casarme: _____ , eso significa que me casaré en el año _____.

El perfil de mi cónyuge será...

_____
_____
_____
_____.

Fecha, día y hora de mi boda...

_____.

El templo donde celebraré mi boda...

_____.

Pastor oficiante...

_____.

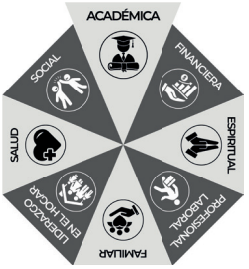
La luna de miel...

_____
_____
_____
_____.

Cuántos hijos tendré y cómo se llamarán...

_____
_____
_____.

Mis planes para el ámbito académico son:



Mi edad y los años en que planeo terminar mis estudios académicos son:
Primaria a la edad de: ____, en el año: _____.
Secundaria a la edad de: ____, en el año: ____.
Preparatoria a la edad de: ____, en el año: ____.
Licenciatura a la edad de: ____, en el año: ____.
Maestría o especialidad a la edad de: ____, en el año: ____.
Doctorado o subespecialidad a la edad de: ____, en el año: ____.
Las siguientes profesiones u ocupaciones me llaman la atención:

----------, ----------, ----------, ----------.
Mi profesión u ocupación será: _____, como segunda o tercera opción para mi profesión/ ocupación podrían ser: _____, _____.
La fecha o año en que ingresaré a la universidad es:_____.
Con la ayuda de Dios terminaré mi carrera en el año _____, cuando cumpla _____ años.
Pondré un negocio o una empresa de...
_____
_____
_____
_____
_____
_____.
Mientras logro abrir mi propia empresa buscaré un empleo como:
_____
_____
_____
_____
_____.

Mis planes financieros son:

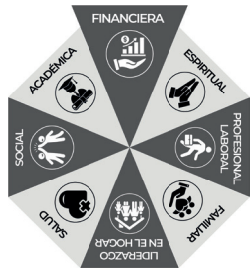
Voy a obtener mis ingresos de:

_____

_____

_____

_____.



Voy a dedicarme en la vida a:

_____

_____

_____.

Buscaré un salario al equivalente de hoy a:

_____

_____.

Buscaré un ingreso para sostener a mi familia al equivalente de hoy a:

_____

_____.

Voy a ser leal a Dios al devolver lo que es de su propiedad, diezmando el ____ % de mis ingresos.

Como David, pensaré: “De lo recibido de tus manos te damos”. Mis ofrendas, de los recursos que me queden para administrar, serán del ____ %.

El año en que me compraré una casa será el _____.

Mi casa tendrá las siguientes características:

_____

_____

_____

_____

_____.

Compraré un automóvil en el año _____, marca _____.

Para no gastar y acabarme todo mi dinero, invertiré en...

_____

_____

_____

_____
_____
_____
_____
_____.

El dinero que me sobre lo voy a usar para...

_____
_____
_____
_____
_____.

Me ocuparé así de las necesidades de los pobres...

_____
_____
_____
_____
_____.

Mi dinero y las necesidades de la iglesia...

_____
_____
_____
_____
_____.

Mi dinero y el futuro de mi familia...

_____
_____
_____
_____
_____.

La herencia para mis hijos...

_____
_____
_____
_____
_____.

Mis planes espirituales son:

El lugar que ocupa Dios en mi vida...

_____

_____

_____.



Mis oraciones...

_____

_____

_____.

Mi estudio de la Biblia...

_____

_____

_____

_____

_____.

Mi asistencia a la iglesia...

_____

_____

_____

_____

_____

_____.

Mi bautismo...

_____

_____

_____

_____

_____.

Mi caminar con Dios...

_____

_____

_____

_____

_____

_____.

Mi lealtad a la iglesia...

_____
_____
_____
_____
_____.

El perdón...

_____
_____
_____
_____
_____.

Mi propósito de ir al cielo...

_____
_____
_____
_____
_____.

Mi preparación para la Segunda Venida de Jesús...

_____
_____
_____
_____
_____
_____
_____
_____
_____
_____.

Mi actitud hacia los dirigentes de la iglesia...

_____
_____
_____
_____
_____.

Mis planes profesionales son:

Mi profesión u ocupación será...

_____

_____

_____.



Mi primer día en mi ocupación o como profesionista...

_____

_____

_____.

Usaré las siguientes estrategias para convertirme en profesionista o trabajador independiente y no depender de que alguien más me dé trabajo:

_____

_____

_____

_____

_____.

Usaré las siguientes estrategias para tener mi propia empresa:

_____

_____

_____

_____

_____.

Este es el código de ética que yo quiero para mi profesión u ocupación:

_____

_____

_____

_____

_____.

Mis horarios de trabajo serán...

_____

_____

_____.

Mis honorarios serán altos porque mi esfuerzo y mi dedicación serán grandes. Mi salario entonces será de (puede ser una cantidad equivalente actual):

_____
_____
_____
_____
_____.

Aunque reciba un salario de un empleo temporal mientras establezco mi propia empresa, obtendré otras ganancias de las siguientes maneras:

_____
_____
_____
_____
_____.

Mis ingresos alternos surgirán de las siguientes fuentes:

_____
_____
_____
_____
_____.

Mis ganancias reales vendrán de mi propia empresa y de la siguiente manera:

_____
_____
_____
_____
_____.

Mis inversiones las realizaré en...

_____
_____
_____
_____
_____.

Mi actitud ante el trabajo será...

_____
_____
_____
_____
_____.

El giro de mi empresa será...

_____
_____
_____
_____
_____.

Así será mi oficina o el área de mi trabajo:

_____
_____
_____
_____
_____.

Estoy empezando a ahorrar desde ahora...

_____
_____
_____
_____
_____.

23

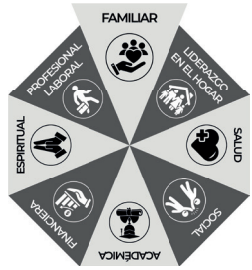




23. | ADOLESCENCIA

Mis planes como integrante de una familia son:

Mis planes como hijo (hija)...



_____

_____

_____

_____

_____.

Mis planes para con mi madre...

_____

_____

_____

_____.

Mis planes para con mi padre...

_____

_____

_____

_____

_____.

Para contribuir a la paz en mi familia, haré lo siguiente...

_____

_____

_____

_____.

Para que mi madre sea feliz...

_____
_____
_____
_____
_____.

Para que mi padre sea feliz...

_____
_____
_____
_____
_____.

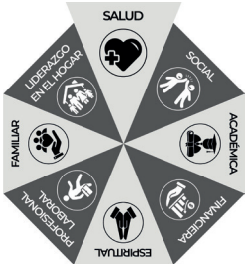
Para que yo sea feliz...

_____
_____
_____
_____
_____.

Mis planes para mi cuerpo son:

Qué haré con mi cuerpo...

_____
_____
_____
_____
_____.



Mi alimentación...

_____
_____
_____
_____
_____
_____.

La comida chatarra...

_____
_____
_____
_____.

Las bebidas alcohólicas...

_____
_____
_____
_____
_____.

El tabaco...

_____
_____
_____
_____
_____
_____.

Las drogas...

_____
_____
_____
_____
_____.

Ejercicio físico...

_____
_____
_____
_____
_____.

Descanso...

_____
_____
_____
_____.

Besos y abrazos con el sexo opuesto...

_____
_____
_____
_____
_____
_____.

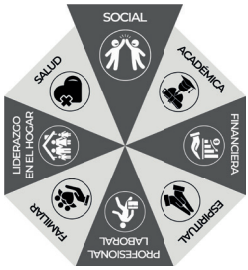
Relaciones sexuales...

_____
_____
_____
_____
_____.

Mis planes para mis relaciones sociales son:

En lo tocante a mis compañeros...

_____
_____
_____
_____
_____
_____.



¿Cómo serán mis amistades?

Elegiré amigos cuyas actitudes hacia su salud sean...

_____
_____
_____
_____
_____.

Elegiré amigos cuya conducta sea...

_____
_____
_____
_____.

Elegiré amigos cuya actitud hacia el trabajo sea...

_____
_____
_____
_____.

Elegiré amigos cuya actitud hacia los estudios académicos sea...

_____
_____
_____
_____.

Elegiré amigos cuya actitud hacia Dios, la espiritualidad y la iglesia sea...

_____
_____
_____
_____.

Amistades especiales...

_____
_____
_____
_____.

El perfil de mi amiga (amigo) especial será...

_____
_____
_____.

Elegiré a una amiga o amigo especial cuya actitud hacia el sexo opuesto sea...

_____
_____
_____.

Elegiré a una amiga o amigo especial cuya actitud hacia el matrimonio sea...

_____
_____
_____.

Elegiré a una amiga o amigo especial cuyas ideas sobre las relaciones sexuales sean...

_____

_____

_____.

Novia (novio)

La edad en que yo planeo tener novia/novio es...

_____

_____

_____.

Elegiré por novia/novio a quien tenga el siguiente perfil...

_____

_____

_____

_____

_____.

Elegiré por novio/novia a quien tenga estas actitudes para con sus padres...

_____

_____

_____.

Elegiré por novio/novia a quien tenga estas ideas sobre los hijos y la infertilidad...

_____

_____

_____.

Siete metas importantes que me propongo alcanzar antes de mi noviazgo...

1. _____.
2. _____.
3. _____.
4. _____.
5. _____.
6. _____.
7. _____.

Mis planes como cabeza de familia son:

Siete metas importantes que me propongo alcanzar antes de mi boda...



1. _____
_____.
2. _____
_____.
3. _____
_____.
4. _____.
5. _____.
6. _____.
7. _____.

Edad para casarme: _____ , eso significa que me casaré en el año _____.

El perfil de mi cónyuge será...

_____
_____
_____
_____.

Fecha, día y hora de mi boda...

_____.

El templo donde celebraré mi boda...

_____.

Pastor oficiante...

_____.

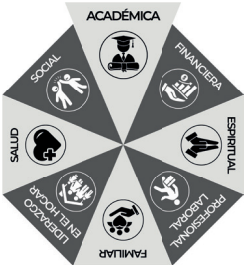
La luna de miel...

_____
_____
_____
_____.

Cuántos hijos tendré y cómo se llamarán...

_____
_____
_____.

Mis planes para el ámbito académico son:



Mi edad y los años en que planeo terminar mis estudios académicos son:
Primaria a la edad de: ____, en el año: _____.
Secundaria a la edad de: ____, en el año: ____.
Preparatoria a la edad de: ____, en el año: ____.
Licenciatura a la edad de: ____, en el año: ____.
Maestría o especialidad a la edad de: ____, en el año: ____.
Doctorado o subespecialidad a la edad de: ____, en el año: ____.
Las siguientes profesiones u ocupaciones me llaman la atención:

----------, ----------, ----------, ----------.
Mi profesión u ocupación será: _____, como segunda o tercera opción para mi profesión/ ocupación podrían ser: _____, _____.
La fecha o año en que ingresaré a la universidad es:_____.
Con la ayuda de Dios terminaré mi carrera en el año _____, cuando cumpla _____ años.
Pondré un negocio o una empresa de...
_____
_____
_____
_____
_____
_____.
Mientras logro abrir mi propia empresa buscaré un empleo como:
_____
_____
_____
_____
_____.

Mis planes financieros son:

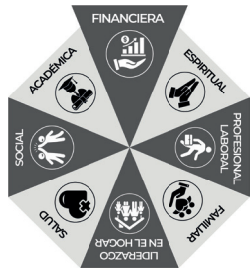
Voy a obtener mis ingresos de:

_____

_____

_____

_____.



Voy a dedicarme en la vida a:

_____

_____

_____.

Buscaré un salario al equivalente de hoy a:

_____

_____.

Buscaré un ingreso para sostener a mi familia al equivalente de hoy a:

_____

_____.

Voy a ser leal a Dios al devolver lo que es de su propiedad, diezmando el ____ % de mis ingresos.

Como David, pensaré: “De lo recibido de tus manos te damos”. Mis ofrendas, de los recursos que me queden para administrar, serán del ____ %.

El año en que me compraré una casa será el _____.

Mi casa tendrá las siguientes características:

_____

_____

_____

_____

_____.

Compraré un automóvil en el año _____, marca _____.

Para no gastar y acabarme todo mi dinero, invertiré en...

_____

_____

_____

_____
_____
_____
_____
_____.

El dinero que me sobre lo voy a usar para...

_____
_____
_____
_____
_____.

Me ocuparé así de las necesidades de los pobres...

_____
_____
_____
_____
_____.

Mi dinero y las necesidades de la iglesia...

_____
_____
_____
_____
_____.

Mi dinero y el futuro de mi familia...

_____
_____
_____
_____
_____.

La herencia para mis hijos...

_____
_____
_____
_____
_____.

Mis planes espirituales son:

El lugar que ocupa Dios en mi vida...

_____
_____
_____.



Mis oraciones...

_____
_____
_____.

Mi estudio de la Biblia...

_____
_____
_____
_____
_____.

Mi asistencia a la iglesia...

_____
_____
_____
_____
_____
_____.

Mi bautismo...

_____
_____
_____
_____
_____.

Mi caminar con Dios...

_____
_____
_____
_____
_____
_____.

Mi lealtad a la iglesia...

_____
_____
_____
_____
_____.

El perdón...

_____
_____
_____
_____
_____.

Mi propósito de ir al cielo...

_____
_____
_____
_____
_____.

Mi preparación para la Segunda Venida de Jesús...

_____
_____
_____
_____
_____
_____
_____
_____
_____
_____.

Mi actitud hacia los dirigentes de la iglesia...

_____
_____
_____
_____
_____.

Mis planes profesionales son:

Mi profesión u ocupación será...

_____

_____

_____.



Mi primer día en mi ocupación o como profesionista...

_____

_____

_____.

Usaré las siguientes estrategias para convertirme en profesionista o trabajador independiente y no depender de que alguien más me dé trabajo:

_____

_____

_____

_____

_____.

Usaré las siguientes estrategias para tener mi propia empresa:

_____

_____

_____

_____

_____.

Este es el código de ética que yo quiero para mi profesión u ocupación:

_____

_____

_____

_____

_____.

Mis horarios de trabajo serán...

_____

_____

_____.

Mis honorarios serán altos porque mi esfuerzo y mi dedicación serán grandes. Mi salario entonces será de (puede ser una cantidad equivalente actual):

_____
_____
_____
_____
_____.

Aunque reciba un salario de un empleo temporal mientras establezco mi propia empresa, obtendré otras ganancias de las siguientes maneras:

_____
_____
_____
_____
_____.

Mis ingresos alternos surgirán de las siguientes fuentes:

_____
_____
_____
_____
_____.

Mis ganancias reales vendrán de mi propia empresa y de la siguiente manera:

_____
_____
_____
_____
_____.

Mis inversiones las realizaré en...

_____
_____
_____
_____
_____.

Mi actitud ante el trabajo será...

_____
_____
_____
_____
_____.

El giro de mi empresa será...

_____
_____
_____
_____
_____.

Así será mi oficina o el área de mi trabajo:

_____
_____
_____
_____
_____.

Estoy empezando a ahorrar desde ahora...

_____
_____
_____
_____
_____.

24

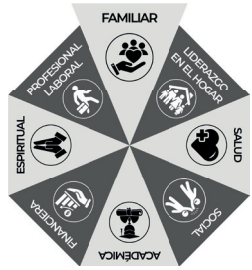




24. | JUVENTUD

Mis planes como integrante de una familia son:

Mis planes como hijo (hija) o padre (madre)...



_____

_____

_____

_____

_____.

Mis planes para con mi madre...

_____

_____

_____

_____.

Mis planes para con mi padre...

_____

_____

_____

_____

_____.

Para contribuir a la paz en mi familia, haré lo siguiente...

_____

_____

_____

_____.

Para que mi madre sea feliz...

_____
_____
_____
_____
_____.

Para que mi padre sea feliz...

_____
_____
_____
_____
_____.

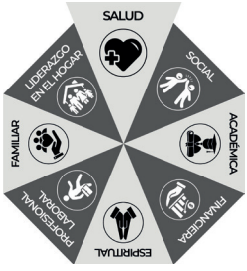
Para que yo sea feliz...

_____
_____
_____
_____
_____.

Mis planes para mi cuerpo son:

Qué haré con mi cuerpo...

_____
_____
_____
_____
_____.



Mi alimentación...

_____
_____
_____
_____
_____
_____.

La comida chatarra...

_____
_____
_____
_____.

Las bebidas alcohólicas...

_____
_____
_____
_____
_____.

El tabaco...

_____
_____
_____
_____
_____
_____.

Las drogas...

_____
_____
_____
_____
_____.

Ejercicio físico...

_____
_____
_____
_____
_____.

Descanso...

_____
_____
_____
_____.

Besos y abrazos con el sexo opuesto...

_____
_____
_____
_____
_____
_____.

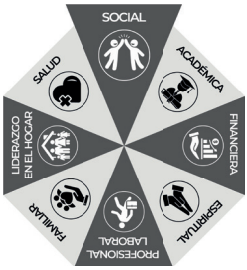
Relaciones sexuales...

_____
_____
_____
_____
_____.

Mis planes para mis relaciones sociales son:

En lo tocante a mis compañeros...

_____
_____
_____
_____
_____
_____.



¿Cómo serán mis amistades?

Elegiré amigos cuyas actitudes hacia su salud sean...

_____
_____
_____
_____
_____.

Elegiré amigos cuya conducta sea...

_____
_____
_____
_____.

Elegiré amigos cuya actitud hacia el trabajo sea...

_____
_____
_____
_____.

Elegiré amigos cuya actitud hacia los estudios académicos sea...

_____
_____
_____
_____.

Elegiré amigos cuya actitud hacia Dios, la espiritualidad y la iglesia sea...

_____
_____
_____
_____.

Amistades especiales...

_____
_____
_____
_____.

El perfil de mi amiga (amigo) especial será...

_____
_____
_____.

Elegiré a una amiga o amigo especial cuya actitud hacia el sexo opuesto sea...

_____
_____
_____.

Elegiré a una amiga o amigo especial cuya actitud hacia el matrimonio sea...

_____
_____
_____.

Elegiré a una amiga o amigo especial cuyas ideas sobre las relaciones sexuales sean...

_____

_____

_____.

Novia (novio)

La edad en que yo planeo tener novia/novio es...

_____

_____

_____.

Elegiré por novia/novio a quien tenga el siguiente perfil...

_____

_____

_____

_____

_____.

Elegiré por novio/novia a quien tenga estas actitudes para con sus padres...

_____

_____

_____.

Elegiré por novio/novia a quien tenga estas ideas sobre los hijos y la infertilidad...

_____

_____

_____.

Siete metas importantes que me propongo alcanzar antes de mi noviazgo...

1. _____.
2. _____.
3. _____.
4. _____.
5. _____.
6. _____.
7. _____.

Mis planes como cabeza de familia son:

Siete metas importantes que me propongo alcanzar antes de mi boda...



1. _____
_____.
2. _____
_____.
3. _____
_____.
4. _____.
5. _____.
6. _____.
7. _____.

Edad para casarme: _____ , eso significa que me casaré en el año _____.

El perfil de mi cónyuge será...

_____
_____
_____
_____.

Fecha, día y hora de mi boda...

_____.

El templo donde celebraré mi boda...

_____.

Pastor oficiante...

_____.

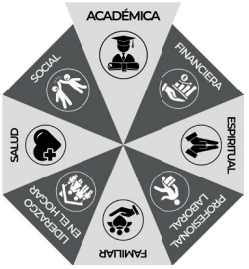
La luna de miel...

_____
_____
_____
_____.

Cuántos hijos tendré y cómo se llamarán...

_____
_____
_____.

Mis planes para el ámbito académico son:



Mi edad y los años en que planeo terminar mis estudios académicos son:
Primaria a la edad de: ____, en el año: _____.
Secundaria a la edad de: ____, en el año: ____.
Preparatoria a la edad de: ____, en el año: ____.
Licenciatura a la edad de: ____, en el año: ____.
Maestría o especialidad a la edad de: ____, en el año: ____.
Doctorado o subespecialidad a la edad de: ____, en el año: ____.
Las siguientes profesiones u ocupaciones me llaman la atención:

----------, ----------, ----------, ----------.
Mi profesión u ocupación será: _____, como segunda o tercera opción para mi profesión/ ocupación podrían ser: _____, _____.
La fecha o año en que ingresaré a la universidad es:_____.
Con la ayuda de Dios terminaré mi carrera en el año _____, cuando cumpla _____ años.
Pondré un negocio o una empresa de...
_____
_____
_____
_____
_____
_____.
Mientras logro abrir mi propia empresa buscaré un empleo como:
_____
_____
_____
_____
_____.

Mis planes financieros son:

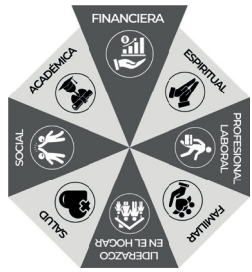
Voy a obtener mis ingresos de:

_____

_____

_____

_____.



Voy a dedicarme en la vida a:

_____

_____

_____.

Buscaré un salario al equivalente de hoy a:

_____

_____.

Buscaré un ingreso para sostener a mi familia al equivalente de hoy a:

_____

_____.

Voy a ser leal a Dios al devolver lo que es de su propiedad, diezmando el ____ % de mis ingresos.

Como David, pensaré: "De lo recibido de tus manos te damos". Mis ofrendas, de los recursos que me queden para administrar, serán del ____ %.

El año en que me compraré una casa será el _____.

Mi casa tendrá las siguientes características:

_____

_____

_____

_____

_____.

Compraré un automóvil en el año _____, marca _____.

Para no gastar y acabarme todo mi dinero, invertiré en...

_____

_____

_____

_____
_____
_____
_____
_____.

El dinero que me sobre lo voy a usar para...

_____
_____
_____
_____
_____.

Me ocuparé así de las necesidades de los pobres...

_____
_____
_____
_____
_____.

Mi dinero y las necesidades de la iglesia...

_____
_____
_____
_____
_____.

Mi dinero y el futuro de mi familia...

_____
_____
_____
_____
_____.

La herencia para mis hijos...

_____
_____
_____
_____
_____.

Mis planes espirituales son:

El lugar que ocupa Dios en mi vida...

_____

_____

_____.



Mis oraciones...

_____

_____

_____.

Mi estudio de la Biblia...

_____

_____

_____

_____

_____.

Mi asistencia a la iglesia...

_____

_____

_____

_____

_____

_____.

Mi bautismo...

_____

_____

_____

_____

_____.

Mi caminar con Dios...

_____

_____

_____

_____

_____

_____.

Mi lealtad a la iglesia...

_____
_____
_____
_____
_____.

El perdón...

_____
_____
_____
_____
_____.

Mi propósito de ir al cielo...

_____
_____
_____
_____
_____.

Mi preparación para la Segunda Venida de Jesús...

_____
_____
_____
_____
_____
_____
_____
_____
_____
_____.

Mi actitud hacia los dirigentes de la iglesia...

_____
_____
_____
_____
_____.

Mis planes profesionales son:

Mi profesión u ocupación será...

_____

_____

_____.



Mi primer día en mi ocupación o como profesionista...

_____

_____

_____.

Usaré las siguientes estrategias para convertirme en profesionista o trabajador independiente y no depender de que alguien más me dé trabajo:

_____

_____

_____

_____

_____.

Usaré las siguientes estrategias para tener mi propia empresa:

_____

_____

_____

_____

_____.

Este es el código de ética que yo quiero para mi profesión u ocupación:

_____

_____

_____

_____

_____.

Mis horarios de trabajo serán...

_____

_____

_____.

Mis honorarios serán altos porque mi esfuerzo y mi dedicación serán grandes. Mi salario entonces será de (puede ser una cantidad equivalente actual):

_____
_____
_____
_____
_____.

Aunque reciba un salario de un empleo temporal mientras establezco mi propia empresa, obtendré otras ganancias de las siguientes maneras:

_____
_____
_____
_____
_____.

Mis ingresos alternos surgirán de las siguientes fuentes:

_____
_____
_____
_____
_____.

Mis ganancias reales vendrán de mi propia empresa y de la siguiente manera:

_____
_____
_____
_____
_____.

Mis inversiones las realizaré en...

_____
_____
_____
_____
_____.

Mi actitud ante el trabajo será...

_____
_____
_____
_____
_____.

El giro de mi empresa será...

_____
_____
_____
_____
_____.

Así será mi oficina o el área de mi trabajo:

_____
_____
_____
_____
_____.

Estoy empezando a ahorrar desde ahora...

_____
_____
_____
_____
_____.

25

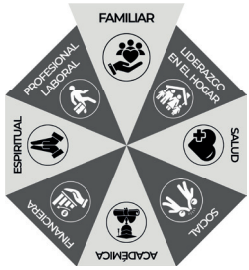




25. | MADUREZ

Mis planes como integrante de una familia son:

Mis planes como hijo (hija) o padre (madre)...



_____

_____

_____

_____

_____.

Mis planes para con mi madre...

_____

_____

_____

_____.

Mis planes para con mi padre...

_____

_____

_____

_____

_____.

Mis planes para con mis hijos...

_____

_____

_____

_____.

Para contribuir a la paz en mi familia, haré lo siguiente...

_____

_____

_____.

Para que mi madre sea feliz...

_____

_____

_____.

Para que mi padre sea feliz...

_____

_____

_____.

Para que yo sea feliz...

_____

_____

_____

_____

_____.

Mis planes para mi cuerpo son:

Qué haré con mi cuerpo...

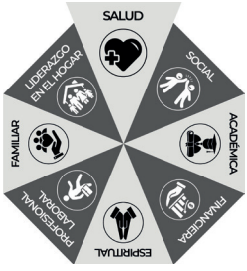
_____

_____

_____

_____

_____.



Mi alimentación...

_____

_____

_____

_____

_____

_____.

La comida chatarra...

_____
_____
_____
_____.

Las bebidas alcohólicas...

_____
_____
_____
_____
_____.

El tabaco...

_____
_____
_____
_____
_____
_____.

Las drogas...

_____
_____
_____
_____
_____.

Ejercicio físico...

_____
_____
_____
_____
_____.

Descanso...

_____
_____
_____
_____.

Relaciones sexuales...

_____

_____

_____

_____

_____.

Mis planes para mis relaciones sociales son:

En lo tocante a mis compañeros...

_____

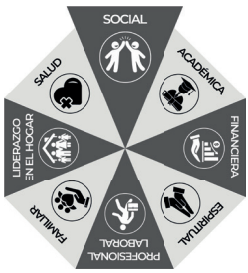
_____

_____

_____

_____

_____.



¿Cómo serán mis amistades?

Elegiré amigos cuyas actitudes hacia su salud sean...

_____

_____

_____

_____.

Elegiré amigos cuya conducta sea...

_____

_____

_____

_____.

Elegiré amigos cuya actitud hacia el trabajo sea...

_____

_____

_____

_____.

Elegiré amigos cuya actitud hacia los estudios académicos sea...

_____

_____.

Elegiré amigos cuya actitud hacia Dios, la espiritualidad y la iglesia sea...

_____
_____
_____
_____.

Mis planes como cabeza de familia son:

En caso de no estar casado/a, siete metas importantes que me propongo alcanzar antes de mi boda...



1. _____
_____.
2. _____
_____.
3. _____
_____.
4. _____.
5. _____.
6. _____.
7. _____.

En caso de no estar casado/a, edad para casarme:_____, eso significa que me casaré en el año _____

En caso de no estar casado/a, el perfil de mi cónyuge será...

_____
_____
_____
_____.

Fecha, día y hora de mi boda, en caso de estar soltero/a actualmente.....

_____
_____
_____
_____.

El templo donde celebraré mi boda, en caso de estar soltero/a actualmente...

_____.

Pastor oficiante...

_____.

La luna de miel, en caso de contraer matrimonio por estar soltero/a...

_____

_____

_____

_____.

En caso de no tener hijos, cuántos hijos tendré y cómo se llamarán...

_____

_____

_____

_____.

El futuro de mis hijos (hijas)...

_____

_____

_____

_____.

La influencia hacia mis hijos (hijas)...

_____

_____

_____

_____.

Apoyaré a mis hijos (hijas) a lograr sus sueños...

_____

_____

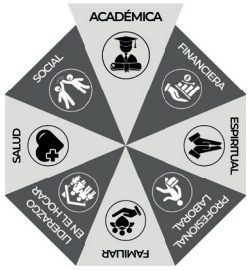
_____

_____

_____.

Dedicaré _____ horas a platicar diariamente con mis hijos (hijas).

Mis planes para el ámbito académico son:



En caso de no haber concluido algún nivel académico, planeo terminar mis estudios según las siguientes edades:
Primaria a la edad de: ____, en el año: _____.
Secundaria a la edad de: ____, en el año: ____.
Preparatoria a la edad de: ____, en el año: ____.
Licenciatura a la edad de: ____, en el año: ____.
Maestría o especialidad a la edad de: ____, en el año: ____.
Doctorado o subespecialidad a la edad de: ____, en el año: ____.
Las siguientes profesiones u ocupaciones me llaman la atención:

----------, ----------, ----------, ----------.
Mi profesión u ocupación será: _____, como segunda o tercera opción para mi profesión/ ocupación podrían ser: _____, _____.
La fecha o año en que ingresaré a la universidad es:_____.
Con la ayuda de Dios terminaré mi carrera en el año _____, cuando cumpla _____ años.
Pondré un negocio o una empresa de...
_____
_____
_____
_____
_____
_____.
Mientras logro abrir mi propia empresa buscaré un empleo como:
_____
_____
_____
_____
_____.

Mis planes financieros son:

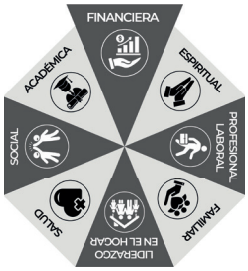
Voy a obtener mis ingresos de:

_____

_____

_____

_____.



Voy a dedicarme en la vida a:

_____

_____

_____.

Buscaré un salario al equivalente de hoy a:

_____

_____.

Buscaré un ingreso para sostener a mi familia al equivalente de hoy a:

_____

_____.

Voy a ser leal a Dios al devolver lo que es de su propiedad, diezmando el ____ % de mis ingresos.

Como David, pensaré: "De lo recibido de tus manos te damos". Mis ofrendas, de los recursos que me queden para administrar, serán del ____ %.

El año en que me compraré una casa será el _____.

Mi casa tendrá las siguientes características:

_____

_____

_____

_____

_____.

Compraré un automóvil en el año _____, marca _____.

Para no gastar y acabarme todo mi dinero, invertiré en...

_____

_____

_____

_____
_____
_____
_____
_____.

El dinero que me sobre lo voy a usar para...

_____
_____
_____
_____
_____.

Me ocuparé así de las necesidades de los pobres...

_____
_____
_____
_____
_____.

Mi dinero y las necesidades de la iglesia...

_____
_____
_____
_____
_____.

Mi dinero y el futuro de mi familia...

_____
_____
_____
_____
_____.

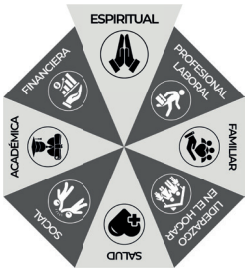
La herencia para mis hijos...

_____
_____
_____
_____
_____.

Mis planes espirituales son:

El lugar que ocupa Dios en mi vida...

_____
_____
_____.



Mis oraciones...

_____
_____
_____.

Mi estudio de la Biblia...

_____
_____
_____
_____
_____.

Mi asistencia a la iglesia...

_____
_____
_____
_____
_____
_____.

Mi bautismo...

_____
_____
_____
_____
_____.

Mi caminar con Dios...

_____
_____
_____
_____
_____
_____.

Mi lealtad a la iglesia...

_____
_____
_____
_____
_____.

El perdón...

_____
_____
_____
_____
_____.

Mi propósito de ir al cielo...

_____
_____
_____
_____
_____.

Mi preparación para la Segunda Venida de Jesús...

_____
_____
_____
_____
_____
_____
_____
_____
_____
_____.

Mi actitud hacia los dirigentes de la iglesia...

_____
_____
_____
_____
_____.

Mis planes profesionales son:

Mi profesión u ocupación será...

_____
_____
_____.



Mi primer día en mi ocupación o como profesionista...

_____
_____
_____.

Usaré las siguientes estrategias para convertirme en profesionista o trabajador independiente y no depender de que alguien más me dé trabajo:

_____
_____
_____
_____
_____.

Usaré las siguientes estrategias para tener mi propia empresa:

_____
_____
_____
_____
_____.

Este es el código de ética que yo quiero para mi profesión u ocupación:

_____
_____
_____
_____
_____.

Mis horarios de trabajo serán...

_____
_____
_____.

Mis honorarios serán altos porque mi esfuerzo y mi dedicación serán grandes. Mi salario entonces será de (puede ser una cantidad equivalente actual):

_____
_____
_____
_____
_____.

Aunque reciba un salario de un empleo temporal mientras establezco mi propia empresa, obtendré otras ganancias de las siguientes maneras:

_____
_____
_____
_____
_____.

Mis ingresos alternos surgirán de las siguientes fuentes:

_____
_____
_____
_____
_____.

Mis ganancias reales vendrán de mi propia empresa y de la siguiente manera:

_____
_____
_____
_____
_____.

Mis inversiones las realizaré en...

_____
_____
_____
_____
_____.

Mi actitud ante el trabajo será...

_____
_____
_____
_____
_____.

El giro de mi empresa será...

_____
_____
_____
_____
_____.

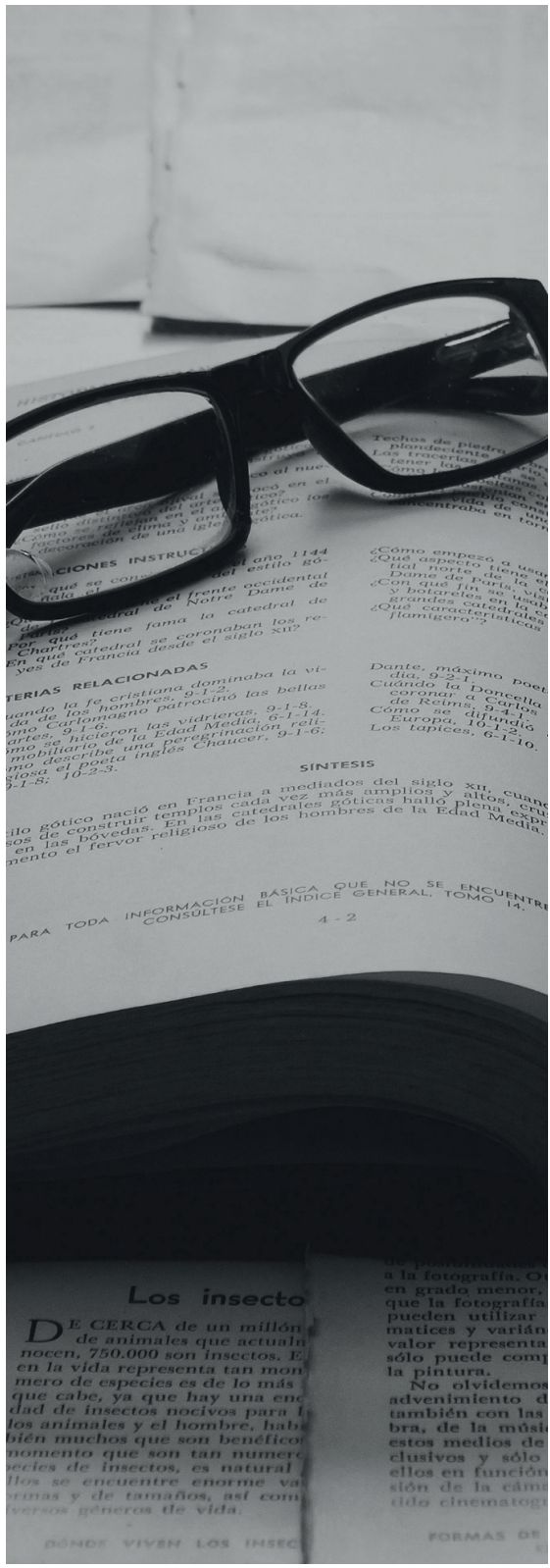
Así será mi oficina o el área de mi trabajo:

_____
_____
_____
_____
_____.

Estoy empezando a ahorrar desde ahora...

_____
_____
_____
_____
_____.

26


SINTESIS
PARA TODA INFORMACION BÁSICA QUE NO SE ENCUENTRE
CONSÚLTESE EL ÍNDICE GENERAL. TOMO 14.
4 - 2
Los insecto
DE CERCA de un millón
de animales que actualn
nocen, 750.000 son insectos. E
en la vida representa tan mon
mero de especies es de lo más
que cabe, ya que hay una enc
dad de insectos nocivos para l
los animales y el hombre, hab
bién muchos que son benéfico
nomento que son tan numero
pecies de insectos, es natural
llos se encuentre enorme va
rimas y de tamaños, así com
iversos géneros de vida.
DÓNDE VIVEN LOS INSEC
FORMAS DE

SEXTA ETAPA



26. | VEJEZ

Los adultos tienen la capacidad de seguir aprendiendo. Cuando dejan de aprender, les llega el hastío de la vida y la falta de significado de la existencia. “Aprender es una actitud, un hábito, una forma de vida. Aprender es convertir los problemas en investigaciones y las crisis en oportunidades”.[1] Llegar a la adultez es simplemente cambiar la perspectiva desde donde se mira y se actúa en la vida, ya que esta seguirá su ritmo normal. Los adultos mayores tienen una rica experiencia que cualquier joven quisiera. Dicha experiencia debe ser puesta al servicio de los nuevos proyectos que emprendan.



Casi es seguro que la vejez comienza en la mente antes que, en el cuerpo, y en las palabras antes que en la piel. Conviene entonces que antes de que la vejez sea tu realidad, comiences a hacer tus planes desde ahora.

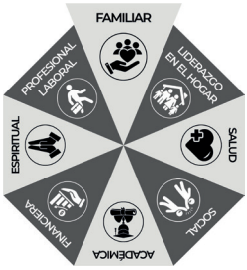
Tu vejez puede ser tan buena o mala como lo decidas durante tu adolescencia y tu juventud. Tan rodeada de las provisiones que hayas hecho en tu juventud, o tan precaria y llena de necesidades.

Mis planes como integrante de una familia son:

Mis planes como padre (madre) o abuelo (abuela)...

_____

_____.



Mis planes para con mi padre y madre que ya son ancianos...

_____

_____

_____

_____.

Para contribuir a la paz en mi familia, haré lo siguiente...

_____

_____.

Para que mi madre sea feliz...

_____

_____.

Para que mi padre sea feliz...

_____

_____.

Para que yo sea feliz...

_____

_____.

Mis planes para mi cuerpo son:

Qué haré con mi cuerpo...

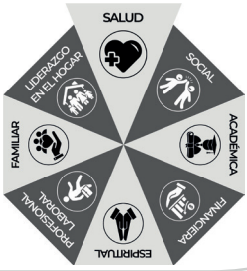
_____

_____

_____

_____

_____.



Mi alimentación...

_____

_____

_____.

La comida chatarra...

_____

_____

_____

_____.

Las bebidas alcohólicas...

_____

_____

_____

_____

_____

_____.

El tabaco...

_____

_____

_____

_____

_____

_____.

Las drogas...

_____

_____

_____

_____

_____.

Ejercicio físico...

_____

_____

_____

_____

_____.

Descanso...

_____

_____

_____

_____

_____.

Visitas al médico...

_____

_____

_____

_____

_____

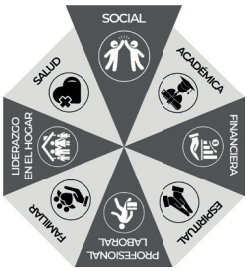
_____.

Mis planes para mis relaciones sociales son:

En lo tocante a mis compañeros de edad...

_____

_____.



¿Cómo serán mis amistades?
Elegiré amigos cuyas actitudes hacia su salud sean...

_____

_____.

Elegiré amigos cuya conducta sea...

_____

_____.

Elegiré amigos cuya actitud hacia la vida sea...

_____

_____

_____.

Elegiré amigos cuya actitud hacia la superación sea...

_____

_____

_____.

Elegiré amigos cuya actitud hacia Dios, la espiritualidad y la iglesia sea...

_____

_____

_____

_____.

Mis planes como cabeza de familia son:

Siete metas importantes que me propongo alcanzar con mi familia antes de cumplir ochenta años...



1. _____

_____.

2. _____

_____.

3. _____

_____.

4. _____.

5. _____.

6. _____.

7. _____.

Apoyaré a mis hijos...

_____.

Heredaré a mis hijos...

_____

_____.

Inspiraré a mis hijos y nietos a...

_____

_____.

Dejaré por legado a mi descendencia...

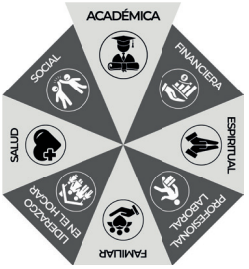
_____

_____.

Mi legado a las generaciones futuras será...

_____.

Mis planes para el ámbito académico son:



Muchas personas adultas que no tuvieron la oportunidad de cursar grados académicos durante su juventud, se han dado a la tarea de retomar sus estudios. Actualmente existen muchas posibilidades. Hay muchas instituciones que ofrecen estudios en línea. Es más, existen universidades tradicionales para adultos. Pensando en lo anterior, es oportuno planear el aspecto académico de la vida.

Expongo entonces la edad en que planifico cursar cada nivel y el año en que lo haré en caso de no haber cursado antes.
Primaria a la edad de: ____, en el año: _____.
Secundaria a la edad de: ____, en el año: ____.
Preparatoria a la edad de: ____, en el año: ____.
Licenciatura a la edad de: ____, en el año: ____.
Maestría o especialidad a la edad de: ____, en el año: ____.
Doctorado o subespecialidad a la edad de: ____, en el año: ____.
Las siguientes profesiones u ocupaciones me llaman la atención:

----------, ----------, ----------, ----------.
Aunque ya tenga mis años, seguiré preparando académicamente y espero graduarme de: _____.
La fecha o año en que ingresaré a la universidad es:_____.
Con la ayuda de Dios terminaré mi carrera en el año _____, cuando cumpla _____ años.
Pondré un negocio o una empresa de...
_____
_____.
Mientras logro abrir mi propia empresa buscaré un empleo como:
_____
_____.

Mis planes financieros son:

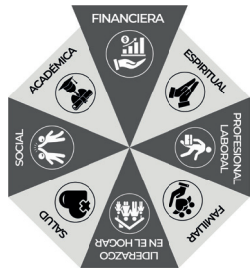
Voy a obtener mis ingresos de:

_____

_____

_____

_____.



Voy a dedicarme en la vida a:

_____

_____

_____.

Buscaré un salario al equivalente de hoy a:

_____

_____.

Buscaré un ingreso para sostener a mi familia al equivalente de hoy a:

_____

_____.

Voy a ser leal a Dios al devolver lo que es de su propiedad, diezmando el ____ % de mis ingresos.

Como David, pensaré: “De lo recibido de tus manos te damos”. Mis ofrendas, de los recursos que me queden para administrar, serán del ____ %.

El año en que me compraré una casa será el _____.

Mi casa tendrá las siguientes características:

_____

_____

_____

_____

_____.

Compraré un automóvil en el año _____, marca _____.

Para no gastar y acabarme todo mi dinero, invertiré en...

_____

_____

_____

_____
_____
_____
_____
_____.

El dinero que me sobre lo voy a usar para...

_____
_____
_____
_____
_____.

Me ocuparé así de las necesidades de los pobres...

_____
_____
_____
_____
_____.

Mi dinero y las necesidades de la iglesia...

_____
_____
_____
_____
_____.

Mi dinero y el futuro de mi familia...

_____
_____
_____
_____
_____.

La herencia para mis hijos...

_____
_____
_____
_____
_____.

Mis planes espirituales son:

El lugar que ocupa Dios en mi vida...

_____

_____

_____.



Mis oraciones...

_____

_____

_____.

Mi estudio de la Biblia...

_____

_____

_____

_____

_____.

Mi asistencia a la iglesia...

_____

_____

_____

_____

_____

_____.

Mi bautismo...

_____

_____

_____

_____

_____.

Mi caminar con Dios...

_____

_____

_____

_____

_____

_____.

Mi lealtad a la iglesia...

_____
_____
_____
_____
_____.

El perdón...

_____
_____
_____
_____
_____.

Mi propósito de ir al cielo...

_____
_____
_____
_____
_____.

Mi preparación para la Segunda Venida de Jesús...

_____
_____
_____
_____
_____
_____
_____
_____
_____
_____.

Mi actitud hacia los dirigentes de la iglesia...

_____
_____
_____
_____
_____.

Mis planes profesionales son:

Mi profesión u ocupación será...

_____

_____

_____.



Mi primer día en mi ocupación o como profesionista...

_____

_____

_____.

Usaré las siguientes estrategias para convertirme en profesionista o trabajador independiente y no depender de que alguien más me dé trabajo:

_____

_____

_____

_____

_____.

Usaré las siguientes estrategias para tener mi propia empresa:

_____

_____

_____

_____

_____.

Este es el código de ética que yo quiero para mi profesión u ocupación:

_____

_____

_____

_____

_____.

Mis horarios de trabajo serán...

_____

_____

_____.

Mis honorarios serán altos porque mi esfuerzo y mi dedicación serán grandes. Mi salario entonces será de (puede ser una cantidad equivalente actual):

_____
_____
_____
_____
_____.

Aunque reciba un salario de un empleo temporal mientras establezco mi propia empresa, obtendré otras ganancias de las siguientes maneras:

_____
_____
_____
_____
_____.

Mis ingresos alternos surgirán de las siguientes fuentes:

_____
_____
_____
_____
_____.

Mis ganancias reales vendrán de mi propia empresa y de la siguiente manera:

_____
_____
_____
_____
_____.

Mis inversiones las realizaré en...

_____
_____
_____
_____
_____.

Mi actitud ante el trabajo será...

_____
_____
_____
_____
_____.

El giro de mi empresa será...

_____
_____
_____
_____
_____.

Así será mi oficina o el área de mi trabajo:

_____
_____
_____
_____
_____.

Estoy empezando a ahorrar desde ahora...

_____
_____
_____
_____
_____.

Debes saber que en la vida lo único seguro es la muerte, así que necesitas prevenirte. El final puede llegar en cualquier momento. Sin embargo, no es necesario que te prepares para morir, no sea que tu mente ordene a tu cuerpo que se prepare y te mueras poco a poco. Lo que debes hacer es vivir cada día en orden, como si fuera el último de tu vida.

Normalmente las personas organizadas tienen en orden lo siguiente: un beneficiario de tu cuenta en el banco, y que esa persona lo sepa, tus propiedades deben contar con las escrituras o sus facturas a tu nombre, realizar ante notario público tu testamento

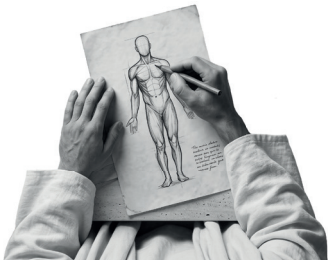
y definir la herencia para tus hijos, los miembros de tu familia deben saber cuáles propiedades llegaste a conseguir, tus hijos deben saber cómo administrar tu negocio, o cómo funciona la empresa que lograste establecer, debes tener a la mano una lista actualizada de las personas que te deben dinero y los comprobantes de dichas deudas, debes tener una relación de tus acreedores y los comprobantes de tus deudas, si cuentas con seguro de vida, debes tener la póliza a la mano, y que todos tus familiares sepan de dicho seguro, puedes hacer otras provisiones que te permitan vivir bien, mientras vas rumbo a tu destino. Espero que tengas tu visión definida, que la misma te impulse y camines rumbo a ella. Ojalá cumplas el sueño de Dios para tu vida. Si eso sucede, entonces habré contribuido a cambiar una historia.

---

[1] Hudson y McLean, *Proyecto de vida*, 168.

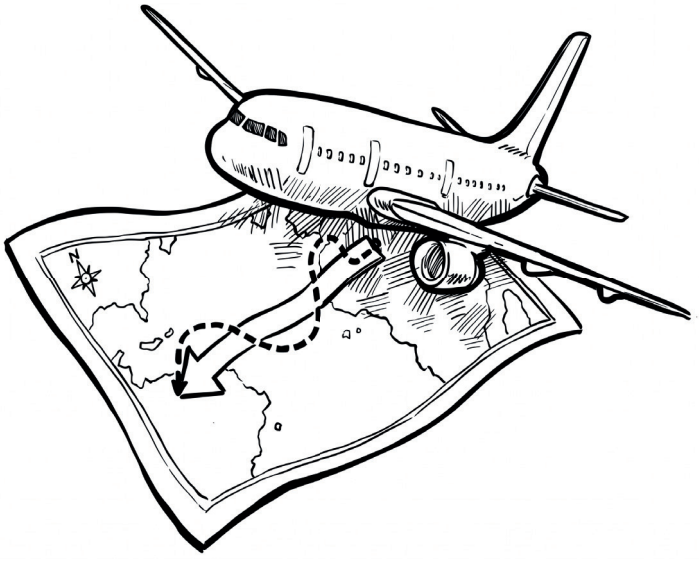
27





27. | COMO LOS PILOTOS EN PLENO VUELO: ¡REDIRIGE!

Tengo algo importante que decirte, así que lee con cuidado: el 90 % del tiempo vas a volar fuera de tu ruta. Justo al principio del conocido libro "Los 7 hábitos de las familias altamente efectivas", de Stephen R. Covey, aparece la imagen de un avión que vuela por una ruta serpenteante. Bajo el ondulado recorrido hay una flecha bien definida que marca una trayectoria impecable; supone que es el mapa del recorrido original que el avión debió haber realizado. El título de ese capítulo es: "Va a estar 'fuera del camino' el 90 por ciento del tiempo, ¿y qué?".

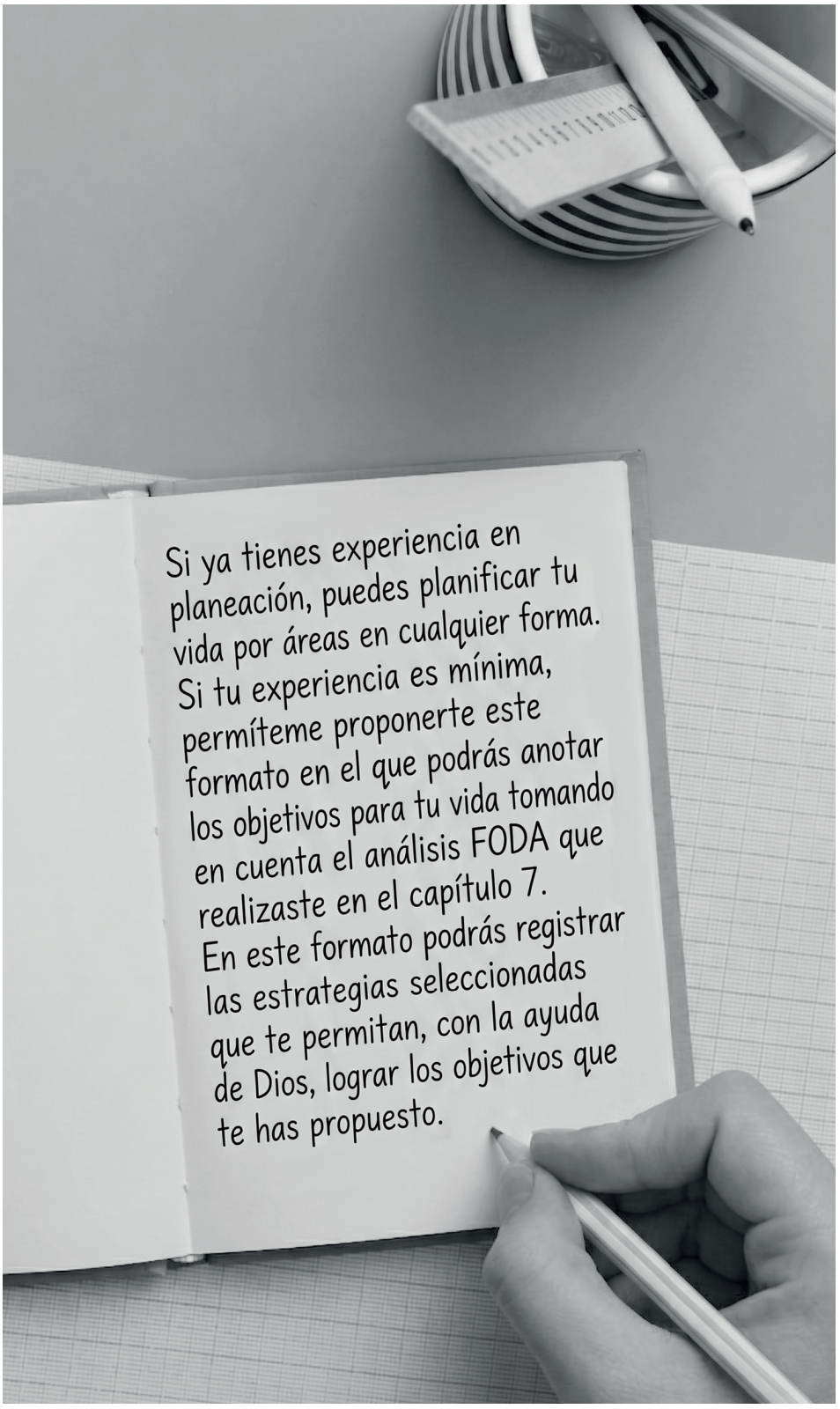


Covey inicia con esa imagen que sirve de metáfora para el trayecto de las familias. Qué adecuada nos queda la frase ahora que hablamos sobre el plan de vuelo de cada persona. Como el recorrido del avión, antes de que despegue, los pilotos tienen un plan de vuelo; saben exactamente a dónde van y empiezan a volar de acuerdo con su plan trazado. Durante el recorrido, los fuertes vientos, la lluvia, la turbulencia, el tráfico aéreo, el margen del error humano y otros factores propios del avión lo mueven ligeramente en diferentes direcciones de manera que la mayor parte del tiempo ese avión no permanece dentro de la ruta trazada originalmente.

Hay bastantes circunstancias que pueden producir desviaciones importantes al avión. Sin embargo, llegará a su destino. Durante el vuelo, los pilotos reciben información de los instrumentos, la torre de control o de otros aviones que cruzan el cielo. Dicha información les ayuda a ver su condición, el rumbo hacia el cual se dirigen y qué tan lejos están de la ruta original. Sabedores del destino proyectado y del rumbo en el que vuelan, se apresuran a realizar los ajustes para volver a volar sobre la ruta trazada originalmente.

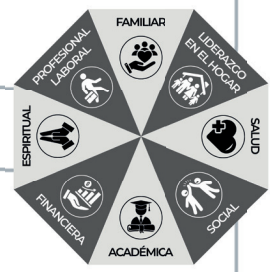
La inteligencia de los pilotos se manifiesta en su capacidad de hacer ajustes, mantenerse en el plan de vuelo, volver al camino correcto y conservar en mente el destino al cual se dirigen.

Con respecto al proyecto de vida que has elaborado, no te preocupes si pasas buena parte del tiempo fuera del itinerario que te has trazado. Lo importante es que, como los pilotos que hacen uso de su inteligencia, cuando la información te indique que has errado el trayecto, cuando te percates de que te alejas de la ruta, tienes que actuar con prontitud para redirigir el rumbo. Retomar el plan de vuelo y mantener tu visión, te guiará hasta tu destino deseado. Si llegas y ese destino cumple el sueño de Dios, entonces habrás cambiado tu historia.


Si ya tienes experiencia en planeación, puedes planificar tu vida por áreas en cualquier forma. Si tu experiencia es mínima, permíteme proponerte este formato en el que podrás anotar los objetivos para tu vida tomando en cuenta el análisis FODA que realizaste en el capítulo 7. En este formato podrás registrar las estrategias seleccionadas que te permitan, con la ayuda de Dios, lograr los objetivos que te has propuesto.

PLAN DE VIDA (INSTRUCCIONES)

Nombre_____ Etapa_____



INSTRUCCIONES DE OBJETIVOS

1. Aquí se escriben los objetivos de cada área de la vida según la etapa en la que te encuentres, o puedes planificar todas las etapas futuras.
2. Se redactan con un verbo de crecimiento en infinitivo.
3. Deben ser cuantificables, y medibles en cantidades, porcentajes y tiempo.
4. Los objetivos tienden revertir las condiciones críticas del diagnóstico del análisis FODA
5. Proyectan el crecimiento

INSTRUCCIONES DE ESTRATEGIA

1. Aquí se describen las estrategias.
2. Se indica cómo se pretenden alcanzar los objetivos.
3. Se redacta iniciando con un verbo en gerundio, (termina en ando, endo, iendo).
4. Las estrategias son actividades concertadas y seleccionadas que garantizan alcanzar los objetivos o revierten las tendencias de decrecimiento o estancamiento.

INSTRUCCIONES DE FECHA

En esta parte se señalan las fechas en que se planean ejecutar las estrategias.

INSTRUCCIONES DE LUGAR

En esta parte se identifica y se registra el lugar.

INSTRUCCIONES DE PARTICIPANTE

En esta columna se identifican a la (s) persona (s) responsable (s) que ejecutarán la estrategia, además de ti.

INSTRUCCIONES DE PRESUPUESTO

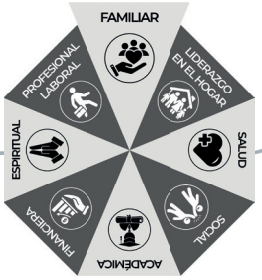
Aquí se anota la cantidad de dinero que se planifica gastar en la ejecución de la estrategia

INSTRUCCIONES DE ESTATUS

En esta columna se anota estatus en que se encuentra la estrategia (realizado con éxito, realizado con reservas, pospuesto, pendiente, cancelado)

PLAN DE VIDA

Nombre_____ Etapa_____



OBJETIVOS

1._____

2._____

3._____

3._____

4._____

5._____

6._____

7._____

8._____

9._____

10._____

11._____

ESTRATEGIA	FECHA	LUGAR	PARTICIPANTE	PRESUPUESTO	ESTATUS

PLAN DE VIDA

Nombre_____ Etapa_____



OBJETIVOS

1._____

2._____

3._____

3._____

4._____

5._____

6._____

7._____

8._____

9._____

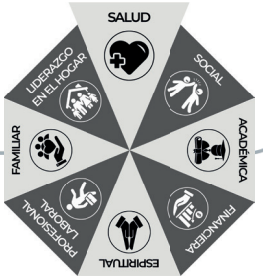
10._____

11._____

ESTRATEGIA	FECHA	LUGAR	PARTICIPANTE	PRESUPUESTO	ESTATUS

PLAN DE VIDA

Nombre_____ Etapa_____



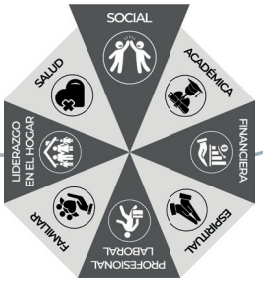
OBJETIVOS

1._____
_____
_____
2._____
_____
_____
3._____
_____
_____
3._____
_____
_____
4._____
_____
_____
5._____
_____
_____
6._____
_____
_____
7._____
_____
_____
8._____
_____
_____
9._____
_____
_____
10._____
_____
_____
11._____
_____
_____

ESTRATEGIA	FECHA	LUGAR	PARTICIPANTE	PRESUPUESTO	ESTATUS

PLAN DE VIDA

Nombre_____ Etapa_____



OBJETIVOS

1._____

2._____

3._____

3._____

4._____

5._____

6._____

7._____

8._____

9._____

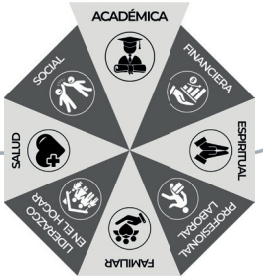
10._____

11._____

ESTRATEGIA	FECHA	LUGAR	PARTICIPANTE	PRESUPUESTO	ESTATUS

PLAN DE VIDA

Nombre_____ Etapa_____



OBJETIVOS

1._____

_____

_____

2._____

_____

_____

3._____

_____

_____

3._____

_____

_____

4._____

_____

_____

5._____

_____

_____

6._____

_____

_____

7._____

_____

_____

8._____

_____

_____

9._____

_____

_____

10._____

_____

_____

11._____

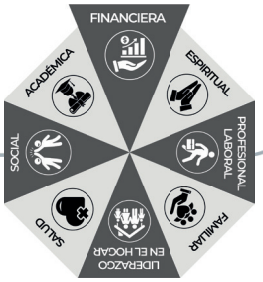
_____

_____

ESTRATEGIA	FECHA	LUGAR	PARTICIPANTE	PRESUPUESTO	ESTATUS

PLAN DE VIDA

Nombre_____ Etapa_____



OBJETIVOS

1._____

_____

_____

2._____

_____

_____

3._____

_____

_____

3._____

_____

_____

4._____

_____

_____

5._____

_____

_____

6._____

_____

_____

7._____

_____

_____

8._____

_____

_____

9._____

_____

_____

10._____

_____

_____

11._____

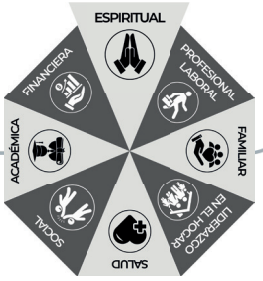
_____

_____

ESTRATEGIA	FECHA	LUGAR	PARTICIPANTE	PRESUPUESTO	ESTATUS

PLAN DE VIDA

Nombre_____ Etapa_____



OBJETIVOS

1._____

2._____

3._____

3._____

4._____

5._____

6._____

7._____

8._____

9._____

10._____

11._____

ESTRATEGIA	FECHA	LUGAR	PARTICIPANTE	PRESUPUESTO	ESTATUS

PLAN DE VIDA

Nombre_____ Etapa_____



OBJETIVOS

1._____

_____

_____

2._____

_____

_____

3._____

_____

_____

3._____

_____

_____

4._____

_____

_____

5._____

_____

_____

6._____

_____

_____

7._____

_____

_____

8._____

_____

_____

9._____

_____

_____

10._____

_____

_____

11._____

_____

_____

ESTRATEGIA	FECHA	LUGAR	PARTICIPANTE	PRESUPUESTO	ESTATUS

BIBLIOGRAFÍA

Carson, Ben, y Cecil Murphey. *Think Big: Unleashing Your Potential for Excellence*. Zondervan, 2005.

Colbert, Don. *¿Qué comería Jesús?: el programa vital para comer bien, sentirse bien, y vivir más.* Grupo Nelson, 2003.

Covey, Sean. *99 tips de las 6 decisiones mas importantes de tu vida.* Grijalbo Mondadori, 2008.

Covey, Stephen R. *Los 7 hábitos de la gente altamente efectiva.* Paidaos, 2013.

Dobson, James. *Atrévete a disciplinar: un clásico de siempre para la nueva generación de padres y maestros.* HarperCollins, 1993.

Drucker, Peter Ferdinand. *Management: Tasks, Responsibilities, Practices.* Harper & Row, 1974.

Drucker, Peter Ferdinand. *Managing Oneself.* Harvard Business Press, 2008.

Drucker, Peter Ferdinand. *Post-Capitalist Society.* Routledge, 1993.

Frankl, Viktor E. *El hombre en busca de sentido.* Círculo de Lectores, 1999.

Frankl, Viktor E. *La voluntad de sentido.* Herder, 2008.

García, Héctor, y Francesc Miralles. *Ikigai: los secretos de Japón para una vida larga y feliz.* Urano, 2021.

Gardner, Howard. *Frames of Mind: The Theory of Multiple Intelligences.* Fontana Press, 1993.

Gil Hernández, Ángel. *Tratado de nutrición: bases fisiológicas y bioquímicas de la nutrición.* 3a ed. I. Medica Panamericana, 2017.

Gil Hernández, Ángel. *Tratado de nutrición: composición y calidad nutritiva de los alimentos.* 3a ed. II. Medica Panamericana, 2017.

Goleman, Daniel. *La práctica de la inteligencia emocional.* Kairos, 1998.

Gombele, Bonguelo. *¡Tú puedes lograrlo! Universidad de Montemorelos*, 1997.

González, Maria Elisa Acosta. *Un proyecto de vida para directivos: planeación de vida y carrera de trabajo.* Editorial Porrúa, 1995.

Gottman, John Mordechai, y Joan Declaire. *Raising An Emotionally Intelligent Child.* Simon and Schuster, 1998.

Groeschel, Craig. *Chazown: una manera diferente de ver tu vida*. Unilit, 2007.

Hall, John E., y Arthur C. Guyton. *Tratado de Fisiología médica*. 14a ed. Elsevier, 2021.

Heller, Eva. *Psicología del color: cómo actúan los colores sobre los sentimientos y la razón*. Editorial GG, 2012.

Hipona, Agustín de. *Confesiones*. Books on Demand, 2023.

Hudson, Frederic M., y Pamela D. McLean. *Proyecto de vida: una guía para el resto de su vida*. Grijalbo, 2003.

Kandel, Eric, James Schwartz, Thomas Jessell, Steven Siegelbaum, y A. J. Hudspeth. *Princípios de Neurociencia*. 5a ed. AMGH Editora, 2014.

Kelley, Robert K. *Courtship, Marriage, and the Family*. Harcourt Brace Jovanovich, 1974.

Knight, John F. *La joven moderna y el sexo: soluciones a problemas personales*. Publicaciones Interamericanas, 1984.

Lara Castilla, Alfonso. *La búsqueda*. Diana, 1995.

Mancilla Juárez, Samuel. *Inversiones en la mejor bolsa de valores*. Unión Mexicana Interoceánica, 2025.

Mancilla Juárez, Samuel. *Las ofrendas obligatorias y la adoración. Material de capacitación: departamento de Mayordomía*. Unión Mexicana Interoceánica, 2024.

Mancilla Juárez, Samuel. *Y les entregó sus bienes. Semana de Mayordomía*. Unión Mexicana Interoceánica, 2023.

McGraw, Robin. *De lo más profundo de mi corazón: decide vivir con pasión y propósito*. Grupo Nelson, 2006.

Melgosa, Julián. *Para adolescentes y padres*. Safeliz, 1997.

Munroe, Myles. *Dibuja tu destino: no estás a merced de tus circunstancias, tropiezos o errores. Tus decisiones te liberan*. Destiny Image Publishers, 2017.

Myers, David G. *Psicología*. 7a ed. Ed. Médica Panamericana, 2006.

Newberry, Tommy. *El éxito no es casualidad*. Tyndale House Publishers, Inc., 2013.

Núñez, Miguel Ángel. *Espejo para un adolescente*. Asociación Publicadora Interamericana, 1992.

Papalia, Diane E., Sally Wendkos Olds, Ruth Duskin Feldman, Maribel

Vázquez Herrera, José Francisco Javier Dávila Martínez, y María Elena Ortiz Salinas. *Desarrollo humano*. 11a ed. McGraw Hill, 2010.

Robinson, Ken, y Lou Aronica. *The Element: How Finding Your Passion Changes Everything*. Penguin, 2009.

Rojas Martínez, Henry A. "Fases del desarrollo humano. Clase asistida N° 7". Psicología Evolutiva, 2008. http://psicologiaevolutiva.espacioblog.com/post/2008/05/16/el.desarrollo-la-conducta-clase-asistida-n-7. Consultado el 1 de diciembre de 2011.

Schwartz, David J. *La magia de pensar en grande*. Taller del éxito, 2012.

Senge, Peter M. *La quinta disciplina: el arte y la práctica de la organización abierta al aprendizaje*. Ediciones Granica, S.A., 1998.

Soler, Manuel. *Evolución humana: el camino hacia nuestra especie*. Sintesis, 2016.

Tengbom, Mildred. *Hablemos del amor y del sexo*. Grupo Nelson, 1994.

Tracy, Brian. *Plan de vuelo*. Taller del éxito, 2011.

White, Elena G. de. *Consejos sobre mayordomía cristiana*. Editorial ACES, 2020.

White, Elena G. de. *El camino a Cristo*. Editorial ACES, 2020.

White, Elena G. de. *El hogar adventista*. Asociación Casa Editora Sudamericana, 1973.

White, Elena G. de. *El hogar cristiano*. Asociación Publicadora Interamericana, 2008.

White, Elena G. de. *La educación*. Editorial ACES, 2020.

White, Elena G. de. *Mensajes para los jóvenes*. CreateSpace Independent Publishing Platform, 2014.

White, Elena G. de. *Mente, carácter y personalidad: pautas para la salud mental y espiritual*. I. Asociacion Publicadora Interamericana, 1990.

Willett, Walter, y Patrick J. Skerrett. *Eat, Drink, and Be Healthy: The Harvard Medical School Guide to Healthy Eating*. Simon and Schuster, 2001.